

El cuerpo y la letra

La poética de Luis Aberto Ambroggio



COMISIÓN DE PUBLICACIONES DE LA ANLE

Presidente

D. Gerardo Piña-Rosales

Vocales

D. Joaquín Segura
D. Eugenio Chang-Rodríguez
D. Rolando Hinojosa-Smith
D. Luis Pérez Botero
D. Emilio Bernal Labrada
D. Gonzalo Santonja Gómez-Agero
D. Víctor Fuentes
D. José Luis S. Ponce de León
D. Pedro Guerrero Ruiz
D. Wenceslao Carlos Lozano
D. Isaac Goldemberg

Título: *El cuerpo y la letra. La poética de Luis Alberto Ambroggio*

© Luis Alberto Ambroggio

©Academia Norteamericana de la Lengua Española, Nueva York, 2008

ACADEMIA NORTEAMERICANA DE LA LENGUA ESPAÑOLA
P.O. Box 349
New York, NY 10116

Página web: www.anle.us

Ilustración, diseño de cubiertas y fotografías:

© Gerardo Piña-Rosales

ISBN 978-1-4276-3431-3

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea fotográfico, electrónico, magnético mecánico, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la Academia Norteamericana de la Lengua Española.

Índice

Prólogo, Gerardo Piña-Rosales / 7

Nota editorial, Mayra Zeleny / 9

ARTÍCULOS SELECTOS

Enrique Gracia Trinidad, “Notas para la presentación del poeta” / 13

Octavio Costa, “El mundo poético de Luis Alberto Ambroggio” / 19

María del Aguila Boge Pineda, “*Poemas de Amor y Vida*” / 23

Ana Recio Mir, “*Hombre del aire*” / 25

María del Aguila Boge Pineda, “La vida como vuelo” / 29

Juan Sebastián, “*Oda ensimismada*” / 31

Adriana Corda, “La escritura poética de Luis Alberto Ambroggio como resistencia al discurso del Poder” / 37

Orlando Rossardi, “Los habitantes del Hombre-Poeta” / 45

Moraima Semprúm de Donahue, “*Por si amanece... Cantos de Guerra*” / 51

Raúl Miranda Rico, “De *Poemas desterrados* a *El testigo se desnuda*” / 61

Adriana Corda, “Los juegos discursivos en *Laberintos de humo*” / 65

Miguel Fajardo, “La poesía plurisignificativa de L.A. Ambroggio” / 81

ANTOLOGIA SELECTA

La desnudez del asombro (2008) / 89

Cuando el amor se escribe con alba (2006) / 103

Los tres esposos de la noche (2005) / 121

Laberintos de humo (2005) / 129

El testigo se desnuda (2002) / 145

Por si amanece... Cantos de guerra (1997) / 177

Los habitantes del poeta (1997) / 189

Poemas desterrados (1995) / 205

Oda ensimismada (1994) / 223

Hombre del aire (1992) / 231

Poemas de Amor y Vida (1987) / 237

TRES ENSAYOS DE LUIS ALBERTO AMBROGGIO / 245

Colaboraron / 257

LA POESÍA DE LUIS ALBERTO AMBROGGIO (A MODO DE PRÓLOGO)

Gerardo Piña-Rosales

Director de la Academia Norteamericana de la Lengua Española

*Dime ¿qué es el prólogo sino tú abriéndote
como página inicial para el lector ávido de
una trama sin límites que se multiplica?*

Luis Alberto Ambroggio

Presentar a Luis Alberto Ambroggio, argentino y desde hace cuatro décadas residente en los Estados Unidos, es obviamente innecesario, pues de todos es bien conocida su denodada y constante labor en defensa y difusión de la lengua española y las culturas hispánicas, a lo largo de muchos años, y a todo lo largo y ancho de la Unión Americana. Por otra parte, intentar, en los ceñidos límites de este prólogo, trazar la trayectoria poética de Luis Alberto Ambroggio, resultaría, qué duda cabe, una empresa rayana en lo quimérico. Además, me consta que los ensayos que con tanto acierto ha seleccionado Mayra Zeleny para este libro me eximen de más comentarios al respecto.

Y no sólo eso, sino que como comprobará el lector, el mismo Ambroggio ha agavillado en la segunda parte del volumen un buen número de sus mejores (¿preferidos?) poemas y tres ensayos sobre el misterio poético. A mi entender, un autor —pese a la opinión de algunos pontífices de la crítica literaria— es perfectamente capaz de aquilatar su obra con objetividad; pues de no serlo, ¿cómo hubiera podido crearla? A los hijos se les quiere con locura, lo que no es óbice para que nos ceguemos ante sus defectos y, tratemos, con amor y firmeza, de corregirlos.

La presentación, desenfadada y humorística, del poeta, a cargo de Enrique Gracia Trinidad, es ya una invitación a la lectura. Y es que en este libro, como en botica, hay de todo: desde sesudos artículos de corte académico hasta ensayos sencillos, sin demasiadas pretensiones. Y tanto unos como otros, lúcidos, esclarecedores. Y así, Octavio R. Costa, en “El mundo poético de Luis Alberto Ambroggio” destaca el neorromanticismo de *Poemas de Amor y Vida*; Ana Recio Mir, al comentar *Hombre del aire*, encuentra el eje de este poemario, “existencial y metafísico”, en la influencia materna y en la lectura de Nietzsche; mientras que en el

mismo poemario, María del Águila Boge Pineda señala la simbiosis entre lo filosófico y poético; Juan Sebastián, ante *Oda ensimismada* no deja de percibir un radiante optimismo, que yo llamaría guilleano; Adriana Corda, basándose en las teorías de Norberto Bobbio, declara que en *Poemas desterrados* Ambroggio alza su voz poética como resistencia al Poder; Orlando Rossardi, al hablarnos de *Los habitantes del poeta*, se asoma al misterio de la Poesía (como gran poeta que es), adentrándose, al socaire de los versos ambroggianos, en los veneros mismos de la creación poética; Moraima Semprúm de Donahue, al analizar los poemas de *Por sí amanece... Cantos de Guerra*, señala los dos temas esenciales del poemario: “las distintas Divinidades concebidas como creadoras del universo y la humanidad, y las guerras que esta misma humanidad lleva a cabo en nombre de sus dioses y religiones”; Raúl Miranda Rico, en “De poemas desterrados al testigo se desnuda” recalca la raigambre humanista del poeta; Adriana Corda, al rastrear “Los juegos discursivos en *Laberintos de Humo*” nota (y creo que acertadamente) un mirífico diálogo entre lo filosófico, lo político y lo religioso, al servicio de la Naturaleza, comienzo y fin de todas las cosas; y Miguel Fajardo Korea descubre en la creación de Luis Alberto Ambroggio influencias varias, que van desde Borges a Juan Ramón Jiménez, de Huidobro a *El Cantar de los Cantares*.

Toda escritura es siempre un diálogo con otras escrituras. Todo poema recoge los ecos de otros poemas, de otras voces. En la obra poética de Luis Alberto Ambroggio oímos a veces la voz doliente de César Vallejo, la voz sibilina de Jorge Luis Borges, la voz atormentada de Luis Cernuda, la voz amante de Pedro Salinas, la voz viril de José Hierro, la voz asordinaada de Rilke, la voz ventrílocua de Fernando Pessoa. Pero estas voces, ora susurrantes, ora ensordecedoras, no opacan en ningún momento la voz de Luis Alberto Ambroggio. Y si no me creen, acérquense a la segunda parte de este libro, a esos poemas escogidos, léanlos en voz alta (como ha de leerse la poesía), y ya me dirán si exagero.

Nueva York, otoño de 2008

NOTA EDITORIAL

El cuerpo y la letra intenta seguir la evolución de una obra larga y compleja a través de una selección de textos sobre la poética de Luis Alberto Ambroggio y de sus poemas más representativos publicados hasta el presente, para llegar a tener una visión coherente de su creación literaria. Los poemarios incluidos son *La desnudez del asombro*, 2008; *Cuando el amor se escribe con alba*, 2006; *Los tres esposos de la noche*, 2005; *Laberintos de humo*, 2005; *El testigo se desnuda*, 2002; *Por si amanece (Cantos de guerra)*, 1997; *Los habitantes del poeta*, 1997; *Poemas desterrados*, 1995; *Oda ensimismada*, 1994; *Hombre del aire*, 1992 y *Poemas de Amor y Vida*, 1987.

Los textos seleccionados en la primera parte del libro permiten abordar las temáticas más importantes en la poesía ambroggiana. La compilación de los mismos plantea un desafío por la diversidad de sus formatos y sus registros lingüísticos y han sido ordenados con base al contenido conforme a la trayectoria lírica del poeta. Los textos incluyen: presentaciones para lecturas poéticas de Luis Alberto Ambroggio, artículos de prensa y ensayos académicos o de crítica literaria. Se mantuvo intacta la gran riqueza expresiva de los mismos y sólo se hicieron modificaciones mínimas en el formato para mantener la cohesión editorial de la antología.

La segunda parte contiene el cuerpo poético mismo de la obra de Luis Alberto Ambroggio, representado por un núcleo básico de poemas seleccionados para la publicación de la antología bilingüe *Difficult Beauty*, editada por la poeta Yvette Neisser Moreno, y los que integran la publicación de Colección Casa de Poesía de Costa Rica en la breve antología poética *Los tres esposos de la noche*. La selección de los otros poemas incluidos en la antología se realizó tomando en cuenta el criterio del autor y el de la editora según sus características estéticas y temáticas.

La edición de un volumen como éste implica el esfuerzo de muchas personas a quienes deseo expresarles el más profundo agradecimiento. En primer lugar, a los autores de los ensayos, artículos, presentaciones, incluyendo a quienes ya nos han dejado como Octavio Costa, Juan Sebastián, y a quienes nos acompañan como Enrique Gracia Trinidad, María del Aguila Boge Pineda, Ana Recio Mir, Adriana Corda, Moraima

Semprún de Donahue, Orlando Rossardi, Raúl Miranda Rico, Miguel Fajardo. Le agradezco al Dr. Gerardo Piña-Rosales y a los miembros de la Comisión de Publicaciones de la Academia Norteamericana de la Lengua el haber aprobado este proyecto dedicado a uno de sus distinguidos miembros; a los reconocidos poetas Isaac Goldemberg y Orlando Rossardi, por sus comentarios y apoyo; y, por último, a quienes me precedieron en el minucioso trabajo de recuperación y transcripción de los textos: Martha Altamirano, Lilliam Vanessa Ambroggio y Barry Campbell.

Espero que esta crítica de la obra literaria ambroggiana y la antología de sus poemas permitan una aproximación adecuada a la dimensión humana y poética, el cuerpo y la letra, de Luis Alberto Ambroggio.

Mayra Zeleny, editora
Naples, Florida, 2008

ARTÍCULOS SELECTOS





NOTAS PARA LA PRESENTACIÓN DEL POETA

Enrique Gracia Trinidad

Vamos a hacer un viaje en el tiempo, hasta 1945, al otro lado del Atlántico: euforia por la conclusión de la Segunda Guerra Mundial, enriquecimiento de Argentina, el peronismo inicia una etapa controvertida y notable.

El doctor Ernesto Ambroggio y Perla Fortuna Lutereau están recién casados. Se habían comprometido en 1944, justo la noche del terremoto que destruyó la ciudad de San Juan. No consta en los anales que los besos apasionados de la pareja provocaran el desastre ni que, por el contrario, el tremendo movimiento sísmico arrojara irremediablemente a uno en los brazos de la otra.

En la docta y rebelde provincia argentina de Córdoba, en el pueblo llamado Río Tercero, aquel 1945, nace Luis Alberto Ambroggio, nuestro poeta invitado a la Biblioteca Nacional de España, en esta tarde de otoño madrileño.

Antes de seguir, aclaremos algo que ya he repetido varias veces: un servidor de ustedes, no ejercita nunca este subgénero de la presentación al estilo habitual, como un comentario crítico, como un análisis de la obra, como una introducción técnica de la lectura o del autor. Eso se queda para la gente que dice que sabe. Yo no sé o no quiero saber. Me decía hace poco Ambroggio contestando a mis preguntas sobre su vida: “¡Y yo que pensaba, como Gelman, que el poeta se habla por lo que escribe!”. Pues puede ser, pero qué quieren que les diga... Yo me limito, como siempre, a poner en suerte a la persona porque estoy seguro de que, si es cierto que el poeta “se habla por lo que escribe”, no lo es menos que se escribe por lo que se ha sido, por lo que se es...

La niñez, la juventud, la familia, los juegos y los paisajes, los amigos y los amores, las lecturas y los estudios, los catarros y las esperanzas, los éxitos y los tropezones.... cocinan el caldo del que luego saldrán los tazones de sopa de los poemas, los escritos por los que le conoceremos los lectores. De ahí que yo utilice más la biografía que el análisis, más la

crónica que la profundización lingüística. Lo demás lo harán ustedes — oyentes o lectores— muchísimo mejor que un servidor.

Sigamos: Río Tercero —Ctalamochita, en nombre indígena—, entre la Pampa y la Sierra, es el pueblo, el río y el embalse donde chapoteaba de pequeño el hijo del dentista y la directora del colegio. El mismo lugar donde Charles Darwin había estado investigando 100 años antes, zona que fue rural y ganadera y que el paso a lo petroquímico y lo militar ha dejado pelada, sin aquellos árboles que duermen sólo en el recuerdo de Luis Alberto. Como duermen en su memoria la casa con el gran patio, las calles de tierra con la vegetación florecida.

Son muchos los recuerdos de este hombre, apabullante cruce de razas y nacionalidades, con abuelos del Piamonte italiano, bisabuela genovesa, abuelo francés, otros antepasados vasco-franceses, otros noruegos (del mismísimo Admunsen explorador del Polo Sur). Incluso tiene antepasados entre los 132 hijos del famoso General Urquiza. Y algunos de esos ancestros fueron notables ciudadanos, como el abuelo Juan que le dio nombre con su apellido —Ambroggio— a un barrio de la ciudad de Río Cuarto, mientras otro antepasado fundaba el partido socialista argentino y otro distinto gobernaba la provincia de Santa Fe. El etcétera es muy largo y muy diverso.

Esta sangre mezclada y variada, pasa, emprendedora y vibrante, a nuestro poeta, a través de su madre, Perla Fortuna, mujer que sin duda va a tener una influencia decisiva en la personalidad y la vocación de su hijo. Profesora de filosofía en la Universidad Nacional y Católica de Córdoba, reconocida y temida pedagoga, anti-dictaduras, expulsada de la universidad por los policías a caballo, mujer de fe profunda y al mismo tiempo admiradora de Nietzsche. Como decimos en España: una mujer de rompe y rasga. Si tendrá importancia, que al saber la vocación poética de su hijo le escribió en una carta: “¿Quién te dice, hijo, que no está allí tu vocación? En ser un poeta en lugar de tanto buscar beneficios materiales que al final son tan efímeros, mientras lo otro... nos sobrevive.” Si tendría visión mamá Perla Fortuna que fue quien le regaló a Luis Alberto su primer libro de poesía. Y no un libro cualquiera, no, que fue una antología de César Vallejo. ¡Imagínense!

Podría decirse que, nacido en la zona rural, debería ser Ambroggio un poeta del campo, bucólico, con los ojos en la Pampa de los gauchos y

el pensamiento en las montañas cordobesas. Quedaría mono decirlo, pero no. El es un niño y un hombre urbano. Así me lo escribió desde los Estados Unidos. Decía: “Soy de ciudad. La necesito; la huelo; la respiro; vivo su alma. Añoro la vivencia de Borges, de los barrios, las multitudes. Me entusiasman las calles, a dónde van, cómo van, la acción que llevan, las confiterías y los cafés. Aquí, en Washington, nos solíamos reunir, a través de los años, en el “Café Atlántico”, luego en el “Café Rumba.” Me emocionó en Madrid ir al “Café Gijón” y en Buenos Aires al “Café Tortoni.”

Más que los tranvías y trenes con que jugaba de pequeño, más que las pelotas de trapo que pateaban por las calles, más que la bicicleta amarilla que pasó de herencia entre los hermanos hasta quedarse en esqueleto, más incluso que la novia niña, Susana, con la que montaba a caballo por la estancia de Ucatcha, Luis Alberto recuerda de toda su infancia al viejísimo tío Feliú que le enseñaba palabras malas y se reía cuando el niño inocente las repetía ante los adultos. Hasta para eso —mira tú por dónde— es Luis Alberto Ambroggio un hombre de lenguaje.

Luego, ya más crecido, recuerda así sus lecturas en una carta: “No me atraían mucho las historietas. Me vienen a la memoria las novelas de Emilio Salgari y Julio Verne, ya de adolescente. Luego, las obras clásicas: la *Odisea* de Homero, la *Eneida* de Virgilio, la *Divina Comedia*, el *Quijote*. Me gustaban las fábulas de Esopo y las cinicidades de Diógenes. En versos, Lope de Vega, Quevedo, Lugones, Bernárdez, Borges y Gironde. Luego, apreció la generación del 27 y otros poetas hispanoamericanos.” Lecturas ordenadas y sugerentes a las que hay que añadir la antología de Vallejo que le regaló su madre.

En todo caso, en Luis Alberto Ambroggio se han alternado multitud de actividades con la literatura. No podrá decirse de él que está en la nube por ser poeta, en todo caso estará en la nube por ser piloto de aviación. En la nube pero ni ermitaño ni paisajista. Como él mismo ha escrito: “Las islas me causan claustrofobia. Mi escritura es callejera, entre semáforos, en la oficina, en las esperas antes o después de las reuniones, en los aeropuertos, y sobre todo en los largos escapes al cielo, en mis prolongados viajes a Asia, a Europa, al Sur, el paraíso de mi lectura y, por ende, de algunos escritos; casi todos mis poemas han sido esbozados en vuelos, en los aviones, lejos de todo, aunque en compañía de una multitud muda y anónima.”

Cuando le pregunté donde se escapaba para escribir, me contestó: “A los aviones y a alguna de las bibliotecas de mi casa; o a un café de libre-ría rodeado de duendes y buen aroma. Pero nunca me escapo del todo; necesito estar conectado, si no al mundanal ruido, a los árboles, al trino de los pájaros, a las complicaciones de las personas, a mis propios dolores y gritos, a mis hijos, a ojos y voces, a almas y cuerpos.”

Lo han oído bien: “alguna de las bibliotecas de mi casa”, y es que, para envidia de todos los que almacenamos miles de libros en las habituales pequeñas casas madrileñas, él vive en una casa grande de estilo colonial de Williamsburg, con cuatro bibliotecas, arreglada con muebles de tipo inglés del siglo XVIII, rodeada de árboles, entre pinos navideños plantados por él y sus hijos a lo largo de 25 años. Allá junto a Washington D.C., la ciudad más europea de los EE UU., en el Estado de Virginia, entre las colinas donde se gestó la Revolución Americana, cerca de la que fuera hacienda de George Washington, junto al río Potomac, no muy lejos de la Casa Blanca. ¿A que da envidia lo de las bibliotecas...? Lo de la Casa Blanca ni pizca, pero lo de las bibliotecas...

Este Doctor en Filosofía (en Argentina), y con otros títulos de postgrado en Ciencias Sociales y Administración de Empresas (en EE UU) piloto y empresario aeronáutico, ha participado en multitud de actividades de las que no suelen asociarse a los poetas: en el programa de Liderazgo de las Naciones Unidas; en el Congreso de los Estados Unidos con diversas pasantías; en el “Comité de la Casa Blanca para el desarrollo de la comunidad hispana”; en la Fundación Panamericana del Desarrollo, con trabajos y publicaciones sobre la contribución de los valores latinoamericanos a la Revolución Universal, contra la injusticia social, contra el impersonalismo de las sociedades desarrolladas y opresoras; aportando capítulos al libro *Conciencia y Liberación* de Pablo Freire y el obispo rebelde Helder Camara... Y un largo etcétera.

Hace buena Luis Alberto Ambroggio aquella frase certera con la que Eulogio Florentino Sanz, poeta, diplomático y bohemio español, amigo y memoria de Bécquer, contestó a un político alemán cuando —al serle presentado como “Sr. Sanz, poeta”— preguntó con sorna: ¿Y para qué sirven los poetas? A lo que Eulogio Florentino respondió sin arrugarse: “Pues para lo mismo que los otros hombres y además para escribir versos.”

Este hombre que tenemos con nosotros, emprendedor en los negocios, activo en la literatura, comprometido siempre ante la injusticia —ya había colaborado de joven en misiones rurales con los indios Tobas y Matacos—, ha militado últimamente contra la guerra, en el Movimiento y Antología de los *DC Poets Against the War* y en congresos internacionales.

No para. Seleccionado por la Asociación de profesores de literatura estadounidense y la Biblioteca del Congreso, junto a otros grandísimos como *Emily Dickinson* o *TS Elliot*; miembro de la Academia Norteamericana de la Lengua Española... Este “correcaminos” infatigable aún ha tenido tiempo —entre centenares de vuelos por los cinco continentes— para escribir una buena cantidad de poemarios: *Poemas de Amor y Vida* (1987), *Hombre del aire* (1992), *Oda ensimismada* (1994), *Poemas desterrados* (1995), *Los habitantes del poeta* (1997), *Por si amanece: Cantos de Guerra* (1997), *El testigo se desnuda* (2002), *Laberintos de humo* (2005) y *Los tres esposos de la noche* (2005).

Traducidos sus poemas al inglés, francés, portugués, italiano, turco y rumano, hasta —anecdóticamente— es autor de la letra de la canción folklórica “*Dame el pan, Argentina*”, grabada en un disco junto a la “*Oda a la Patria*” de Borges. Y utilizada —sin su permiso, por cierto—, para una campaña política.

Este enamorado del mundo y de la vida, este amante de Argentina, EE UU y España, ha llegado a decir: “Donde vivan mis hijos y mis nietos, mi historia, será mi casa; mi alma habita en mis amores.”

Escuchen. Escuchen a este poeta que alterna el tenis con las obras completas de Borges; la asesoría aeronáutica con Pessoa; los nietos con un libro de *Rilke*; la sopa inglesa y el dulce de leche con Octavio Paz; los congresos en medio mundo con el reparto de comida a domicilio para ancianos y enfermos. Escuchen a este hombre que encarna lo mejor del éxito al estilo calvinista con lo mejor del compromiso contra la guerra y la injusticia. Escuchen con atención a este “Poeta en vivo” que contestó a la pregunta ¿para qué sirve la poesía? con esta frase: “Creo que la poesía tiene usos medicinales (es terapéutica; según Chesterton, mitiga la locura), tiene usos hedónicos o epicúreos (produce placer), usos históricos (deja sentado testimonios y memoria como en el caso Paul Celan, Ritsos, Nazim Hikmet), usos policiales (siempre busca, como detective,

algo que otros no hayan encontrado) y me imagino que tiene muchos otros 'usos'; fuera de esto no sirve para nada.”

No se pierdan, entonces, palabra de este poeta que se atreve a añadir como una de sus frases favoritas, la cita de J.F. Kennedy: “La política corrompe; la poesía limpia.”

Conferencia pronunciada en el Salón de Actos de la Biblioteca Nacional Española de Madrid, dentro de los ciclos de lecturas poéticas “POETAS EN VIVO” (Noviembre de 2006).



EL MUNDO POÉTICO DE LUIS ALBERTO AMBROGGIO

Octavio R. Costa

Este libro de Luis Alberto Ambroggio, *Poemas de Amor y Vida*, empieza por ganarnos el ánimo con su portada, que responde a un dibujo de su hijito Xavier, de ocho años.

Se abre el libro, y aparece el prólogo de María del Aguila, poetisa con la sensibilidad necesaria para valorar el contenido del volumen. Señala en la poesía del argentino un entrañable amor a todas las cosas y una gran sensualidad, que se manifiesta en el gozo que envuelve sus referencias al amor carnal.

Estamos ante un poeta tremendamente humano: Luis Alberto ve la sustancia de su poesía en los niños, en sus padres, en sus hermanos, en sus amigos, en la vida... Así lo confiesa en la dedicatoria. Tras ésta, nos da, también en verso, una introducción. El autor se enfrenta con un libro de hojas blancas. Como están vacías, quiere darles vida con sus palabras. Y aclara que en cada una de éstas él pone el alma.

Esta sencilla expresión nos revela la dimensión íntima de poeta. No estamos ante uno de esos vanguardistas, tan intelectuales, tan fríos, negadores de todo sentimiento. Ambroggio retorna a la línea del romanticismo eterno. El corazón será siempre la fuente de la mejor y de la más definitiva poesía.

Aunque en la dedicatoria no alude a su esposa, Lilliam, con la que se casó en 1972, y que es la madre de sus tres hijos, Luisito, Xavier y Lilliam Vanessa (trece, ocho y cinco años respectivamente), es para ella el primer poema. La canta en trance de maternidad. El poeta tiene felices expresiones cuando piensa que toda siembra de amor (es decir, el nacimiento de su hijo), implica la muerte de los padres, a fin que aquél siga caminando solo. En el siguiente poema vuelve al vástago para señalar cómo las dos vidas que confluyen en él dejan de ser, porque la paternidad representa una nueva dimensión humana. Mientras tanto, el autor sigue la trayectoria de la esposa-madre y del hijo en el tiempo.

Con la rima asonante del romancero, Luis Alberto revela sus ambiciones. Diciendo cosas serias, el poeta juega con las palabras. Estas dan la impresión de saltar graciosamente dentro del campo de cada estrofa. Y aquí, como en todo, el poeta siempre está autobiografiándose. Es la suya una poesía de puro testimonio. Un empresario como él, en medio de sus importantes negocios de piezas y componentes de aviones, tiene que evadirse de esa realidad para poder realizarse íntima y humanamente.

La poesía de Luis Alberto es trashumante. Por razón de sus actividades financieras viaja constantemente. Y en las esperas de los aeropuertos o ya en pleno vuelo surgen los versos. Decía *Paul Valery* que Dios dictaba el primero; luego, éste dispone el segundo, y así sucesivamente. Mientras tanto, el poeta no tiene conciencia alguna de lo que va escribiendo. No es la conciencia presidida por la razón, la fuente de la poesía, sino ese mundo misterioso del subconsciente.

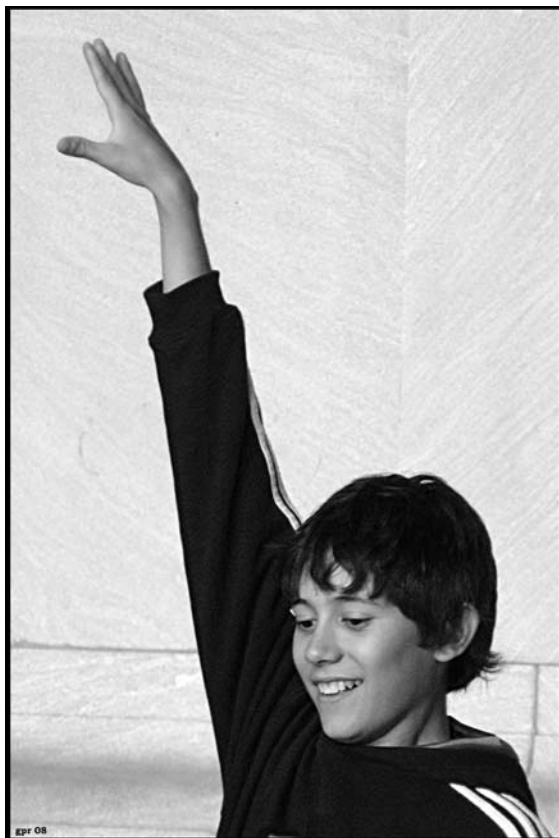
Pero la subconsciencia está compuesta por los más vivos ingredientes de la vida. Es decir, proceden del propio vivir del poeta. Y mientras éste sigue adelante, en su diario y múltiple quehacer, esa maravillosa computadora que es el subconsciente va haciendo anotaciones de todas las vivencias que nos pasan inadvertidas, o que olvidamos al momento. Y, de pronto, cuando surge ese primer verso, se abren las escondidas esclusas de nuestro mundo interior y una avalancha de recuerdos de ideas y sentimientos se convierte en palabras.

Es por eso que todo poema es siempre el testimonio de un nombre. Y tal como éste sea, así será su poesía. El hombre bueno, diáfano, limpio, generoso, sencillo, humilde que es Luis Alberto es el que se vierte en sus versos, que unas veces son ingenuos, y otras tienen la inevitable carga intelectual de la inteligencia.

Un testimonio, casi dramático, es el de su composición "Pobreza". El hombre que ha triunfado económicamente se siente deprimido y no desea tener nada, sólo ser el de antes y evadirse de todo a través de la música y de la poesía. En situaciones como ésta, el verso tiene la maravillosa eficacia del mejor tratamiento psicoterapéutico. Todo poema es una operación de catarsis.

La poesía de Luis Alberto tiene múltiples manifestaciones. Una de ellas es la vida cotidiana. Y esto es un acierto. Por una cuestión de perspectiva, no la vemos, aunque la vivamos. No pasa inadvertida, sin posibilidad de valorarla, pero, ciertamente, en ese vivir de todos los días, en medio de nuestras más real de cada historia. Toda vida es una historia. Esto no impide que se ponga filosófico y que, bajo el signo de Descartes, confiese sus dudas. Dudar es el único modo de acercarse a la posible verdad.

Artículo publicado en el periódico Noticias del mundo, Los Angeles, jueves 7 de mayo de 1987.





POEMAS DE AMOR Y DE VIDA

María del Águila Boge Pineda

Leer la poesía de Luis Alberto es como adentrarse en un campo de alhucemas: una feraz pradera primaveral en la que nos encontramos pujantes florecillas de todos los matices.

Poemas de Amor y Vida es una fresquísima y genuina producción poética escrita incoerciblemente al abordar un avión de Aeroperú, en un bar de Zurich, una noche en Luxemburgo, en una sala musical de Tel Aviv o en cualquier ciudad, solo, en su vida de viajero y de viajero onírico.

Como diría García Lorca, “hijo y nieto de poetas,” Luis Alberto ganó premios de poesía en su más temprana juventud, publicó con su madre un tratado de Filosofía y escribe simultáneamente un poemario en inglés, aún inédito.

Poemas de Amor y Vida es un canto a la Vida y al Amor en su más sublime expresión: amor filial, amor paternal, amor a la mujer, amor a su patria Argentina y amor universal.

En su poema “Prefacio” que nos abre a su libro, Luis Alberto nos hace una reflexión sobre la fugacidad del tiempo y la inminencia de la muerte, que se va a repetir en muy diversas expresiones a través de toda su poesía. “Libro de hojas blancas con negro de luto porque el nacer lo mata,” “Uno empieza a viajar desde el momento en que nace,” para culminar en uno de sus poemas mejor estructurados “El reloj vida.”

Hay también un goce infinito por los dones de la vida, de su vida de hombre realizado: “Ese cambio de estación en el fácil vivir mío.”

La poesía de Luis Alberto está impregnada de un entrañable amor a todas las cosas. Hay una gran sensualidad y gozo en el amor carnal en felices expresiones: “Extasis de momentánea eternidad, caricia que contiene la fiel totalidad, estar uno en el otro en aislada dualidad, tu cuerpo junto al mío emisario indetenible de recíproca pasión, caídas torrenciales que hacen un solo barro de los dos.”

Luis Alberto se lamenta de la ausencia de ese alguien “que hace de mi vida vida y del mundo mi casa cálida” y aguarda “esas noches que esperan al alba bailando mientras preparan al sol otra aurora.” Habla Luis Alberto de “cielos sin estrellas y cantos sin cantar”, y nos encontramos con el extremo contraste de la negrura de la noche y como un himno a la esperanza, la luz estelar: “Amor, las noches son negras pero están llenas de estrellas.”

A la Mujer Poesía, su mujer, le pide que “no oculte su figura de corsario marino o de sirena,” clamando en las estrofas finales de este poema con un grito angustiado contra el nihilismo del amor: “No te pierdas amor que en la nada las cosas mueren y el vivir se acaba. Hacemos vida cuando juntos nos tenemos para seguir viviendo en lontananzas.”

Hay poemas místicos, como “Pobreza,” en que como el Pobrecillo de Asís ansía liberarse de los bienes materiales y “escapar en música y poesía que es la grandeza más alta.” En su “Testamento” pide que lo “entierren en el cuerpo de un hermano.” Mística que culmina en su más genuina poesía “Yo y mis ambiciones.”

Poemas de una soterraneidad inquietante son “La Duda,” “Detrás de un vidrio oscuro,” “*Disappointment*”, y alcanza simas freudianas en “Depresión.” Cierra su libro Luis Alberto con un hermoso poema inspirado en su primer vuelo como piloto.

Extensos y profundos comentarios se podrían hacer de la multifacética temática del libro de Luis Alberto *Poemas de Amor y Vida*. Pero refiriéndonos a la caleidoscópica propiedad de la Poesía en sí misma, dejemos que él nos hable con su canto de cisne en su “libro de hojas blancas que inertes sin embargo para el que oye habla.”

Presentación de Poemas de Amor y Vida en el Club de Prensa de Los Angeles, abril de 1987.

HOMBRE DEL AIRE

Ana Recio Mir

Cuando abrimos *Hombre del aire* en esta tarde otoñal del mes de octubre y leemos la explicación del autor a sus poemas, nos encontramos con la feliz coincidencia de un encuentro entre nuestro poeta y Jorge Luis Borges. “La clave de mis versos —dice Luis Alberto— mejor su fuente, fue aquel impacto iluminador y definitivo de la última vez que vi a Jorge Luis Borges en un recital, octogenario y ciego. Y, sin embargo, con una visión humana tan profunda y una intensa luminosidad, contagiante. Negación de lo que veía en aquel viejo débil y completamente ciego, porque era radiante desde adentro hacia adentro y para afuera.” Sí, en efecto: así era Borges, un hombre que, desde la sombra de su ceguera supo imprimir una estela luminosa en el sendero de la literatura universal, a lo largo de una obra tan vasta en prosa como en verso, desde *Fervor de Buenos Aires*, su primer libro de poemas, publicado en 1923 en Argentina, aprovechando un viaje suyo a Europa al sentirse temeroso de las críticas, hasta *Los conjurados*, último volumen de poemas del argentino, publicado en 1985, en el que éste —ignoro si por suerte o por desgracia— cometía la ingenuidad de eliminar algunos poemas eróticos porque como él decía, “no está bien que un anciano de 85 años cultive este tipo de temas.”

Pero no estamos aquí para hablar de Borges, sino como pretexto de la obra de otro poeta argentino, más cercano en el tiempo y en el espacio y sentado hoy junto a nosotros, Luis Alberto Ambroggio y de su *Hombre del aire* este libro “niño” —como lo denomina nuestro autor— que hoy celebra su nacimiento oficial. Es por tanto el encuentro con Borges un tropiezo iluminador: el hallazgo de una vocación que yacía dormida en el fondo de su alma, vocación que el poeta vierte y traduce en un océano prodigioso de palabras: “Fue para mí —afirma nuestro lírico— la conversión vivencial al gran descubrimiento metafísico. Porque pensamos, somos; nos creamos con nuestros pensamientos”, concluye el lírico a la manera cartesiana.

Concibe así Luis Alberto la poesía como una especie de sendero en el que el poeta cristaliza sus pensamientos y, poniendo en práctica la frase socrática, profundiza en su esencia y en su ser y se conoce a sí mismo. La poesía se convierte así en un proceso y en un instrumento de conocimiento ontológico, idea ya presente en la poética clásica y que late también en la estética de Heidegger y de Hölderlin.

El encuentro revelador con Borges, unido al influjo filosófico de su madre —ávida lectora de Aristóteles y de Nietzsche— confirman la tonalidad de este poemario, que casi inevitablemente había de ser existencial y metafísico. Si a esto unimos el coraje de aferrarse a la lengua española, en medio de un entorno mayoritariamente inglés como es el de los Estados Unidos, nos daremos cuenta del valor de este poeta y de su palabra en todo el universo hispano.

El agua, elemento de indudables resonancias heraclitianas en el volumen, en cuanto a su dimensión fugitiva y temporal, está también asociada a la vida y a la palabra: “Las palabras —dice el poeta— son la vida/ y el agua de los tiempos.” Y junto a ella, el aire, otro elemento de origen presocrático.

Ningún otro título que se ajuste mejor a nuestro autor que el de *Hombre del aire*, hombre que no es otro que el poeta, quien, empresario aeronáutico se encuentra por razones de oficio casi continuamente en un avión, esto es, en el aire, más cerca del cielo y de las nubes que de la tierra en la que vio la luz.

“Volar es la fascinación del alma”, dice en uno de sus versos. Lo aéreo se une a lo sideral y a lo cósmico porque el poeta cifra en el aire y en todos los elementos naturales que lo pueblan el espacio de ensoñación idílica que anhela, una suerte de paraíso similar al *locus amoenus* medieval. “Hombre del aire/ será escaparse a las estrellas”, afirma Luis Alberto en unos versos que el poeta entrega y dedica, como el que regala su alma con infinita delicadeza a su amiga la poetisa alcalareña María del Águila.

Hay no sólo un deseo de evasión en la palabra del poeta, sino también de perennidad: ésta es el ancla que lo aferra definitivamente al mundo, logrando de este modo la eternidad, la ansiada permanencia: “Si mis huesos serán cenizas/ mi alma quedará en poemas”, declara el argentino en los versos finales del poema “Trascendencia”.

Hombre del aire no es otra cosa que un vuelo lírico pergeñado a lo largo de distintas rutas, surcando los océanos y en diversos espacios — Asís, Singapur, París, Manassas, California, Washington, Bangkok... — en el mundo exterior del poeta y, sobre todo, tras expresar el jugo de su manantial interno, fuente perenne de toda su poesía, aquél del que extrae diversas y variadas emociones.

Hombre del aire es, en definitiva, un viaje cifrado en letras y sonidos, entre el cielo y las estrellas a lo largo de 50 estaciones o poemas que constituyen el volumen, libro del que se desprende el talento vital, apasionado y optimista del autor. Y para quien, el romanticismo y, sobre todo, el amor del que se nutre, es el germen de la vida y la única motivación que le concede un sentido a ésta. Tal parece ser la lección o moraleja del poema “Vejez”, que dice así:

Sólo seré viejo
cuando ya no tenga más vida para amar,
cuando el cansancio de los días
me quite los deseos poderosos
que generan el ser;
cuando los ojos estén cerrados
a la hermosura
y ya esté sordo para las melodías románticas
los gritos de la pasión
y las invitaciones del querer;
cuando me irrite la piel
el ruido confuso del universo
por no poder descifrar su mensaje.
Sólo seré viejo quizá cuando me muera
como el rendimiento final
de mi energía, mi alma inquieta;
ojalá que no lo sea antes
en una agonía irresistible
de ocaso y de tristeza.

No quiero finalizar esta presentación de *Hombre del aire* sin expresar el profundo agradecimiento de todos los que componemos el colectivo *Gallo de Vidrio*, a la persona del poeta, que puso en nuestras manos sus emociones más íntimas y el alma que dormitaba escondida y desnuda

detrás de sus versos, de los que hoy hacemos entrega pública al lector. Tampoco queremos olvidar la seriedad y el cariño del trabajo cuidadoso realizado por la editorial sevillana Alfar, sobre todo, la gentileza de Lorena, Ángel Acosta y Manolo Díaz, que respondieron con prontitud y celeridad a nuestros requerimientos. Debo agradecer asimismo la estrecha colaboración y asistencia que me prestaron en el cuidado de esta edición María del Águila Boge, Enrique J. Rodríguez Baltanás, Amalio García del Moral —autor del cuadro que ilustra la portada— y Ramón Reig, que colaboró con infatigable entusiasmo. Algunos de estos nombres no figuran en la edición de este libro, por eso he querido traerlos hasta aquí.

Sólo me resta añadir que las pequeñas erratas que presenta la edición —algunas de las cuales afectan a textos míos— se deben exclusivamente a mi torpeza y a mis pobres y cansados ojos, nunca a mi descuido o a mi negligencia. Una vez más gracias a todos vosotros, familiares y amigos, que os habéis desplazado hasta aquí para compartir vuestro valioso tiempo con ésta que os habla, y a Luis Alberto, que ha cruzado una vez más el océano, por permitirnos este encuentro a los aquí presentes, en torno a su palabra y en la Palabra “ese casa de tiempo y de silencio que va al río de la vida” —como solía definirla Juan Ramón— emprendiendo así este vuelo lírico porque “Volar —como dice el poeta argentino— es la fascinación del alma.”

Presentación de Hombre del Aire, Ateneo de Sevilla, 8 de octubre de 1992.

LA VIDA COMO VUELO

María del Águila Boge Pineda

De origen italiano por línea paterna, francés por la materna, argentino de nacimiento, norteamericano por residencia, empresario en la industria aeronáutica, el título de su libro, *Hombre del Aire*, se ajusta estrechamente a su individualidad. Como poeta hispanoamericano, con el amor por la lengua española, Luis Alberto escribe con motivo de su primer poema en inglés, que incluye en su libro *Poemas de Amor y Vida*: Vida, para entenderme tienes que saber español. Si hablo otro lenguaje y uso palabras diferentes, aunque sean los mismos sentimientos, no sé si de hecho continúo siendo la misma persona. Que tiene la gracia andaluza juanramoniana de su poema escrito en Nueva York: Sky, como aún no sé tu nombre, no me pareces cielo.

Cuando la presentación de su libro *Poemas de Amor y Vida* en el Club de Prensa de Los Ángeles, el historiador, periodista y polígrafo, Dr. Octavio Costa le dedicó una crónica que decía: “Todo poema es siempre el testimonio de un hombre. Y tal como éste sea así será también su poesía. El hombre, bueno, limpio, diáfano, sencillo, generoso y humilde que es Luis Alberto, es el que se vierte en sus versos.”

Un libro es un lapso de vida sintetizado en unas páginas. *Hombre del aire* es un vuelo etéreo que se inicia con el pilotaje de un avión: Volar es la fascinación del alma. Y con la presentación de un libro anterior, *Poemas de Amor y Vida*: No te rías de mí, muerte maldita. No creas que has ganado a la existencia. Mi vida ya la tienen otros. Si mis huesos serán cenizas, mi alma se quedará en poemas.

Hombre del aire lo llamaron las musas que bautizaron su existencia. Hombre del aire será el vuelo de sus ilusiones, la inquietud bohemia de su andar y canto. En su cotidiano vivir de avión en avión, de vuelo en vuelo, de país en país, de cultura en cultura, de pragmatismo occidental a misticismo oriental, como un eufemístico ángel albertiano, Luis Alberto es más hombre del aire que de la tierra.

En alas de su poesía Luis Alberto atraviesa la estratosfera elevándose en el cosmos, recorriendo la distancia impostergable que le traerá la respuesta, porque su alma no se ha ido, sino el peso aglutinado de su cuerpo.

O traspasando rajaduras de luz después que la brisa haya limpiado la alfombra del campo en las campiñas de Manassas y el viento le haya pasado sus plumazos vigorosos, el horizonte se abre como un cuadro de pintura fresca y muchos fondos.

Hombre del aire es una simbiosis de lo amargamente filosófico y lo profundamente poético, fundido en el agua que fluye en el cauce de su vívida y dulce sonoridad hispana, no exenta de un hermetismo nivelador de su diáfana transparencia.

Y entre la tumba y la estrella, Luis Alberto se despliega en el ingravido aluminio reverberante al sol, de su vuelo en alas del amor. Tanto enterrado en su hermano con su cuerpo donado a la humanidad, como en sus paulatinas, progresivas, cadenciosas ondas quevedianas: Sólo seré viejo cuando ya no tenga más vida para amar, con el rendimiento final de mi energía, cuando mis ojos estén cerrados a la hermosura y mis oídos sordos a los gritos de la pasión. Ojalá no sea antes, en una agonía irresistible de ocaso y de tristeza.

El hombre del aire morirá de amor, nos dice: Porque la distancia de los días está adentrándose en sus huesos. Morirá de muerte. Pero eso sólo será sacarse el peso cotidiano de encima. Es decir, devenir totalmente hombre del aire. Como lágrimas florecidas, sonrisas multicolores cubrirán su camino hacia su hogar total en el Universo.

En incesante ida-retorno, flujo-reflujo, surco-tumba, simiente-fruto, muerte-despliegue, emanencia-permanencia, Luis Alberto, hombre del aire, en los ecos de las campanas de la Virgen de Muño Galindo, nos va afirmando con Quevedo, que polvo será, más polvo enamorado.

Presentación basada en el prólogo a Hombre del aire, publicado en Sevilla, Ed. Gallo de Vidrio, 1992

ODA ENSIMISMADA

Juan Sebastián

Luis Alberto (a quien conocí en la “Librería El Desván” con motivo de la presentación de su primer libro en Sevilla) es un poeta denso, sorprendentemente intenso, intensamente sincero; un poeta que muestra su discurso con un amor tan ancho y luminoso como el cielo con el que con tanta asiduidad convive y al que nos transporta con todos nuestros lastres y nuestras esperanzas.

No es casual, y resulta de una conmovedora ternura, que para aquel primer libro eligiese como portada la entrañable inocencia y sencillez de un dibujo de su hijo Xavier y que, en el mismo libro citase este fragmento, también empapado de ingenuidad y cariño, de una carta de su madre: “¿Quién te dice, hijo, que no está allí tu vocación? En ser un gran poeta en lugar de tanto buscar beneficios materiales que al final son tan efímeros, mientras lo otro, si es bueno, nos sobrevive?” No es casual, digo, porque toda la poesía de Luis Alberto rezuma afectividad, necesidad de relación.

En esta *Oda ensimismada*, que lleva como portada un idílico trabajo de René Magritte y en su interior ilustraciones sugerentes de Marino Santa Marina, nada más iniciar el primero de los 66 poemas que lo componen, el poeta nos integra, nos siente partícipes de sus preocupaciones; así, comienza con un plural que es del todo significativo: “¿Qué cielo nos espera?” Esta asunción del “nos” se hace definitiva cuando dice, en otro poema: “Sólo existo en compañía.”

De manera que, aún teniendo una apoyatura biográfica, el libro discurre y se sumerge en los grandes interrogantes, trasciende los límites de la anécdota y termina siendo un lugar común e intemporal. Luis Alberto parte desde lo íntimo para irradiarse, como un amanecer, obligándonos a ser cómplices de su mundo creado; un mundo de paisajes luminosos, con una luminosidad que en él se hace imprescindible y que nos ofrece mediante un lenguaje directo y rico, fiel a los conceptos y de una orfebrería sutil, casi imperceptible:

“Necesito la inquietud de los ojos. Me hice día. No sé cuándo he encendido la mirada”, nos dice, para volver a preguntarse “¿Durarán los colores emocionados?”, y aseverar, luego, como condensando la vida: “Entre dos interrogantes, será la luz que recojo en soledad llena.”

No es de extrañar que, cuando la soledad y la tristeza llegan a él, nos diga: “Sigue el cielo mezquinando el día. Nunca marca una luz.” Que Luis Alberto opta por lo luminoso, por la limpidez de sus cielos azules, tan vividos por él, queda claro cuando, con nitidez y reminiscencias platónicas nos dice: “Prefiero volar/ y frecuentar el cielo/ a estar en mis zapatos/ pegados al polvo,/ el traje planchado/ y la cena a las ocho en punto.” O cuando, frente a la realidad agobiante y acusadora de una sociedad cada vez más deshumanizada nos dice en su expresivo poema 35:

Hay indicios de que he perdido mi inocencia.
¿Deberé autodeclararme desastre ecológico
en mis adentros, piedra enferma?
¿Habré recogido la basura de Nueva York.
o los desechos del Mediterráneo,
o los descuidos de Atlántico Sur?
No se puede congraciarse el contraste.
La ciencia ha ensuciado el cielo
y manchado su elocuencia.
Han carcomido los vuelos,
esos escapes de un petróleo denso
que pega las alas transparentes
y hace de las ilusiones médano.
No puedo comprometer mi libertad,
debo conservar el alma sin cadenas,
el corazón fuera de las prisiones,
los ojos sin tintes o distorsiones ajenas,
las palabras sin cárceles o vestidos de moda,
la vida sin el encuadre de los otros o la muerte,
el amor sin intrusos o pausas opacas...

Mis versos no tienen porqué respirar rejas

Tal vez para resguardar la luz que intuye en tan primordial sentimiento el poeta, mostrándonos un concepto romántico del amor, lo envuelve en sombras y noches. Expresiones como “La nube redonda de tu deseo me encerró”, “Y la sombra se mira inmensa” o “No despiertes la ventana” avalan lo que digo. Incluso asimilando luz y palabra, hace coherentemente bella su propuesta: “Amor, di que me quieres/ y quema las palabras” o “Amor, si te describiese/te desvanecerías.” Hasta, para más afirmación del sentido romántico de su sentimiento, funde amor y llanto como cosas inseparables: “Y siempre dos momentos./ Dos llantos, amor, siempre,” o, en expresión definitiva: “Todos los amores lloran.”

También en los momentos puntuales, aquellos en los que el poeta evoca lo más íntimo o se busca a sí mismo, prevalece siempre la tendencia al optimismo. En Luis Alberto siempre sale derrotada la tristeza. Al tratar de indagar en su interior, dice dubitativo: “Aún no me he definido./No sé cuánto valgo,” pero regresa a su cielo: “Sí, me doy al cielo/ y a su partitura de estrellas/ no necesito peso/ seré parte de un lugar creciente/ para la luz de mis sueños/ habré pesado mi abismo/ y la medida de mi cumbre.” Y todavía más claro queda reflejado su sueño luminoso cuando en el poema 39, mientras “edifica su alegría”, vaticina: “Mi casa estará hecha de un paisaje eterno.”

Luis Alberto, no obstante, no olvida los momentos amargos y nos resucita los recuerdos de los años difíciles, aquellos que se llevaron a sus seres más amados, la página más dolorosa de su realidad.

Pocas situaciones escapan al poeta en este libro que ofrece sitio hasta a un minuto de silencio “como protesta silenciosa y sabia;/ como el vacío de la nada que me siento,” o a un ejercicio adverbial tan expresivo como este poema 51:

A veces amanecemos sin pronóstico;
no nos sentimos ni soleados ni tristes,
sólo de nuevo.

Vemos otra vez que la alegría está en la luz.

Su amor por el lenguaje, por el idioma, que él integra indisolublemente en su ser (algo que ya dejó ver en su libro anterior cuando dijo: “Las palabras son la vida/ y el agua de los tiempos”) está muy presente

también en este poemario. Así, en el poema 27, tras una ingeniosa síntesis del paisaje físico del mundo, concluye, como confesando los límites de la palabra: “No hay nombres para tantas ilusiones.”; para revivirla en el poema 37 con este original ejercicio: “En esta carta al alma/ se han cambiado los personajes/ para proteger a los nombres.” (Quedamos alertados de que Alma es también nombre de mujer). Y algo tan substancial como esto: “Siendo poeta sólo se vive de palabras;/ o buscando sentimientos y sentidos, se muere.”

Y siguiendo a la busca de esos sentimientos y sentidos, viviendo de la palabra, llega el poeta a la ribera de la vejez.

En el prólogo de su libro anterior, *Hombre del aire*, Ambroggio decía lo siguiente: “La clave de mis versos, mejor su fuente, fue aquel impacto iluminador y definitivo de la última vez que vi a Jorge Luis Borges en un recital, octogenario y ciego.” Mucha admiración debió despertar en el poeta, tanto la obra, la palabra de Borges como el hecho de comprobar su fuerte vitalidad, a tan avanzada edad y en tan precarias condiciones.

Quien nos dice “Soy de la generación del Vietnam” o “Soy de la generación de las sangres de cambio/ joven sangre muerta”; quien nos evoca a aquella “Cecilia embarazada de protestas”, termina, con cierto sarcasmo: “y estos poemas, residuos mortales/ para una arqueología sonriente.”

Los ojos del poeta se diluyen en la nostalgia; notarios de una realidad que no le satisface, convierten aquella ciudad que vio su adolescencia en una ciudad impersonal que actúa como disolvente de todas las ideas y los sueños, esa ciudad que pare soledades:

Detrás de tu vaivén de letreros luminosos y ruidos,
cuánto extraño el jardín capitalino de Borges,
las insinuaciones amarillentas de Lorca,
los cafés de Renoir, las bailarinas de Degas,
y el balcón enamorado de Montale.

Y para finalizar, dice con amargura,

Detrás de tus plazas, ciudad,
al amparo de las promesas debidamente plantadas,

en un oasis de aire verde, y aún dorado,
dejé mi corazón adolescente.
Detrás de tus prisas, ciudad, viven los muertos.”

Cuando el poeta se encuentra con un asunto tan difícil como el olvido, hace un ingenioso ejercicio, que a mí se me antoja con reminiscencias cernudianas: “(Si todavía fuese niño/ jardinero de sueños,/ con sólo un día cada día,/ serías una palabra más/ en mi diccionario inconsciente/ de significados). Olvido, misteriosa cosecha de la vejez.” Es evidente que sólo puede olvidar quien ha vivido. Así, Ambroggio se rebela ante el paso de los años; pero no enfrentando vejez y juventud sino haciéndolas partícipes de las mismas vivencias, de los mismos gozos. Y nos dice cosas como éstas: “(La edad, una cuestión de sentimientos/ como tantas otras cosas de la vida).” “He llegado a ser viejo.” “Haré ejercicios con la primavera/ para que el aire reviva mi aliento.” “Y en este cielo vivo tu juventud/ y tú plácidamente floreces”. Incluso con meridiana claridad grita su rebeldía: “La quietud hoy me molesta/ como postura conocida o resignada.”

Como imagen de la muerte elige la eliminación de un Alfil blanco (luz) por una pieza negra (sombra): “No sé cuántas jugadas me quedan”, dice. Pero al final lo que importa es que: “La vida no ha pasado;/ seguiré amando/ soñando/ con vuelos perdidos/ entre frágiles espacios llenos./ Todo lo demás es transitorio.”

La poesía de Luis Alberto (poesía de la experiencia, pero también de la ilusión y la esperanza) es de una belleza austera, alcanzada mediante un difícil y magistral equilibrio entre ideas y palabras, una justa armonía entre formas y conceptos. No hay centelleos ni alardes de imágenes. Los símbolos posibles son identificables y, sin embargo, consigue con ellos crearnos una atmósfera peculiar donde es la voluntad la que nos impone la luz. Poesía directa y limpia que trata de hacernos sentir que, a pesar de todo, es hermoso vivir.

En fin, Luis Alberto, hombre de empresa, trotamundos celestial es, sobre todo, poeta, nunca mejor dicho, de altos vuelos.



LA ESCRITURA POÉTICA DE LUIS ALBERTO AMBROGGIO COMO RESISTENCIA AL DISCURSO DEL PODER ¹

Adriana Corda

... *nuestra razón es la diferencia de discursos,
nuestra historia es la diferencia de tiempos,
nosotros mismos la diferencia de máscaras.*

Michel Foucault

El discurso del poder tiene diferentes manifestaciones; una de ellas es la reacción violenta frente al planteo de equidad y de justicia. El discurso literario, en tanto es una representación simbólica de otras redes y voces sociales, se transforma en un campo de resistencia frente a un discurso que tiene un componente psicológico relevante y determinante cuando se trata de comportamientos humanos.

En el caso de Luis Alberto Ambroggio², escritor de origen argentino, mira y escribe sobre diferentes manifestaciones del poder, ya institucional, ya personal o cómo ese discurso influye en la construcción de una sociedad que silencia la propia voz de la identidad. De ese modo, la escritura ambroggiana parodia, ironiza, interpela, sugiere, en una trama ficcional que, a veces, puede ser ambigua en su identidad formal pero clara en su propósito pues traspasa los límites del territorio que impone la denuncia para formar parte de una ideología que construye un

¹ *Disertación leída en el XIII Congreso Nacional de Literatura Argentina, Universidad Nacional de Tucumán, 15 al 17 de agosto de 2005.*

² Luis Alberto Ambroggio, nació en Córdoba (ARG) en 1945. Desde 1967 reside en los Estados Unidos, donde obtuvo los Post Grados en Filosofía y Letras, Ciencias Sociales y Administración de Empresas. Es miembro de la Academia Norteamericana de la Lengua Española y de otras Instituciones nacionales e internacionales vinculadas al desarrollo de la cultura y de la lengua, especialmente a través del género lírico. Hasta el presente escribió *Poemas de Amor y Vida* (EE.UU. 1987), *Hombre del aire* (España, 1992), *Oda ensimismada* (Argentina, 1992), *Poemas desterrados* (Argentina, 1995), *Los habitantes del poeta* (Estados Unidos, 1997), *Por si amanecer: Cantos de guerra* (Estados Unidos, 1997), *El testigo se desnuda* (Madrid, 2002), *Laberintos de humo* (Argentina, 2005) y *Los tres esposos de la noche* (Costa Rica, 2005).

sujeto cultural individual y colectivo. Por ello, su escritura poética es un espacio de resistencia al discurso del poder a través de una voz individual pero también colectiva. Idea que, además, fundamenta el desarrollo de este trabajo.

El discurso del poder³ tiene diferentes manifestaciones que pueden agruparse en: lábiles o indirectas y definidas o directas, más aun cuando se trata de develarlo a través de la palabra escrita, vehículo formal que señala —y acusa— especialmente al abuso del poder y a todas las consecuencias que se derivan de la dominación política, religiosa, social, económica, en definitiva, cultural.

Una de las posibles resistencias frente al discurso del poder es la escritura que, como estrategia propia de su naturaleza, también puede ser lábil o definida, es decir que utiliza las mismas estrategias del discurso del poder hasta el punto de convertirse en nuevo poder: el poder-decir de las palabras. Luis Alberto Ambroggio revela un enunciado poético en el que pueden leerse las marcas de un discurso de crítica social que, a su vez refracta a un sujeto de la enunciación cuya “entidad psicológica no es homogénea y monolítica sino un objeto complejo en el que se combinan características individuales, sociales y universales, en el que convergen discursos heterogéneos y difusos, de su cultura intertextual, de su saber referencial, de su rol social, etc.”⁴ Por ello su escritura se transforma en el instrumento que perfila su compromiso ideológico no sólo frente a su propio cosmos sino también con relación al desorden de la humanidad generado por la violencia que produce el discurso del poder.

La resistencia es una isotopía que vertebra el espacio del discurso poético ambroggiano, y tiene, en este caso, dos manifestaciones: la interna, que manifiesta directamente al sujeto de la enunciación con las

³ Asumimos la noción de poder en su sentido más amplio —según lo sostiene Norberto Bobbio en su *Diccionario de Política*, pág. 1190—: “la palabra poder designa la capacidad o posibilidad de obrar, de producir efectos, y puede ser referida tanto a individuos o grupos humanos como a objetos o fenómenos de la naturaleza. (...) Entendido en el sentido específicamente social, esto es en relación con la vida del hombre en sociedad, el poder se precisa y se convierte de genérica capacidad de obrar, en capacidad del hombre para determinar la conducta del hombre.”

⁴ Laura Scarano, *Los lugares de la voz*, Melusina Editorial, Mar del Plata, Argentina, pág. 25.

características antes enunciada y que se transforma en rebeldía frente al discurso del poder enmarañado en una identidad muchas veces institucional y, la externa, motivada por los acontecimientos del “afuera”, del mundo real que el autor transforma poéticamente en un mundo representado o figurado de acuerdo a su ideología. Esta resistencia ofrece un contexto geográfico y espacial explícito con la intención de asumir el sujeto colectivo a través de su voz y su mirada individual mediante un discurso poético anafórico para desambiguar el mensaje por el efecto de realismo que genera la anáfora.

Las manifestaciones de la resistencia en el discurso ambroggiano aparecen en constante tensión, de allí que en algunos poemas predomine la interna frente a la externa —o viceversa— o puede ocurrir que se entremen con igual fuerza y pasión poética; uno de los poemas más logrados en ese sentido es “Narcoplegaria (A Dios como se lo entienda)”⁵ cuyo ritmo poético genera, por el juego anafórico, una sucesión de climaxes que empiezan y terminan con cada invocación anafórica: DIOS CUIDA A TU CRIATURA, expresión que se refuerza gráficamente por el uso de la mayúscula en toda la expresión.

El propósito de rebeldía individual y de resistencia frente al discurso del poder comienza con la titulación misma de este poema: Narcoplegaria, ironía que plantea la primera crítica ideológica al sistema institucional y al discurso del poder, que enmascarado, no tiene identidad. La explicación que continúa al objeto del poema: (A Dios como se lo entienda) es un acto de desprendimiento personal, pues el sujeto de la enunciación amplía su horizonte al incorporar la libertad individual del Otro, al quitar territorialidad existencial y anclaje individual con el texto explicativo que continúa a la “Narcoplegaria.”

El poema tiene siete partes y una conclusión que funciona como clausura al tiempo que resume la intencionalidad que persigue el poeta al hacer la invocación anafórica que sustenta cada una de las partes del poema:

⁵ En *Poemas desterrados*, Academia Iberoamericana de Poesía, Alicia Gallegos Editora, Buenos Aires, Argentina, 1995, pág. 58. Leer el poema completo al final del trabajo.

I ⁶

DIOS CUIDA TU CRIATURA,

esa que blasfema,
jura, te niega y se lastima,

esa que roba, mata, miente
y divaga en el humo de su herida;

esa que tiembla, se inyecta,
se esfuma, se condena en la tétricas esquinas;
esa que derrocha sus talentos,
se siente nada, resaca, mierda, vacío de sonrisa.

La primera parte de este extenso poema-narrativo sitúa a la criatura de Dios, no como el Hombre en general sino como un drogadicto, enunciado que aparece metonímica y metafóricamente en el espacio textual lo cual otorga, por una parte, una mayor fuerza poética a la palabra y, por otra, la elipsis dimensiona la resistencia que va gestando la lírica ambroggiana al discurso del poder económico o del poder político o de cualquier otro poder que sustente la destrucción del hombre mediante la drogadicción o cualquier otra adicción. Los verbos de movimiento y de acción más la anáfora a través del pronombre indefinido en esta primera parte potencian la fuerza expresiva de las imágenes.

II

DIOS CUIDA TU CRIATURA

ese esqueleto perforado,
ese genio encarcelado en la cárcel de sus ruinas;

que se abra al amor, cuidala, Dios, cuidala
que de no hacerlo tú, tu calvario mismo se multiplica,

y los ladrones, desamparados, “homeless”,
prófugos de todo, muertos, condenados,
impuestos, perdidos, mafias,

familias rotas, hijos sin padres, padres sin hijos,

⁶ Los números romanos que identifican el análisis de cada parte del poema no figuran en el texto de Luis Alberto Ambroggio.

hermanos sin hermanos
un coro desesperado de lágrimas de lágrimas de lágrimas
como vómito incontrolable se desliza.

Así como en la primera parte el enunciado poético presenta el objeto, en esta segunda parte comienza a plantear las consecuencias empíricas del comportamiento del “genio encarcelado en la cárcel de sus ruinas”, verso que sostiene la carga semántica que viene de la primera parte de este poema y que alcanza el clímax poético con “un coro desesperado de lágrimas”, complemento que se repite dos veces más, en el mismo verso y sin la pausa de la coma, para generar la sensación de angustia que embarga la tonalidad del poema.

III
DIOS CUIDA TU CRIATURA
con tu paño de esperanza,

que si tú no lo haces
ella es incapaz de hacerlo.

En esta tercera parte la tensión dramática de las estrofas anteriores se atenúa por la presencia del discurso bíblico que apela a la capacidad infinita del amor de Dios para transformar lo terrenal; además esta estrofa funciona como una bisagra del signo poético para generar —a partir de la cuarta parte del poema— un nuevo ritmo por la inversión del signo ya que el rol del hombre se desplaza a Dios, por lo tanto el sentido de humanidad que adquiere Dios permite mirar un espacio de fragilidad como consecuencia del abuso de poder que aparece entramado a través de actos tan cotidianos como crueles.

En esta parte la función de la preposición “para” sirve para mostrar los efectos que produce la causa (el discurso del poder) que aparece enunciado a través de metonimias puntuales como por ejemplo “dosis de muerte.”

IV
DIOS CUIDA TU CRIATURA
para que sus errores no sean tu sentencia de muerte;

para que tu resplandor

en ella se refleje;
para que no vayas a la cárcel
o a una sala de emergencia
con una dosis de muerte
o por un accidente feroz
en que tu juventud se muere.

V
DIOS CUIDA TU CRIATURA
para que se sepa que tú la quieres.

Hazlo en los fines de semana
que en tu descanso, en su dolor ella no duerme.

Hazlo en Harlem, Zurcí, McLean,
las calles U y 14, en los millones de calles
sin luz, pasillos escondidos sin nombre,
cementeros “de-mentes”.

Esta quinta parte el verbo “hazlo” funciona como un mandato del sujeto de la enunciación que vehiculiza una intencionalidad pues según C. Brooks “el poeta sabe exactamente lo que está haciendo”⁷; es decir que el verbo “hacer” conjugado según el modo imperativo vuelve a invertir el signo para transformar al poeta en Dios y a Dios en el hombre sujeto a la obediencia divina pues ya se perfila con mayor identidad formal y significativa que la anáfora “DIOS CUIDA A TU CRIATURA”, si bien es el inicio de la plegaria es también el punto de fuga para darle entidad formal a la rebelión como producto de la injusticia que emana del discurso del poder ubicado en el no-lugar propuesto por García Canclini; de ese modo, la contextualización del poder se universaliza a través de un discurso que lleva las marcas de lo individual y de lo colectivo.

VI
DIOS CUIDA TU CRIATURA
desde la cuna hasta la muerte
y no la contagies de marihuana,
LSD, cocaína y otras enfermedades delincuentes.

⁷ Jonathan Culler, *Sobre la deconstrucción*, Cátedra, Madrid, 1992, pág. 191.

El mandato anterior se suaviza frente a la metáfora del tiempo “desde la cuna hasta la muerte”, porque, según De Man, “(las metáforas) son más tenaces que los hechos”⁸; además la nominación de los diferentes tipos de drogas que alteran las conductas humanas intensifica el espacio de la poesía ambroggiana como resistencia al discurso del poder que genera “enfermedades delincuentes”, porque “las divisiones culturales no se ordenan obligatoriamente según una red única de desglose de lo social, que supuestamente gobierna tanto la presencia desigual de los objetos como las diferencias de las conductas.”⁹

VII

DIOS CUIDA TU CRIATURA

que se ha inmolado en el altar de la droga
porque tú no aceptas sacrificios inhumanos;

porque tú has muerto para que ella viva
y si no lo haces habrá un fracaso crucificado
al lado oscuro de tu muerte;

porque es tu imagen y semejanza,
y tú no eres drogadicto;

El intertexto explícito del discurso bíblico en esta parte del poema cede espacio al tono piadoso que desplaza a la ironía, y hasta ciertos rasgos de parodia, de las partes anteriores, canales naturales de la ira y de la rebelión del sujeto de la enunciación en el diálogo intimista de la plegaria.

El discurso bíblico —como extremo del paradigma discursivo— en clara antítesis con la realidad que motiva la “narcoplegaria” provoca en el espacio poético un choque conceptual a la vez que se observa un movimiento “de la memoria que trabaja a través de otras metáforas: movimiento desde la profundidad hacia la superficie, desde las tinieblas hacia

⁸ José Luis Martínez-Dueñas, *La metáfora*, Ediciones Octaedro, Madrid, 1993, pág. 43.

⁹ Roger Chartier, *El mundo como representación*, Gedisa Editorial, Madrid, 1996, pág. 109.

la luz, de la tensión a la distensión, de la altura hacia las zonas más profundas de la vida psíquica.”¹⁰

El tono y el ritmo del poema, en total concordancia y coherencia, se quiebran frente a la explosión semántica y gráfica que suscita la conclusión de este poema a través de un único verso: y ¡PORQUE DE ELLA SERÁ TU REINO! Conclusión que se manifiesta como la contracara de la plegaria para reforzar la intencionalidad discursiva en tanto su palabra poética funciona, en este caso, como la resistencia al discurso del poder.

Luis Alberto Ambroggio elige un poder invisible, sin territorio ni identidad, como símbolo de un profundo malestar cultural a nivel colectivo y como responsable de refractar las moradas dantescas a nivel individual, lo parodia, lo ironiza, lo acusa, lo limita en tanto poder terrenal frente a la grandeza del poder divino a quién dirige su plegaria. De ese modo, el poder-decir de la plegaria se transforma en el poder de la resistencia frente al discurso del poder.



¹⁰ Paul Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*, Fondo de Cultura Económica, México, 2004, pág. 75.

LOS HABITANTES DEL HOMBRE-POETA

Orlando Rossardi

Desde que conocí esta colección de poemas en su vestido prelibro me sentí con él en tierra familiar y en ambiente gustoso. Me saltaron a los ojos del recuerdo, de pronto, los nombres de otros poetas que habían incursionado en espacio semejante, al menos en su indicio titular, en aquellas formas de indagación del hombre infinito que somos; y en el que nos sumergimos a diario de una u otra forma, o como lo hizo, en jubilosa armonía, el habitante y su esperanza nerudiano; y pensamos en aquel hombre poeta con camino que se va haciendo al correr de la página, también machadianamente, siempre al andar: “¡Alma mía! ¡Alma mía! Raíz de mi sed viajera,/ gota de luz que espanta los asaltos del mundo”, que aún grita. Y aquellos otros hombres-poetas que se acercaron también a la convocatoria mía por eso de estar allí parados en ese mismo espacio mágico que nos vamos armando los poetas a fuerza de transferir a sueño, todos los días, las más modestas realidades; y recordé también los dos Tiempo del hombre de viejos amigos, grandes hombres-poetas, uno español, Manuel Mantero, otro cubano Angel Cuadra, o de otro amigo, Mauricio Fernández, que “En las tablas de un armario antiguo” entrevee “visiones misteriosas que no se disipan nunca; siguen vivas en pequeñas hojas” (...) y que coinciden en momentos vitales de llamar a las cosas por el nombre que las cosas tienen cuando andan disparadas, como fechas hacia el blanco, por las venas de la poesía.

No sé, el todo se hizo el uno al instante, nombres, obras —sin acuerdos o concuerdos—; y quizás por eso me vi entre viejos conocidos disfrutando del caprichoso paisaje que ante mí se abría, dentro del todo ineludible, “con la sociedad que el poema crea”: Aquí en los poemas de Ambroggio que conforman sus habitantes, como en los de aquellos de recordados amigos o en la novela de Carpentier, tiempo y hombres son confundidos en su destino de ver rodar las cosas como hojas que vuelan a golpe de viento, constatando que estamos aquí (¡Torres de Dios! ¡Poetas!) por una sola razón de estado, para dar anuncios (poemas) de lo que los demás no ven o no tienen tiempo de ver, o no pueden ver, porque es

mucho el “engaño colorido” al que alude Sor Juana Inés de la Cruz a propósito de su retrato, y sus destellos ciegan a los no iniciados.

Ante nosotros, luego, aquí en su forma definitiva una desbandada de habitantes, metidos en sus poemas para que se dé con cierto orden su traspaso y cabida al mundo cognoscitivo, aquél de aquellos que no son poemas pero sí lectores de poesía a los que, de algún modo, hay que guiar a través de la *selva selvaggia* del asedio poético. Y del poema surgiendo, en santo y seña, cada poema con su título colgado al cuello, cada poema con su lugar y su fecha a la cintura, cada poema trabajado — como trabaja todo poeta su poema— en símbolos, en metáforas particulares, en estímulos específicos; y es aquí donde encontramos la identidad de este poeta que se vale de alegrías y soledades al nivel de todos —ya lo dije un día en un poema mío— para dar, a su manera, lo que sólo a las poetas corresponde, el poema cumplido y hablador. Porque sólo en el mismo poema cabe su explicación. “Se puede explicar un poema investigando de qué está hecho y las causas que lo hicieron surgir; y la explicación puede ser una necesaria preparación para comprender,” apunta T. S. Eliot; “mas para comprender un poema —sigue diciendo— es también necesario que intentemos vislumbrar lo que la poesía está tratando de ser; vislumbrar su entelequia”. Valga, entonces, un recorrido testimonial de primer lector de estos poemas (que al fin y al cabo es la función de un prologuista) con notas pertinentes y comentario a la mano que ayuden lo mejor posible en el traspaso deleitoso de una lectura que, en verdad, no necesita de nadie para darse a entender.

Luis Alberto Ambroggio ya ha dado muestras anteriores de su *métier*. Un viaje por sus *Poemas de Amor y Vida*, *Hombre del aire*, *Oda ensimismada* y *Poemas desterrados* nos puede dar la dimensión de un hombre-poeta que anda con los pies en la tierra, “(...) buscando un amanecer/ para edificar mi alegría;” la suya, es decir, la de todos los que buscamos constantemente un algo siempre nuevo y renacido, para sentirnos en un todo universal (hacia adentro, hacia afuera) satisfechos; y agregará concluyendo el poema:

momento a momento;
vivir mi eternidad
sonrisa a sonrisa
en alianza
con las plácidas horas;

para que todo llegue con el día
cuando los trinos broten de los árboles
armonizando el abecedario
de la inocencia.
Mi casa estará hecha
de un paisaje eterno.

Por si lo ignora el poeta —como con frecuencia suele suceder— quede dicho que este poema encierra mucho de la motivación de toda su obra, de todo aquel chispazo que le hace decir esas cosas que dice en el breve marco del poema: el hombre que busca y rebusca, sin detenerse, en el paisaje de todos su propio paisaje. He aquí los ingredientes para la receta.

El hombre-poeta Ambroggio, viajero incansable marca con sus tenazas al rojo vivo, como res familiar, cada poema, cada confesión; lugar y fecha de procreación, patente de encuentro y parto, constancia de dar a luz la idea que estuvo, quizás, sumergida de antemano en la caja paridora del poeta. Porque todo poema ya se ha hecho antes, mucho antes de que su forma tome un cuerpo peculiar al cual vamos acostumbrándonos luego, a medida que van saliendo al aire de la vida social los versos y que, definitivamente, perdemos cuando publicamos un libro. Y esto es muy del hombre-poeta que nos ocupa, aunque, a fin de cuentas, sólo importa para confirmar que duele el tiempo, que le angustia el paso de las horas y que fechar es eso, archivar, dejar memoria de nuestro paso por la vida en la constatación de un tiempo.

Pero volvamos al poema (al habitante) escogido como anfitrión de todos los habitantes de este libro. Aquí en los versos finales del poema de marras se nos depara un sitio (la casa) que no es otro que el lugar ideal, espacio listo a la fiesta de su “paisaje eterno” al que todos los otros habitantes llegan invitados a su fuga imposible donde “nunca está solo el poeta”. Y el poema decididor sigue hablándonos a golpe de palabras escogidas: alianza, armonías, plácidas horas porque al escritor, al artista, hay que dejarlo en paz, como dijo Pedro Salinas, “por la sencilla razón de que él tiene ya movida, desde que nace, su propia guerra dentro, y ha de atenderla (...) porque en esa su guerra hallará las palabras mágicas de su paz, la cual será comunicada a los hombres y apaciguará sus almas, por virtud del principio aristotélico de la catarsis,” como da fe Octavio R. Costa cuando dice que “todo poema es una operación de catarsis”, en

artículo precisamente dedicado a Luis Alberto Ambroggio. Y en su catarsis nuestro amor toma lo suyo más afín al canto: la soledad, el paso del tiempo, el machacar ineludible de los sentidos haciendo cuerpo por manos y ojos, clavando fuerte su espuela en el hombre-poeta que es, siempre en pareja, el hombre y el poeta en su binomio, nunca separados, ambos convocados al rito de la palabra en poesía:

Yo sé lo que duele la tortura de la palabra,
usarla, y vivir en su débil boceto la propia insuficiencia,
quererla comer de nuevo convencido de que tendrá sabor
a agujas.

Porque el hombre Luis Alberto visita en su mundo compartido que asedian, muelen y devoran: las guerras, los muertos, los homicidios, los seres sin hogar en sus esquinas o los que en una esquina oscura del hogar mueren de soledad y sida, y se duele cuando se le llena el alma de vacío, como a otros hombres, o como a otros emigrados la angustia, hasta el delirio, la palabra patria. Pero este hombre es poeta y, por gracia, o desgracia del destino, se mete a interpretar y confirmar en las cuartillas ciertas desazones que le tocan muy de cerca como cuando declara, “No sé cómo hacer un poema del destierro”, porque el exilio está demasiado a flor de piel y el hombre-poeta necesita las distancias para comunicar el rito:

En esta roca el dolor
nos distingue de los dioses;
las olas nos roban
una y otra vez la cercanía.

Ya lo dijo una vez el angustiado Luis Cernuda, poeta, viajero a su pesar, que al encontrarse con el “Aire de La Habana” (1953) dice reaccionar luego, y hablar de ello más tarde, “cuando el entendimiento puede ya pronunciarse a la distancia.” Y es en la distancia —con los habitantes que le habitan, ¡claro claro!— cuando el poeta repasa por igual los amores y los desgarros más cercanos al corazón: “la vida que le dieron sus ancestros y la muerte que le hicieron sentir las trágicas víctimas de los campos de exterminación en Auschwitz o en Treblinka, los niños hambrientos de Mogadishu o el ritual antiguo de los besos,” la vejez donde ya los años no se cuentan o la niñez donde se piensa “de nuevo/explorador, astronauta,/prócer de alguna conquista inédita.” Porque

precisamente así es la vida y sus gabaratos nos asaltan y abofetean, y nos salen al paso sin pedir permiso, caras y cruces de las monedas que a golpe de risa y lágrima integran la existencia. Uno de los logros de Ambroggio en este libro es la reunión en poemas bien terminados de esos espacios tan familiares en que nos movemos todos y, desde luego, se mueven los habitantes todos del hombre-poeta,

Los seres humanos están poseídos
por amables contradicciones.
enigmas que resucitan los poetas
con loas elegías máscaras
para una posteridad incrédula.
Y todos tienen razón.(...)

Y también, entre otros logros que cada lector irá descubriendo —y gozando— por sí mismo, estará el feliz hallazgo de la poesía, la buena nueva que el hombre-poeta nos dona y traspasa generosamente porque, como dice mi amiga poeta Gloria Fuertes, “sale caro, señores, ser poeta” y, a la larga, cuesta el derroche de tanto lujo aunque sólo sea en cuartillos. Por eso apunta, certero, Luis Alberto Ambroggio:

Dios creó al poeta
para que alimente con cuidado
engendros
mitologías
y en medio de feroces insomnios,
suelte un día un dios
hecho de papel.

Ahora les dejo con el hombre-poeta, en su mansión y con los convocados al festejo, para que entre ellos descubramos también la presencia nuestra desfilando por cualquiera de sus salones, tomando parte, formando —yo, tú, todos a una— el universo de los seres que habitan sus confines.

Arlington, Virginia, Navidad de 1996

Estudio preliminar publicado en Los habitantes del poeta, Horizonte 21. Editores; Cal. Poesía de EE.UU, en español, Washington, D.C. 1997, pp. 13-19.



POR SI AMANECE... CANTOS DE GUERRA

Moraima Semprún de Donahue

Los poemas de esta colección son como un océano tumultuoso, aguas acarreadas a través de corrientes feroces que terminan apaciguándose con el “Canto Ultimo.” Los dos temas más importantes son: las distintas Divinidades concebidas como creadoras del universo y la humanidad, y las guerras que esta misma humanidad lleva a cabo en nombre de sus dioses y religiones. Dentro de estos temas hay innumerables subtemas que armonizan o se desarrollan en conjunto con estos orígenes simbólicos.

Empecemos con el Canto 1, que lleva un título muy significativo dentro de lo dicho: “La Divina Guerra.” (41) El énfasis que se da al comienzo de estos cantos es como (si) la semilla de la discordia se hubiera infiltrado, se hubiera plantado desde el principio de la creación, y son los dioses, según las distintas creencias, los responsables de esta iniquidad: “En el principio fue la guerra/ entre átomos, dioses, vapores desordenados,/ el todo contra la nada...”.

El tiempo se impuso sobre el espacio,
millones de poderes en la cronología salieron a
disputarse
las formas
que antes de la guerra no existían
y se empezaran a perder las cosas:
el paraíso, la confianza,
la eternidad dormida
desde el comienzo se empezó a perder la vida.

El poeta nos sugiere que la misma creación significó la muerte. Los cantos que le siguen a éste, aunque están íntimamente relacionados con el primero, tienen derivaciones propias de complejidad desconcertante, exuberantes en sus prodigiosas imágenes y significados simbólicos. Por ejemplo, se salta a través de una inmensidad de siglos llegando hasta al presente y hace una comparación entre las antiguas guerras mitológicas de Horus y Seth, dioses egipcios que lucharon a brazo partido para acaparar el trono de Osiris, y las contemporáneas “guerras sucias

„...mundiales,/ ...internacionales...”, puntualizando que “El cielo nace manchado/ desde un barro original.” Estos versos son de una fuerza desgarradora, fulminante: “El bien y el mal copulan estrepitosamente/ hombres, niños, mujeres, amebas.../ pierden su virginidad/ además de su inocencia.../ Y todos roban reliquias del escándalo.”

En los cantos siguientes se explican formas de comprender la “nada” que “*existía sin ser*” (45) y surgen otros dioses o seres mitológicos creadores del universo, como Pan Gu quien, según la mitología china, era un gigante que vivió muchos años dentro de un huevo cósmico, el cual, al quebrarse, sus dos partes formaron el cielo y la tierra (1), o el “macho Rangi/ arriba en el éxtasis del cielo/ y la hembra Papa, abajo,/ hecha polvo, tierra...”, divinidades polinesias que vivían en un éxtasis amoroso, y cuyos hijos, encontrándose atrapados en un abrazo divino, proyectaron matar a sus padres para poder escaparse. Sin embargo, el dios de los bosques, Tane, sugirió que era mejor separarlos sin matarles y lo consiguió. De especial interés es la expresión “hecha polvo”, como expresando, no sólo perteneciente a la tierra, la madre naturaleza, que en casi todas las mitologías está representada por una diosa, sino el concepto que tiene esta expresión de connotación desagradable, de sufrimiento, respondiendo a la discriminación sufrida por el sexo femenino a través de los siglos. Ambroggio acostumbra a darles un doble significado a muchas de estas expresiones, por lo general, cáusticas o, por lo menos, de ironía mordaz.

Cuando de la nada se crean mundos y seres humanos, “...surge el Homo Erectus a empuñar las armas,/ hoces de calaveras y estandartes,” (47)... : la esencia cacofónica de la discordia,” y con ellas “la división universal.../ magnetismo de navegación inercial/ para misiles y bombardeos,/ todo perpetuando ese impulso inicial/ hacia la nada amarillenta/ hacia una existencia aniquilada.” (46) Salimos de la nada y a ella regresamos llevados por nuestra propia agresividad, a pesar de que “las flores nos gritan/ a hacer el amor,/ deshacer la guerra/ en un abrazo genital contra los tabúes,/ los ataques de hechiceros, los púlpitos, ... No es posible amar el amor a trozos.” (47)

Estos últimos versos nos dirigen simbólicamente a otro subtema íntimamente relacionado con el anterior y que tiene mucha importancia en este conjunto de poemas: la hipocresía de las distintas religiones paralela a la de múltiples instituciones. Empezando con Ares, hijo de Zeus y

Hera, dios de la guerra y uno de los muchos amantes de Afrodita, diosa de la sensualidad y el amor, y que nos recuerda una vez más la profunda relación que atribuye el poeta al conflicto entre el amor y la guerra: “Amar es morir,/ vivir es matar./ De todo es testigo la luna canosa/ con cara de política impávida.” Pone por caso “el pentágono” estadounidense, que, *a soto voce* es altamente responsable de las contiendas mundiales: “...del humo larguísimo y triste,/ del alma en pena de las cosas,/ de los árboles, de los cuerpos, de los sueños en la guerra masacrados.”(50) Continúa en este mismo Canto V señalando la inutilidad de venerar la paz en nuestras deidades: “...hacer el amor y no la guerra/ nos gritan las flores”, refiriéndose a los hippies; y después comenta: “Extasiarse en la época de la precreación,/ antes de Dios y Lucifer, ese sarcástico no sin sangre...”, y menciona otras deidades altamente culpables como el hindú Indra, hijo del Cielo y de la Tierra, que al combatir y derrotar a la “asqueante” serpiente Vitra, inspiró a poetas a conquistar la guerra con amor. Indra sedujo a Ahlaya, esposa del sabio Gautama, quien, cuando se enteró de la traición, maldijo al dios haciendo que éste perdiera los testículos. Más tarde otros dioses se los restituyeron con los de un carnero y le libraron de la maldición: “Habrá sicólogos para complicar la culpa/ (todos estamos locos)/. Los que sobreviven, sonámbulos/ continúan la oblación como víctimas/ para el sacrificio creador y sus futuros dioses.” (51)

A través de estas imágenes y símbolos, y sirviéndose de un amplio conocimiento de la mitología universal, Luis Alberto Ambroggio ha creado un concepto muy original de la creación y sus consecuencias. En el Canto VI, que cierra este círculo, subraya lo dicho volviendo al presente: “La historia gime sin cese de fuego./ Se exigen como tributos inmolaciones/ cuerpos, almas, duendes solidarios/ y todos son sangres impotentes...”, poniendo por caso los horrores de Auschwitz, Hebron, El Salvador, entre otros. Finaliza con estas atroces y puntuales palabras: “Los dioses han sembrado diablos,/ mareas de halcones infinitos/ al acecho de ojos dulcemente débiles/ colgados del miedo.” (52)

En el Canto I, dentro del conjunto que lleva por nombre “Abel y Caín” —muy adecuado al tema que sigue—, indica cómo el acontecimiento bíblico continúa perpetuándose en la existencia humana: “...convierte a Abel en el primer desaparecido./ ¿Qué has hecho con tu herrnano?/ ¿Está en la fosa común detrás del estadio de Santiago? (2).../... ¿Dónde está tu hermano,/ preguntó un Yahvé engañado/ en el Te Deum oficial

de la Catedral Metropolitana...” (55). Nacemos con el sello de Caín mucho más arraigado en nuestra personalidad que la inocencia de Abel. El primero quiere representar la violación de los derechos humanos, el segundo la víctima inocente sobre la cual se derrama la perversidad inculcada en la esencia humana que se alimenta de aquellos que convertirá en víctimas expiatorias de su demoníaca sed de sangre. Se valen de una co-
raza burocrática que los protege porque conviene al estado político o económico de los países a que pertenecen. Son como tiburones que, al oler sangre, se sacian de ella. Nunca son llamados a expiar sus culpas, ni se les hace responsables de sus acciones funestas: “No comments. Seguridad de los esqueletos del Estado./ “Top secret” de los organismos cloacales/ especializados en desapariciones con impunidad diplomática/ con la intervención de dioses debidamente acreditados”:

Pero la sangre de tu hermano grita...
Y mantiene en ascuas a las comisiones de
nuestras conciencias
y a quienes sienten los trenes del Holocausto que
siempre andan
y de las madres de las Plazas (3) de todos los
meses,
‘Maldito seas’; grita un Dios incorrupto...
La maldición te carcome eternamente
creador de desaparecidos, verdugo,
tirano que comes sangre, sueñas con sangre,
coleccionas sangre...
hermano miles de veces criminal con cada alma. (56)

El Canto II de esta misma colección continúa el mismo tema, y nombra, citando hombres desde la Biblia hasta nuestros días, a monstruos históricos símbolos de la bestialidad humana, entre otros a Herodes, Idi Amín, Hitler, Duvalier, Somoza, y los hace cómplices y además verdugos de los inocentes. Dentro de esta horrible condena de la humanidad, hay un aspecto cómico-cáustico fascinante y perspicaz: “Jacobo y Esaú, los ángeles y demonios/ hermanos, pelean en la mesa del hambre.../ los estadounidenses devoran todo,/ los rusos migas radioactivas... se juntan para hacer travesuras atómicas/ en vez de compartir juegos de amor/ con peripecias de manzanas.”(58)

Incumbe notar en este poema un aspecto hasta ahora no discutido, y es la final sensualidad imbuida en varios versos ambroggianos, aun cuando el tema principal en el poema sea de una atroz idiosincrasia: “La revolución nos une y nos divide./ Por el contrario, Isis y Osiris/ se entrelazan en el gozo oculto y total/ de la copulación en el vientre,/ acariciándose cada órgano a escondidas/ en la humedad acogedora,/ con el gusto de lo prohibido.” Nut, la diosa egipcia del cielo, dio a Iuz a los mellizos, Isis y Osiris, de ahí “lo prohibido,” y, como dirá el poeta: “... (previo a los tabúes y freíd:/ los dioses se permiten todo.)” (58)

En el largo poema “El Nazareno (Salmo)” (75-76), el cual no forma parte de este conjunto de poemas *per se*, vuelve al tema de las hostilidades desencadenadas en nombre de las religiones y dioses nacionales e individuales: “En tu nombre, Serbia ortodoxa,/ se ejecutan culturas/ tras cruentas conquistas de espíritus; cruces de oda gritan en llamas”, y continúa enumerando conductas bestiales llevadas a cabo por los seguidores de Cristo, príncipe de la paz. También teniendo en cuenta cómo este Dios hecho hombre predica la igualdad y la hermandad entre los seres humanos, sus seguidores no sólo la ignoran, sino que la pisotean: “En tu Nombre la pobreza mutila la tierra/ y el oro se va a un cielo sin rastros;/ los Torquemadas siembran torturas/ en muchos lugares y fechas... El Occidente Cristiano bendice la herida,/ y simplemente le da vuelta a la página.” Sigue condenando la conquista de América cuando los españoles, con la espada y la cruz, pretextando cristianizar al Nuevo Mundo, destruyeron las civilizaciones amerindias. De terrible ironía resulta el verso de la última estrofa: “Te perdonamos, Señor, porque no sabes lo que haces.”

“Discriminación” enlaza furtivamente con lo recién comentado. Comienza su Canto I insistiendo en que todos somos “Hijos de Dios”:

Por siglos los hombres, los blancos,
ocupan una nave,
las mujeres, los negros, los mexicanos,
los perros (de ser aceptados)
el otro lado,
(los mutilados, víctimas de muchas lepras
viven en tumbas de destierro).
Las leyes, manos de los dioses,
también dictaminan la igualdad de todos.

Pero iguales solamente se sienten los que
maquinan las leyes.

Inmensamente irónica es también la denominación que da a los privilegiados de la sociedad: "... blancos con sangre azul y profesión de *gentlemen*". Privilegiados porque son ellos quienes, inventándose este círculo particular, "...sutilmente/ nos marcan las orejas/ y nos acorralan, excluyen, oprimen,/ a no ser que nos ampare/ la Sociedad Protectora de Animales" (79).

En el Canto II (80), insiste el poeta en que la discriminación abarca no sólo a este grupo social, sino además a un sin número de conceptos sociológicos dentro de los cuales entran los "...nazi, (el) cabeza rapada./ el anglosajón erguido/ en su etnocéntrica altura." Incluso "La madre judía que no permitió/ que su hija se casase con un gentil, ... los católicos que me expulsaron/ de las tierras españolas/ por no compartir su mito" y los que se valen de "...un desprecio que respira la piel de su conciencia" "para insultar al indio" por no tener su mismo pigmento cutáneo.

A esta brutal, pero lógica condena, le sigue un instante de remanso al citar la famosa frase de Martin Luther King "I have a dream!" ... Un sueño canta. Vana esperanza"... Acribillan la no violencia,/ los jurados indultan las balas. A Martin Luther King lo matan;/ a Ghandi lo matan/ a Salazar lo matan "aunque" algunos sobreviven.../ La inmigración celestial.../ me ha dado carta de ciudadanía/ pecho y espalda, sexo. Latidos y mente,/ me alientan los mismos derechos... mis raíces universales", y termina el poema con unas puntuales metáforas: "Soy el aire, el espíritu y la luz/ sin requisito/ o de visa o prescripción médica" (86). Esta afirmación del "ser" continúa en el último poema de la serie (87). Comienza fraternalmente apuntando: "Soy ser del ser./ Demuestro el ser que soy/ en cada grito de pueblo..." y continúa citando un proverbio de las siete abominaciones que "aborrece Yahvé" a las que el ser humano es adicto, entre otras: "... lengua mentirosa,/ manos que derraman sangre inocente/ testigo falso que profiere calumnia/ y el que siembra pleito entre hermanos..." e involucra a toda la humanidad, puesto que somos parte de una unidad que no hemos querido, o sabido, cómo defender: "Absoluto soy en cada uno;/ y todos en mi totalidad ya consagrada." Se defiende pronunciando unas palabras que encierran el misterio de nuestra existencia: "...he vencido con el delirio de mi nada/ como un Superman

borracho de sonrisas/ los asaltos a mi piel, a mi dios, a mi existencia sospechosa.” Cierra el tema con la siguiente sentencia: “No cabe arrodillarse ni dar gracias./ Sólo ser con la infinidad del alba.”

La “Epopeya de los Hechos” (89) consiste en dos cantos. La encabeza una cita de Fernando Pessoa: “La asombrosa realidad de las cosas/ es mi descubrimiento de todos los días.” Importan mucho estas dos líneas pues veremos cómo definen, hasta cierto punto, la temática de los poemas. Comienza con los versos: “Epopeya de los hechos simples./ Por ejemplo aquí el pueblo no tiene pan.” Entonces “...Todos los dioses se dan cita/ ante este hecho de dimensiones epopéyicas/ en compañía de hombres poderosos/ y coinciden, luego de lujosas reuniones, en no encontrar solución...”. O sea, el problema es sencillo, el pueblo se muere de hambre, y los que deberían ser los guardianes de los habitantes del mundo los despachan sin ningún remordimiento de conciencia porque no la tienen. Son dioses “castrados... perezosos que no hacen nada/ aunque hablan mucho...” Y los únicos que quedan son: “Los héroes de la sobrevivencia (que) suelen extinguirse sin fama./ Ninguna épica los entierra/ en un sarcófago de palabras”(91) es decir, seres sencillos que pasan por la vida como sombras.

Este mismo tema de la dimensión heroica continúa de modo parecido en el segundo poema. En este se critica que no se le haya dado el valor que se merece a la “paz no valorada.” Se tiende a glorificar “erróneamente como héroes de la guerra/ a los muertos./ Sobrevivir no pertenece a la rutina./ Estamos condenados a vida/ so pena de una muerte cotidiana.” Y volvemos al tema discutido anteriormente que indica el desgaste de nuestra cotidiana existencia. El poeta valora lo innato, lo que nos hace ser seres humanos, cuerpo y alma, sentimientos instintivos, la “Epopeya del amor y el sueño... El himno enarbolado del orgasmo” que “este hecho de una sola raza,” la “epopeya del lenguaje” al que todos tenemos derecho y que es “el abecedario de cada aliento... La epopeya de la lágrima,” de la sensibilidad humana, a la que Luis Alberto Ambroggio define con unos versos de honda sensualidad: “...mundo húmedo de resúmenes inauditos/ agua viva del río de los cuerpos.” (92)

En “Guerra de las Fronteras, Canto Unico” (95) abundan metáforas, imágenes y símbolos. Pongamos por caso los primeros versos que dan entrada a su lectura: “Los Andes, Apus, destacados caballeros,” los Apus, espíritus de las montañas y “sonrisas de los dioses,/ continuos y

absolutos,/ son de todos sin ser de nadie.” Son “guerreros con flechas perennes, para prevenir guerras,” vislumbramos los picos de las montañas como guardianes de los países lindantes que, como dioses mitológicos, observan y están al acecho de infracciones nocivas y por eso el poeta los llama “Cristos redentores/ de argentinos y chilenos...” que “con su existencia immortalizan la vida/ y enarbolan monumentos/ de paz generosamente blanca,” de ahí que sean de “todos sin ser de nadie,” libres y sin tomar partido.

Esas montañas que existieron desde hace millones de años, antes de que sucedieran las guerras entre los países sudamericanos, “fueron bóvedas de espíritus buenos/ cercanos al dios Sol,/ Inti generoso.”... “son los hombres los que se quieren immortalizar en vida/ con campanas de muerte...”, son ellos los profanadores del espíritu de la naturaleza, y así el poeta acusa dolorosamente esta irreverencia diciendo: “En sus faldas de cobre resbalan, balbuceantes,/ lágrimas de nieve pisoteada,/ de piedra huraña, de bordes fusilados,/ de vírgenes desacradas...”. Luego, se proclama el anhelo de un futuro pacífico, redentor:

En este amanecer telúrico
la palidez del sueño termina la noche
sin decidirse todavía,
paisaje incierto entre dos miradas...
Un sueño ilusiona por igual a ambas jornadas encintas
(...)
Las fronteras no son rejas escritas.
Con guardianes como los Andes,
Apus, venerados señores,
casas elevadas de dioses, “espíritus puros”
la guerra, los bandos enfrentados, no tienen sentido
los sentidos nunca fomentan guerras...

Termina el poema aludiendo al tema principal, el anhelo de una paz universal, y citando simbólicamente a las Acllas, “vírgenes incaicas del sol,.../ hechas para unir pasiones en un paisaje eterno...”. Estas doncellas, según nos informa el poeta, eran vírgenes del Sol, mujeres escogidas, concubinas de los emperadores y ocasionalmente de emisarios importantes extranjeros para fomentar alianzas políticas de interés a la familia real.

El último grupo de poemas se titula “Conflicto de dudas” (101).

Aquí se trata de un conflicto existencial por el que necesariamente pasa todo ser que piensa. ¿Quiénes somos, de dónde venimos, por qué morimos? Dice el poeta: “En el Francés la duda se parió encarnada”, se refiere al pronunciamiento de Descartes “Je pense, alors je suis” (“Pienso, luego existo”). Unamuno diría más tarde: “Soy, luego pienso.” Interesan las palabras unamunianas, que vuelven al revés las del filósofo francés, porque aclaran el misterio de esa duda que “se parió encarnada”. Dudar es un concepto abstracto, concepto que nace con nosotros, como desde un principio, en la religión cristiana, Cristo es la “palabra”, el logos. El Evangelio de San Juan dice así: *In principio erat verbum, et verbum erat apud Deum, et Deus erat verbum*. El hijo es consubstancial con el Padre. Con las palabras surgen las dudas, “La verdad escasa se encuentra en las dudas prolongadas./ Germina con la profundidad del interrogante/ sufre las intrigas de un camuflaje existencial,” y el ser humano es “víctima maleable de altos intereses” ... “porque los dioses nuncan nos permiten/ el derecho agobiante a dudar/ so pena de castigos fulminantes,/ Yahvé, con ira omnipotente, amenaza devorar el pueblo...” (104). Volviendo a Descartes, Ambroggio explica: “El descubrió desde la duda nuestra existencia/ y de la existencia, la duda misma,/ el conocimiento una consecuencia, la primera rebeldía/ el mundo dando vueltas”. Vivimos con la rebeldía a cuestas ante las afirmaciones que se nos quieren dictar, ya sea por las religiones que imponen sus “creencias pétreas” a pesar de que nuestra inteligencia se rebele contra ellas, o por otros intereses que quieren subyugar al ser humano: “Buscamos en este desierto original/ gotas de agua para la sed errante del alma.” (105)

Entre los muchos interrogantes que nos plantean este conjunto de poemas, resaltan los siguientes:

¿Y tú quién eres?
Entre los que prueban tu existencia
o absolutamente la niegan,
Cada yo desde su duda lo demanda...
(...)
con un “¿quién soy yo?” Por delante
interpela su derecho legendario
a definir esencias...
a cambiar la dicha
por irreversibles caprichos
de una eternidad sin remitente...
(...) ¿Es acaso o es la nada?

No puede ser Dios
eso nadie nunca lo sabrá
ni podrá siquiera adivinarlo. (106)

El Canto IV analiza una de las incógnitas que más ha trastornado a la humanidad y a la cual los poetas han cantando jubilosamente o condenado sin piedad: la muerte. Se pregunta Ambroggio: “A medida que nos entorpece la muerte,/ en el presagio de un otoño ambivalente/ sostenemos una duda vana: ¿Qué rostro tendrá nuestro rostro?.../ ¿un rostro que sobrevivirá la muerte?” (108)

El Canto Último (114), que cierra la serie, resume en una concatenación de preguntas varios temas que se encuentran en el libro. Empieza diciendo: “Y cuando no había existencia/ ni inexistencia había...”. En efecto, no sabemos en realidad lo que esta palabra, este concepto, pueda significar, podemos especular hasta volvernos locos y no llegaremos a una conclusión definitiva. Los dioses no nos lo han explicado y, como señala el poeta, ni quieren: “Propongo la Duda/ porque únicamente para eso alcanzan las palabras./ Dudas y más dudas. Juegos de Zeus./ Me immortalizo en conjetura, voz, eco, sombra/ a lo largo de círculos concéntricos entre el Ser, el Tiempo y la Nada”, tres conceptos que durante siglos han sido el meollo de la poesía y la filosofía. Zeus representa la “Cabeza de la divina dinastía” y se le acusa de ser él quien con su comportamiento “causaba transformaciones mentiras mitológicas” y “creó el conflicto olímpico de las dudas en guerras, ritos festivos.” ¿Qué fueron las dudas?: “creación, autodestrucción o mecanismo de defensa.”

Parte del estudio preliminar publicado en Por si amanece... cantos de guerra, Ed. Horizonte 21, Washington, D.C: 1997, pp. 13-40.

DE POEMAS DESTERRADOS
A EI TESTIGO SE DESNUDA

Raúl Miranda Rico

Con una reiteración que nos habla de lo prolífica que es su pluma, Luis Alberto Ambroggio, nos hace llegar un nuevo libro de poemas que, además de acrecentar su bibliografía ya de suyo bastante completa, nos pone en contacto con esa lírica suya —a estas alturas, remozada y refrendada en sus más relevantes propuestas— que ya fuera expuesta en sus anteriores poemarios, sobre todo en esos magníficos *Poemas desterrados*. Nos referimos a *El testigo se desnuda* (2002).

Algunos poemas de *El testigo se desnuda* ya fueron dados a conocer en distintos medios, entre ellos la *Gaceta Iberoamericana*, de Washington, D.C., cuyo Rincón Poético, los consignó como material de primera mano, valioso y primicial. El grueso de ellos, empero, ven la luz en este libro, que así se constituye en transmisor de lo más reciente del pensamiento y la sensibilidad de este poeta, que bien puede considerarse, por muchos conceptos, uno de los más representativos entre los latinos que escriben en los Estados Unidos.

Al tratar de circunscribir los alcances de esta nota, puntualizando dos de los aspectos —pensamiento y sensibilidad— más celebrados de la poesía de nuestros días, creemos tocar también dos puntos sensibles de la poesía de Luis Alberto Ambroggio, con la salvedad de que eso no sólo se aplica a la poesía escrita en español, que es la más substancial y prolífica, sino a la contemporánea en general.

Siempre hemos considerado que Luis Alberto Ambroggio ha hecho profesión de fe el tratar de equilibrar la carga emocional de sus versos con el contenido y refulgencia de la idea que precede a cualquier otra esencia del verso y que en él juega constantemente a quien detenta el privilegio de romper ese equilibrio y por qué puede, en determinado momento, llegarse a esa ruptura. Creemos que esta cuestión ha sido ya superada, desde los tiempos de Verlaine y quizá, más propiamente, desde los de Borges y Octavio Paz. Lo que nos lleva a asociar estos conceptos con la búsqueda de ese equilibrio, es más simple, pues se trata, a

no dudar, de una faceta estilística puesta de manifiesto por la perspicacia de nuestro poeta: “El hacedor se las ingenió/ para dar a los humanos órganos puntuales/ y para que se utilicen en consecuencia./ No es cuestión de pensar con las piernas/ o caminar con la cabeza./ Cada día se descubren nuevos usos/ para las manos/ y al corazón se le van quitando tareas.” También, en otro paraje del libro y quizá con más pertinencia, dice: “Cristaliza, luego, una mariposa capturada al azar / para que poseas en las manos más que alas/ de un tiempo o de un espacio pasajero, y recojas un vuelo que siga volando / en los ojos y en los versos libres del aire.” Y como para subrayar alcances, un poco más abajo prosigue: “Si las musas del siglo XXI/ inspiraran los laboratorios amarillentos de poetas / para que descifren en deliciosos zumbidos / su belleza meritoria/ el servicio absoluto / de esos incondicionales elementos / acaso podríamos darles las gracias / como se merecen.” (De “Canción a los Elementos”).

Además de la sustancia de la que están hechos —en términos subsidiarios del concepto— estos versos ponen de manifiesto otra faceta de la personalidad del poeta cuando, en medio de la tersura de la palabra, introduce un jaspe de ironía y humor que no sólo se percibe por el vuelo alto de su metáfora, sino también por el contraste reptante de su retruécano.

¿Quiere ello decir que estos versos, después de llenar el requisito de cobrar un peso adecuado por su entramado íntimo, quedan desprotegidos de esa cubierta que se afina en la belleza por alcanzarse, de las posibilidades de acceder a lo supremo, a lo perfecto o lo que se haya fijado como objetivo final de esta búsqueda? Porque, en última instancia, todo se reduce a un periplo exploratorio, a una sucesión de expediciones hacia tierras y mares ignotos que unas veces retacean sus secretos y otras, los exponen sin límite definido. ¿Será posible aquello? Aquí entra en juego otra cualidad que muestra el talento del autor de *El testigo se desnuda*: es el ingenio que despliega para dejar pensar o sugerir algo que está implícito en la calidad y proyección de su verso, como atributos que, en verdad, son de primera y realmente privativos de su creatividad. Ambroggio crea una cáscara de dureza neutralizadora del ingrediente estético incrustado en el entramado de su verso. Pero además está decir que ese elemento, en cierto modo genérico, no tiene una función colateral, puesto que más bien ostenta una dinámica consubstanciada con la esencia misma de la poesía. Si no, que lo digan estos transparentes ver-

sos: “Y la tarde que es eco de uno y otro día/ se amotina en el alma para recordarle/ como sílaba morada de incienso/ que no crea en el corte de viejos dichos/ en las agujas de los relojes de plaza/ en las definiciones de diccionarios agotados/ en los decretos inapelables de coronas y espadas/ en las secreciones de antorchas soberbias de estatuas/ en los pétalos de tibios oráculos.” (De “Liberación”).

Llegamos a un punto en que el entendimiento y la capacidad de comprensión se enfrentan a la barrera impuesta, en algunas instancias, por lo mucho que el poeta quiere decir y por la profundidad de sus ideas y percepciones y hasta de sus verdaderas intenciones y motivaciones. Generalmente, aquí se observa un fenómeno especial: los elementos estéticos y sus efectos abundan gracias a un generoso despliegue que el poeta realiza de ellos, consciente o intuitivamente, rebasando —por así decirlo— la capacidad de generar una comprensión llana del contenido del verso. En el fondo de todo esto se esconde algo tan primario como es el elemento lírico de la poesía, el mismo que actuando en función de los factores de la creatividad, a su vez ligados íntimamente con la personalidad del poeta, le confieren su fisonomía y su imagen. Veamos un ejemplo: “El universo de las ideas alberga grandes océanos:/ como el ser dorado del norte y la Nada masiva del sur,/ el Tiempo que deviene de un este que muere al oeste que mata,/ vastas profundidades preñadas de una vida sacra y arisca,/ redondas como aire sin salida y, con frecuencia, sin entrada;/ grandes océanos estremecen y arduamente configuran/ la trémula transcendencia de los mapas. (De “Metafísica”). Esto es lo perdurable, lo insoslayable y lo intemporal. Lo restante está en cierto modo ligado a lo cambiante y lo perdurable de la forma. En este caso particular, después del gran despliegue de luces, sombras y matices encontrados que Ambroggio nos ofrece, queda la sensación de haber compartido sus esperanzas, sus angustias, sus anhelos.

Así, poniéndonos en contacto con ese elemento poético diversificador del poeta, encontramos que aquel se desdobra en múltiples facetas para dar protagonismo, sucesivamente, al hombre enfrascado en la comprensión de Dios: “¿Quién como yo se preocupa por las tumbas de los Dioses/ y los devotos que con sus muertes los enterraron? Por ejemplo, la de Júpiter y su dominio legendario/.../ o la del Dios poderoso de los Celtas, o los Baal, Amon-Re,/ Osiris/ Vesta, Diana, Amurru, Colsidium, Odín y Amón Dios de Tebas/.../ No siguieron adelante, tragó su gloria la caverna del olvido./ Esa garganta invisible que borra el

humo y los vientos.” (De “La tumba de Dios”). Al preocupado por el destino del hombre: “Nacemos cada día./ Cada día nacen asuntos que no mueren./ Nos llevamos de las manos con luz por los senderos./ Acompañan nuestros ecos, nuestras sombras, nuestros huesos sin volumen ni peso/ en llantos de tristeza o alegría./ Las lágrimas viven/ en muchos lugares verdes/ lágrimas a pleno sol.” (De “La distancia íntima”). Al cínico: “¿Qué pasó con la cara del viejo/ que cada rabia y gozo con líneas vivas registraba?/ me pregunté bajo el silencio adusto / que mil preguntas entre flores sofocaban.” (De “El Make-Up”). Al hombre imbuido de optimismo: “Nace de la felicidad de vivir en la tierra/ por encima de sus tumbas y paredes (De “Mi Canto es Simple”). Al poeta primerizo y al avezado: “Enviar por correo a todo el mundo los versos / mendigando su publicación a como sea;/ participaren cuanto concurso aparezca/ para merecer al menos mención honorífica./ Jugar con el lenguaje haciendo piruetas/ con metáforas, aliteraciones, hipérboles/ aforismos y otras mañas/.../ Retorcer los adjetivos de vez en cuando/ mientras se canta a la paz y a las guerras/ con la misma medida de entusiasmo/.../No dormir en la noche a la espera de la Musa,/ dormir en el día por falta de trabajo.” (De “Quehaceres del poeta”). Al hombre enamorado de las alturas: “Un dios mezquino no puede quemar las alas de los Icaros./ El Espíritu de San Luis con Lindberg cruza siempre los mares/ al florecer la Osa, las Pléyades, el Escorpión y Sagitario. (De “Hacia el centro de la altura”). Y, en fin, al amante: “No puedo hacer un poema al amor sin tomar tus manos,/ pegarme a tu boca, abrazar tu alma en unión completa,/ meterme en el punto único de lo nuestro,/ anudado por un nudo verdadero/ como el sol, el aire y el agua a la existencia.” (De “Te quiero”).

El testigo se desnuda, de Luis Alberto Ambroggio, es pues un libro afirmativo, luminoso e incisivo, y confirma algo que ya apuntaba en sus previas entregas: su salto al plano de la poesía humanística, dotada de acentos, a la vez dramáticos y conmovedores.

Artículo publicado en La Gaceta Iberoamericana, invierno de 2003, pp. 3-4.

LOS JUEGOS DISCURSIVOS EN *LABERINTOS DE HUMO*

*La palabra no tiene significado preciso.
Es un camaleón que nos muestra matices y aún colores distintos.*

Iuri Tinianov

Adriana Corda

Primera Parte o las pistas del juego

Laberintos de humo es el enunciado de la madurez poética y escrituraria de Luis Alberto Ambroggio. Afirmación que pretendo justificar a través de una mirada general en torno a la enunciación, al enunciado poético y a la correlación contextual. Desde la titulación del texto, pactamos con el principio de intertextualidad para abordar una lectura donde la imagen del laberinto vertebra el libro de poemas como isotopía profunda de la propia arquitectura poética y como punto de fuga para canalizar los diferentes y múltiples espacios de interpretación que estos laberintos van generando en el lector: desde el que se alude en la mitología griega (el enredo de caminos que el rey Minos mandó a construir para encerrar al Minotauro) hasta la imagen de desorientación, angustia y muerte, cada vez más contemporánea y en íntima relación con la esencia del término griego.

La intencionalidad del autor en proyectar poéticamente la idea del laberinto se reafirma enunciativamente en el complemento que acompaña al sujeto-anclaje de la creación: de humo. Especificación que ahonda la esencia de un tono textual tensado por el paradigma ontológico del ser y el parecer ya que el humo distancia, deforma, oculta, casi asume el papel de la máscara pero involucra el cuerpo, unidad que funciona como un todo en el juego dialéctico que plantea la vida misma.

El principio de la escritura como laberinto —en tanto es sinónimo de juego— ya pertenece a una tradición canónica presente en casi todas las literaturas europeas y, especialmente, latinoamericanas desde la década del 60 en las que la representación ficcional de una realidad “mágica” —siempre al borde del abismo, siempre en perpetuo movimiento— sólo puede rebelarse frente a su mundo existencial por medio de la escritura

que juega invocando la presencia catártica de un lector que aporte su propia enciclopedia en el acto de producir significados (Umberto Eco).¹¹

De ese modo, *Laberintos de humo* responde al principio planteado por Gilles Deleuze y Félix Guattari cuando sostienen que: “la ley del libro es la de la reflexión, lo Uno que deviene Dos”¹² pues entabla directamente, en concordancia con el tono intimista del discurso lírico, un diálogo consigo mismo y con el Otro. El poema “A qué jugamos” dice:

El poeta es el Otro por el que Yo habla.
El poeta es el Yo por el que el Otro habla.
El poeta no es ni el Yo ni el Otro, pero habla.
¿Quién es el Yo del poeta? ¿Qué habla?
¿En quién resucitan finalmente las palabras?

Resulta especialmente interesante el rol que desempeña este poema en el corpus textual pues, por una parte, plantea directa y sencillamente un interrogante que es (y, probablemente, será) la base de controvertidos y polémicos debates críticos en torno al discurso de la subjetividad que crea el Poeta. Los tres primeros versos se organizan bajo la apariencia de una construcción analógica que el vuelo poético de los dos últimos quiebra para transformar al poema en una reflexión metafísica. De ese modo, tanto la esencia del acto creativo, a través del Poeta, como el planteo identitario, en torno al discurso, se sistematizan a partir de este núcleo desde dónde Luis Alberto Ambroggio mira para focalizar las múltiples aristas de los espejos que construyen su cosmos donde la Otredad, el interrogante ontológico, la voz que apela, confronta o exhorta, develan un sujeto de la enunciación que connota más al hombre universal y a su problemática que al sujeto empírico, productor del texto lírico, aunque dentro del orden establecido por el Poeta adquiera otra significación, como veremos más adelante.

Esta flexibilidad discursiva puede dimensionarse si tenemos en cuenta que la posición de la lírica, en la teoría de los géneros literarios, “sustenta la tesis de que la ausencia de la lírica en la clasificación platónico-aristotélica de los géneros literarios se debe a la acertada intuición de que

¹¹ Umberto Eco, *Lector in Fábula*, Buenos Aires, Argentina: Lumen, 1987.

¹² Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Mil Mesetas*, Valencia, España: Pre-Textos, 1997, pág.11.

dicha categoría no se opone a la narrativa y el drama como estas dos formas se oponen entre sí.”¹³ Plasticidad formal que no es ajena al conocimiento científico del autor de este Poemario, pues en el Epílogo su científicismo se desnuda para marcar un mapa conceptual anclado en ideas que emergen como resultado de un saber formal y sistemático: “(...) las trampas de la palabra, el capricho del significado, las cargas del significante, el doble o innumerable sentido (...) Reflexiones que se entrelazan poéticamente en un cuerpo importante de este texto lírico denominado ¿Juegos de Palabras?

Laberintos de humo es un “juego” que extiende su carácter lúdico a las palabras, a la estructura y a las pasiones. Involucra al lector en el binomio Yo-Tú, característico del discurso lírico, por el tono intimista de los poemas pero también por el espacio abierto, sin clausura, que libera para que cada lector —a través de las convenciones con que se aproxima al texto lírico— plantee su juego de interpretación y decodificación.

De ese modo, una característica de este poemario es la variada posibilidad que ofrece para ingresar al texto porque cada una de las partes tiene independencia propia. Por ello, el juego también radica en la posibilidad electiva que tiene el lector para definir su propio itinerario poético. Es decir que el “juego” es en el sentido que da Jean Lyotard¹⁴ al “juego del lenguaje”, que puede definirse como la forma de acción simbólica compartida constituida por todo acto de comunicación.

La estructura de este texto poético de Luis Alberto Ambroggio es tripartita y titulada: Jugando con humo —Primera Parte—, A propósito de juegos —Segunda Parte— y Poesía, el juego de la existencia – Epílogo–. La primera impresión semántica, que incluso funciona como una vía que conduce la connotación, es la reiteración del sema “juego” que aparece como isotopía de la ideología del poemario. La intención autorial afianza el discurso lúdico, con un alcance claramente existencial y ontológico, cuando observamos que “A propósito de juegos” con un acento irónico, crítico y doliente especifica la tipología del juego en el

¹³ Susana Reisz de Rivarola, *Teoría y análisis del texto literario*, Buenos Aires, Hachette, 1989, pág. 201.

¹⁴ Michael Payne, *Diccionario de teoría crítica y estudios culturales*, Editorial Paidós, Buenos Aires: 2002.

siguiente orden: “Juegos de guerra”, “Juegos de amor”, “Los juegos del juego” y “¿Juegos de palabras?”

Ya no quedan dudas que Luis Alberto Ambroggio ha iniciado con su escritura poética el laberinto de imágenes, sentidos y estrategias discursivas que van a concordar en el espacio lírico de su poemario. Al pacto de lectura, de carácter lúdico, se suma la imagen del “laberinto”, en tanto es un espacio en el que podemos perdernos, salvarnos o morir. Idea que se intertextualiza con otros laberintos que temporalmente abarcan desde la Mitología Griega (Teseo, Ariadna y el Minotauro) hasta los laberintos contemporáneos creados por Franz Kafka, Octavio Paz, Paul Auster, Julio Cortázar, Ernesto Sábato, Osvaldo Soriano, Mempo Giardinelli, sólo por citar algunas representaciones del infinito de laberintos que puede encontrarse en el discurso literario de todos los tiempos y de todos los géneros.

Los laberintos de los autores antes citados se estructuran en torno a ideogramas que tienen que ver con la angustia, la soledad, la incomunicación, la ceguera física y espiritual, el excesivo individualismo, la muerte, a veces el amor; en cambio, en el caso del laberinto ambroggiano, la especificidad del laberinto —el humo— permite que el libre albedrío del Hombre paute su propio juego y decida, en definitiva, si quiere ser o parecer en el laberinto de la vida pues la temática, los motivos, los ritmos, las estrategias, en una constante dialéctica confrontan la antítesis ideológica de la voz de la Humanidad en todas sus variantes. Por ello, la mayoría de los poemas de este texto se estructuran en base a una clara oposición de ideas y de argumentos lógicos, anclados en el mapa que va trazando la construcción de la identidad cultural, personal y nacional de Luis Alberto Ambroggio en permanente diálogo con otros discursos culturales especialmente el filosófico, el político y el religioso mediante el acto de agradecimiento a la Naturaleza en la amplia y magnífica representación que adquiere en *Laberintos de humo*.

Continuando con esta mirada que intenta abarcar la estructura del Poemario, como punto de fuga para múltiples interpretaciones, hay que señalar la función que cumple la dedicatoria del texto, cómo lo trasciende dialógicamente y cómo se transforma en una pista de significación que debe develar el lector en el juego del laberinto. Dice textualmente:

“ Me complace dedicar este libro a la *paz*¹⁵ y a un poeta que admiro, sin haber tenido el gusto de conocer. *Compatriota de una de mis tierras*¹⁶, Godofredo Iommi, con su Fiesta, la *poesía*¹⁷ que fue su vida socrática, diálogo continuo, en búsqueda de la verdad simple, encarnó el mito que me apasiona. (...)”

Podemos detenernos en tres ideas que se diseminan a nivel de significación en este texto poético, claramente expresadas en el párrafo anteriormente citado: el valor que tiene la “paz” en el código axiológico autorial, la multiplicidad de “tierras” que conviven en el poeta y la “poesía” como representación del hilo que llevara Teseo dentro del laberinto en tanto es metáfora de la salvación personal y colectiva. Estas ideas entran en diálogo con la semiósfera cultural para construir permanentemente al sujeto empírico según sea el abordaje que pauta el lector con el texto ambroggiano. Por lo tanto, la trascendencia dialógica de la dedicatoria se modeliza a través de la relación que generan estos núcleos temáticos con los contextos y mundos posibles que activan en cada lector y en cada nueva lectura que realizamos.

Desde el punto de vista del discurso lírico es interesante observar cómo el autor diagrama simétricamente el espacio de la dedicatoria pues la “paz” abre y cierra ese espacio que se transforma en prosa poética. No es casual tal referencia escrituraria pues pensemos que, si bien Luis Alberto Ambroggio se identifica con una multiplicidad de tierras por las que transita, vive en Estados Unidos desde hace varias décadas, y como consecuencia de los acontecimientos ocurridos a partir del 11 de septiembre de 2001 la “Paz” adquiere una connotación muy especial para la humanidad. Ya no es una palabra indiferente a nadie, menos aun a la sensibilidad de un poeta. El cierre —al transformar a esa palabra en una oración unimembre— refuerza su significación y la disemina en la estructura profunda que pivota a este texto lírico, en general, y a los poemas que integran el corpus de “Juegos de Guerra”, en particular.

La “multiplicidad de tierras” que conviven en el poeta tiene que ver con el lugar de nacimiento —Argentina—, con el lugar de residencia— Estados Unidos—, con su profesión —el mundo—, y con las relaciones

¹⁵ Las cursivas son mías.

¹⁶ Las cursivas son mías.

¹⁷ Las cursivas son mías.

pragmáticas y existenciales que se plantean entre todos estos espacios en su cotidianidad. Por ello, el enunciado poético de *Laberintos de humo* ofrece marcas escriturarias de la dialéctica de la identidad personal y cultural en la figura del poeta; en este sentido comparto la mirada de Antonio Carreño¹⁸ cuando sostiene que “el yo lírico es una declaración ficcionalizada del sujeto” y aunque la ficción, en el caso de la lírica, sea en nuestros días motivo de profundos debates y se intente observar al yo lírico como un dispositivo semiótico tras el cual desaparece el sujeto empírico, considero, especialmente en el caso de este poemario, que hay marcas discursivas visibles donde puede leerse al hombre Luis Alberto Ambroggio. Por ello, la transterritorialidad como experiencia de vida es innegable. No es casual que el poeta determine expresamente el lugar y la fecha de la creación del poema en un intento por reafirmar una identidad plural creada por mares, idiomas y culturas tan diversas y tan “otras” que sólo la sensibilidad personal puede determinar si son infiernos o paraísos.

Frente a este grupo aparece, en el mismo texto, un número importante de poemas que no tienen marcas, ni territoriales ni temporales, y que pueden funcionar como el inicio de una nueva etapa en la poética ambroggiana pues el tono confesional e intimista difiere de los anteriores. Hay mayor fuerza poética en la construcción del tema amoroso, de modo que transforma el caos y la incomunicación en un espacio de íntima reflexión al que se ingresa por la textualización de estructuras condicionales y antitéticas. El efecto de ambos tropos impulsa al lector a cooperar en la construcción de un nuevo universo poético donde, sin dudas, la escritura del erotismo genera la apertura de nuevos espacios de connotación.

La “poesía” como metáfora de la salvación personal y colectiva se convierte de este modo en el espacio posible de realización. Un lugar desde dónde puede denunciar la tortura social sometida al caos de la violencia y de la incomunicación; al hambre y al dolor físico. Un espacio escriturario que se hace discurso por el compromiso que asumen sus palabras, mágicamente engarzadas en busca de la identidad de la forma, en la creación de un cosmos donde se puede y se debe denunciar al silencio. Un lugar donde el poeta creará las mil caras del amor y del des-

¹⁸ Antonio Carreño, *Los mitos del yo lírico: La voz a ti debida* de Pedro Salinas, La Torre VII, 1993, pág. 209

amor bajo la mirada esperanzada del que cree en las incontables maneras de manifestarse “el torrente de todas las mariposas.”¹⁹ Un “porqué” discursivo que se entiende como aceptación del mandato Divino a través de su “porque la Orquídea no tiene vida propia; la Orquídea sube a la vida del árbol y nosotros a la vida de lo divino;”²⁰ pero también un “para quién” que seduce en tanto es el espacio donde el lector podrá crear su propio universo o su utopía motivado por la poesía ambroggiana.

Jugando con humo —Primera Parte del poemario— abre el juego poético con dos voces, una referida: “La poesía enseña a vivir/ lo que plenamente entendido/ significa aprender a morir”, de Jesús Urzagasti, y la otra de su autoría: “Le susurro a mi soledad/ canciones antiguas,/ así otra voz la acompaña.” Es significativa la presencia de dos paratextos pues, desde el inicio del texto poético, el poeta incluye al Otro para iniciar el juego de laberintos de humo, de existencias, de silencios, de diálogos. Pero es mayor la connotación si pensamos que a nivel discursivo son los dos ideogramas que se constituyen en las isotopías de este poemario. Por un lado, la poesía como espacio de vida y de muerte —verdaderos núcleos estructurantes de este texto desde el punto de vista semántico—, antítesis que se entronca directamente con el pensamiento de Heráclito respecto al paso del tiempo —intertextualizado también por varios poetas españoles de la Generación del 98—; y por otro, su propia voz que llama a Otra voz para iniciar el juego que es reflexión sobre la vida y la muerte con todo el peso existencial y argumental que ello implica.

El primer poema que abre el juego de interpretaciones y proyecciones se denomina “Luz al fin” cuya estructura refleja y pauta la del poemario: se inicia con una construcción condicional que se manifiesta a nivel discursivo por la anáfora y, a continuación, la réplica a esa condición bajo la forma de una construcción antitética. Finalmente la reflexión o la pregunta retórica-filosófica con el entretejido del discurso religioso con la que se cierra el mensaje lírico. A veces, en los poemas la última parte de la estructura tripartita aparece insinuada por lo cual, lejos de transformarse en una ausencia, deviene en la presencia fundadora del discurso lírico de Luis Alberto Ambroggio. También puede interpretarse

¹⁹ Clara metáfora sobre el amor en los versos finales del poema “Hoy cultivo rosas” (I Parte).

²⁰ Parte de la penúltima oración de la dedicatoria de este poemario.

como la “luz” que provoca la creación y la “luz”, en tanto es conocimiento, que genera el juego y la significación de la palabra poética. Dice:

Si tus pies pisaran humo
triunfando tristemente sobre la melancolía,
si tus manos, por ejemplo, construyesen
palacios dorados que se esfumen,
si tu pan tuviese tan solo
la alquimia de un deseo,
si tu madre fuese una sombra sin brazos,
si tu amante acaso un muerto,
si todos los días en tu entorno
brillaran agriamente las cenizas,
si el futuro de tus ojos al amanecer
lo pintara amenazante la penumbra,
no sé si tú existieras
o si alguien pudiese existir en la agonía.

Mirándote, mirándome
Me convengo que con el humo no se juega.

Si la luz en cambio nos besara
Y absorbiera absolutamente
Como se absorben los amantes
Viviríamos con cantos las auroras.

¿Hizo Dios la luz
o hizo las tinieblas?

A continuación de este poema, que funciona como disparador temático, se abre un campo discursivo poético fragmentado en varias miradas que constituyen una unidad al ensamblarse con la Segunda Parte del libro en una simetría estructural perfecta. De ese modo, tenemos un primer grupo de poemas que se caracterizan por una multiplicidad de focalizaciones en la que se destaca, entre otras, la mirada histórica²¹, el canto

²¹ A esta mirada pertenecen, según mi criterio, los siguientes poemas: “Lamentaciones en la Alhambra”, “Siglo XXI”, “Nueva administración, nueva centuria”, “Aftermath”, “La piel a dos tiempos” y “Nigth Club en Istanbul”. En adelante la especificación de los poemas que constituyen cada mirada se señalarán directamente.

poético al siglo XXI, la interculturalidad en un poema que refracta las culturas que cohabitan en el poeta cuando estratégicamente quiebra con una partícula en español al título en inglés: *Night Club* en Istanbul.²² Esta situación discursiva atraviesa toda la estructura del poemario pues encontramos títulos en inglés o versos con palabras inglesas que, en definitiva, son el reflejo de una identidad personal y cultural de Luis Alberto Ambroggio en la que se descubre que el país de residencia ya le pertenece; es más, convive con el otro de origen en el cono Sur —Argentina— quizá transformado en el territorio del sueño y la utopía.

La mirada poética en torno a la guerra²³ y a las manifestaciones políticas nos descubre a un autor comprometido con la vida, incluso con un discurso apocalíptico frente a los desbordes del Hombre, único responsable del dolor de la Humanidad. Por ello, la guerra como la expresión más terrible de la miseria humana aparece a través de metáforas tales como “El moho que invade los muslos abiertos” y “Uñas con sangre fresca”²⁴, cuyo intertexto nos remite al *Romancero gitano* de Federico García Lorca.

El eje amoroso se manifiesta a través de una mirada erótica, mágica, bíblica y mitológica²⁵, sólo por citar las más evidentes. La naturaleza acompaña el movimiento del poema, los colores encienden las sensaciones que provocan una sutil y delicada lectura de la representación del amor, los espacios intersticiales de la trama poética son más flexibles y permeables. Son poemas activos porque establecen con gran vigor poético la intersubjetividad del Yo y del Tú; en otras palabras: el Yo involucra al Otro en un proceso de ilusorias identificaciones que se develan en el espacio de la connotación. De ese modo, el mensaje ambroggiano es polisémico y el verdadero “juego” del sentido radica en encontrar las palabras emblemáticas, según el decir de Paul Ricoeur²⁶, que son las que

²² Las cursivas del título son mías, y responden al fin de ejemplificar lo que se afirma con anterioridad.

²³ “Dos retratos de un oficio”, “Cenizas del mendigo” y “Cosas indeseables”.

²⁴ Versos del poema “Cosas indeseables”.

²⁵ “La manzana”, “Tres movimientos azules”, “El espejo y la mujer”, “Nocturno al Sol”, “Hoy cultivo rosas”, “Puñalada cada tanto” y “Esta noche de invierno”.

²⁶ Paul Ricoeur, *La metáfora viva*, La Aurora, Buenos Aires, Argentina, 1977, pág. 194.

proyectan los ideales sociales a los cuales el poeta encarna culturalmente y representa discursivamente.

El último grupo²⁷ de poemas de esta Primera Parte gira en torno a los conceptos de Poesía y de Poetas. Esta temática está reforzada por los paratextos que vehiculizan el significado más profundo como, por ejemplo, la cita de Soren Kierkegaard²⁸, cuyo magistral manejo de la ironía queda demostrado en el desplazamiento semántico que hace de los “gemidos y los gritos del poeta.” Es indudable que este filósofo forma parte del discurso cultural de Luis Alberto Ambroggio; en su “biblioteca”, según el decir de Umberto Eco, ocupa un lugar relevante no sólo por su formación filosófica a temprana edad sino por el valor que cobra la creación literaria frente a la forma impuesta por la Academia, siempre atada a la normativa de la lengua. Dice “A mi entender, doctores, (y Borges lo decía),/ Ustedes luchan por una sílaba dorada/ y nosotros bebemos el aire con violines.”²⁹

La ironía ambroggiana se enlaza con la parodia en un poema paradigmático en el conjunto de este grupo de poesías denominado “Oíd el silencio Azul de sus Gritos” donde la anáfora OÍD se transforma en un signo invertido a su real significado, rememora al Himno Nacional Argentino (cuyo canto de libertad y grandeza pareciera que los argentinos hemos olvidado) y plantea una clara recuperación de la memoria cultural a partir de la poetización de los poetas que han muerto por propia voluntad o por la condena de otros. Pero la voz del Poeta o, en definitiva, del escritor, en tanto es sinónimo de compromiso o de aquel que devela la realidad oculta por medio de la palabra creadora, no debe callar; razón por la cual es oportuno recordar lo que decía recientemente Héctor Tizón desde su espacio de escritor legitimado por la crítica, el público y el mercado editorial: “(...) Debemos desconfiar de las formas delirantes de la razón, pero sin abandonar la esperanza; mantenernos fieles a nuestras

²⁷ “Oíd el silencio azul de sus gritos”, “En defensa del gemido”, “Reflexión junto a la tumba de Soren Kierkegaard”, “Al Poeta Anónimo”, “Por el vate que sobreviva”, “Canto a la Musa decepcionada” y “Escribir en azul”

²⁸ Cita paratextual en “En defensa del gemido” (Primera Parte): “¿Qué es un Poeta? Es un hombre desgraciado que oculta profundas penas en el corazón, pero cuyos labios están hechos de tal suerte que los gemidos y los gritos, al exhalarse, suenan como una hermosa música.”

²⁹ Última estrofa del poema “En defensa del gemido”(Primera Parte)

raíces profundas, a lo más sano y universal de ellas, rechazando la “engañoso globalización” y sus saberes embotellados (...).”³⁰

La Primera Parte de este poemario concluye con “Nómada del silencio” cuya mirada apocalíptica contrasta con “su” misión en tanto es el decir a través de la escritura. Pero resulta particularmente interesante, más allá de la significación y de los caminos que puede seguir la connotación, observar cómo se cierra la unidad semántica que había planteado en su dedicatoria. Recordemos que en ese texto la figura del poeta Godofredo Iommi se transformaba en un núcleo semántico que permite el dialogismo, por lo tanto no es casual que la Primera Parte de este Poemario finalice con la figura de un poeta que afirma “Prefiero escribir errante,/ a escribir desesperado”.³¹

Segunda Parte o todos los juegos, el fuego

Dice Héctor Tizón que “un escritor no puede ser un bello pájaro ciego que canta para cualquiera, sino tan sólo un hombre libre que escribe.”³² Pensamiento que refleja, a mi criterio, lo que Luis Alberto Ambroggio logra discursivamente con este poemario, especialmente con la Segunda Parte. Se manifiesta como un sujeto creador libre con su palabra poética comprometida, involucrándose en cada juego que plantea en perfecta concordancia con la Primera Parte. La ruptura en relación al corpus anterior, que es también parte del juego, está dada por “Los juegos del juego”, un juego integrado por dos poemas sumamente vanguardistas tanto en la forma como en la estructura. Tampoco es una mera casualidad que se titulen en inglés: “Spelling Context” y “Games that People Play”, lo cual reafirma lo que sostengo sobre la identidad lingüística del poeta como rasgo de identificación con el país donde se radica. La inserción de este breve pero intenso juego otorga la definición de una ideología que nuestro poeta explicita desde el título mismo de *Laberintos de humo*.

³⁰ Héctor Tizón, *No es posible callar*, Buenos Aires, Aguilar, Taurus Alfaguara, 2004, pág.15

³¹ Los dos últimos versos de “Nómada del silencio” (Primera Parte)

³² Héctor Tizón, *Op. cit.*

El paratexto³³ de *A propósito de juegos* también se plantea con un carácter lúdico, casi casual, pero da paso a la certeza: lo que fue pasatiempo (escribir) ahora es oficio. Aprehende el mandato cultural de Oliverio Girondo y se hace eco de esa rebeldía creadora. Ambos proponen una poesía “surgida de lo cotidiano, del ejercicio del humor, de la libre expresión de los sentimientos y del goce de la vida y del amor mediante el juego jubiloso con el idioma nacional”.³⁴ El humor ambroggiano plantea algunas diferencias con el de Oliverio Girondo, pues en nuestro poeta forma parte de la parodia y la ironía con un tono más sutil e indirecto.

La Segunda Parte denominada “A propósito de juegos” se estructura en cuatro “juegos” que tienen la particularidad de leerse independientemente o en el conjunto según el orden propuesto por su autor. De una u otra manera la connotación tiene su propio laberinto, su propia estrategia: “Juegos de guerra”, “Juegos de amor”, “Los juegos del juego” y “¿Juegos de palabras?”

Sin someter al lector a una mirada detallista en torno a los poemas que integran cada “Juego”, innecesaria por otra parte pues las pistas están formuladas en la tipología del acto lúdico, considero oportuno señalar algunos rasgos de la identidad cultural que construye Luis Alberto Ambroggio a través de su discurso lírico. Sabemos que la identidad es una construcción permanente que realiza el sujeto en un determinado espacio y tiempo; por ello, sólo la elección de un texto “dice” acerca de las características de nuestro sujeto cultural. Esta idea trasladada al acto escriturario del autor permite seguir su mapa cultural y entender los porqués de determinadas elecciones temáticas que marcan el proceso interno de su propia construcción identitaria. De ese modo, en el caso de nuestro autor, el texto poético es el espacio donde se reconoce un sujeto transindividual que responde, desde el acto escriturario, a los pliegues y mesetas culturales que se gestan cada vez con mayor celeridad, especialmente desde el ingreso del proceso de globalización.

En los “Juegos de guerra” llama particularmente la atención que también figure la traducción en inglés (*War Games*). O tal vez sea un proceso inverso con la intención evidente de conducir el significado profundo

³³ “El pasatiempo se transforma en oficio”, Oliverio Girondo.

³⁴ Oliverio Girondo, *Calcomanías, espantapájaros, nocturnos, embelecas*, Grijalbo – Mondadori, Buenos Aires, 1999, pág. 2

profundo por un camino ideológico más preciso: la denuncia a un Estado que juega al juego de la guerra sin dar la dimensión justa a la muerte, al horror, al miedo, al dolor, al hambre. En este aspecto, el paratexto del autor avalaría mi interpretación cuando dice: “Que conste en la soledad del tiempo mi oposición a la locura justificada”, cita que, a mi criterio, remite directamente al poema “El regalo del tío” (íntimamente relacionado con el poema “Paisajes de USA”, el más logrado, el de mayor fuerza poética) en tanto es la representación del Estado que “juega a la guerra.” Es interesante en este caso apelar al desde dónde se lee pues, casi con seguridad, la competencia cultural anclada a una región determinada permitirá descubrir matices y tonalidades diferentes. En otras palabras, la interpretación del poema tendrá mayor o menor posibilidad de ser captado en su verdadera dimensión según sean las características culturales del lector. Hay marcas contextuales que sólo pueden ser interpretadas por aquellos que viven la cotidianidad de la cultura a la que se hace referencia en la construcción poética. Esta afirmación la extiendo a la lectura de todo el poemario pues la convivencia de “tierras” en Luis Alberto Ambroggio produce un color local particular que podrá ser decodificado en su totalidad por el lector que conozca las mismas tierras que cohabitaban en el autor.

Color local que se transforma en otro posible juego que permite el ingreso a estos *Laberintos de humo*.

En la sintaxis poética de este texto a los “Juegos de guerra” se le opone otro laberinto: el del amor teñido por la idealidad renacentista que conduce isotópicamente la paradigmática figura del Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha presente en el paratexto: “... el caballero andante sin amores/ (es) árbol sin hojas y sin fruto,/ y cuerpo sin alma.” Esta idea vertebrata este corpus de poesías y se manifiesta a través de una mirada múltiple en torno a las variaciones del amor: desde la ternura al erotismo, pasando por las modalidades contenidas entre los extremos antes referidos.

La lucha del Quijote por re-fundar una sociedad guiada por el amor, más renacentista que barroco, se devela cuando Luis Alberto Ambroggio dice: “Vivir es la magia/ de repetir/ una y otra vez/ los sueños.”³⁵ Y en esto, según mi criterio, radica el *Juego del amor*’ —parafraseando la titula-

³⁵ Última estrofa del poema “*Magia*”

ción de este corpus— ya platónico, ya amoroso, ya filial. Las rutas del Quijote tienen su huella visible en los poemas que configuran este corpus donde la ilusión y la construcción de la idealidad son los ideologemas que fundan la supuesta locura de uno de los personajes más paradigmáticos de la historia mundial de la literatura. Entonces, queda claro que el juego amoroso es un juego quijotesco que puede —o no— devenir en realidad.

Del tercer juego de este corpus – “Los juegos del juego”- hice una breve referencia con anterioridad para marcar que funciona como lo diferente, como lo Otro, dentro de la sintaxis morfológica y semántica de este poemario. También puede funcionar como la estructura que desestructura las convenciones sistematizadas por Academias tanto de la lengua como de la cultura o como el espacio que prepara el verdadero juego: el de las palabras que es el que le sigue a continuación.

“¿Juego de palabras?” es el ‘juego’ por excelencia, pues si no existe el nombre no existe la cosa o el sujeto. Esta afirmación permitiría seguir escribiendo tratados de la lengua para continuar con la tradición de pensadores, lingüistas, críticos, entre otras tipologías que nacen del mundo de la cultura. Lo cierto es que la escritura de una persona posibilita no sólo el conocimiento del autor (por ello no creo en la muerte del escritor una vez que ha dado a luz su creación) sino de todo el laberinto de historias personales y culturales que son inherentes a su vida.

Este corpus tiene un paratexto de Luis Alberto Ambroggio: “Amaso estos versos/ con manos duras”. El verbo nos remite a la imagen del pan como alimento —incluso bíblico—; entonces, por relación analógica, se puede sostener que el poema es un alimento para el espíritu creado con rigor (manos duras). Este Juego demuestra la realización del propósito autorial.

El movimiento interior y el tono de este corpus está tensado por la discursivización lírica del poeta, en general, y de sí mismo, en particular; en tanto es responsable de la palabra poética. El grupo de estos poemas permiten el abordaje de los conceptos de intertextualidad —para captar la significación más profunda—, otredad, exilio y los caminos de identificación cultural y existencial de nuestro poeta. Si bien todo el poemario en su conjunto es un diálogo de voces y textos de Borges, Keats, Kierkegaard, Cervantes, Elliot, Lugones, Storni, Celan, Gironde, Goethe,

entre otros —y funcionan como mandatos culturales—, existe, perceptivamente, un texto que guía la construcción del poemario: el bíblico.

Los intertextos se transforman en otro posible punto de fuga o ‘juego’ para decodificar los significados de los laberintos ambroggianos que a la luz de la palabra citada tendrán otras formas y colores.

Los poemas “Otreddad”, “Lujos”, “Balances de fondo” y “Propósito de Año Nuevo” funcionan como la bisagra cultural entre un antes y un después: los cambios existenciales ya no como expresión de deseo sino como el disparador de una nueva mentalidad. El “yo” lírico devela sus sentimientos con tanta pasión que es difícil para el lector no intentar relacionarlo con el verdadero sujeto empírico creador del poemario.

“A qué jugamos” (mi juego está en pedirle al lector que vuelva a las primeras páginas para agregar aquí la observación en torno a este poema) cierra este juego para iniciar el ‘juego’ definitivo que se transforma en el Epílogo.

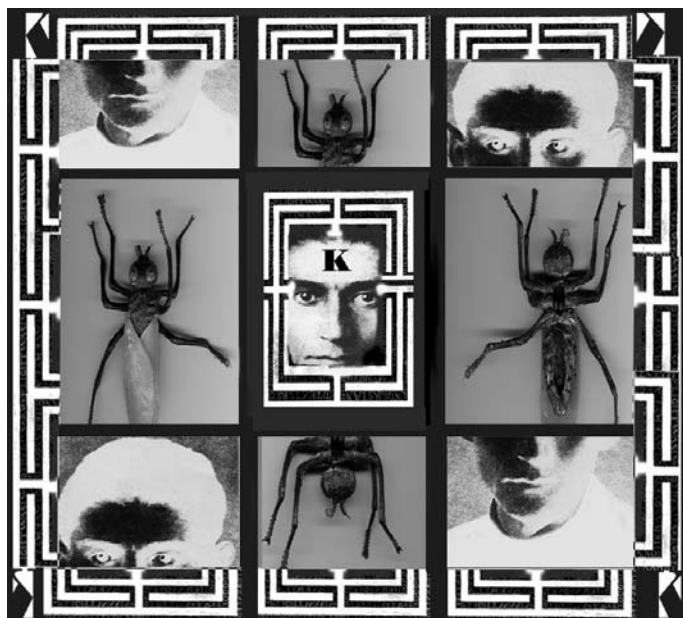
Antes, justifico que la titulación de esta Segunda Parte del texto ambroggiano se constituye, según mi criterio, en ‘todos los juegos, el fuego’ porque es el espacio donde la protagonista es la palabra —mediatizada por los poetas y por el poeta-autor de los laberintos de humo— y que es el único fuego en tanto refracta su sentido creador.

El Epílogo “Poesía, el juego de la existencia” es un ensayo del autor sobre la Poesía. Caracterizado formalmente por la prosa poética, hay una argumentación estructural con ideas muy definidas que responden a su identidad cultural; entonces, con un discurso claramente filosófico, va engarzando la noción de ‘juego’ y la de poesía a la que le otorga el rol de la representación de la realidad. Agrega que “en esa realidad-juego, paradójicamente sin doblez, se enraíza la felicidad”³⁶ hasta llegar a varias definiciones de poesía de las cuales destaco una por la sencillez discursiva pero que enmascara una trama de incontables significados: “La poesía parece un juego pero no lo es. El juego reúne a los hombres pero olvidándose de sí mismos. Al contrario, en la poesía los hombres se reúnen sobre la base de su existencia. (Hölderling).”³⁷ Y esto es lo que se cons-

³⁶ Frase del autor de *Laberintos de humo* pertenecientes al Epílogo.

tituye en los auténticos *Laberintos de humo*. ¿El juego ha comenzado o ha terminado?

Estudio preliminar en Laberintos de humo, Ed. Tierra Firme, Buenos Aires: 2005, págs. 7-20.



LA POESÍA PLURISIGNIFICATIVA DE LUIS ALBERTO AMBROGGIO

Miguel Fajardo Korea

La poesía, ese mundo mágico de la creación espiritual, establece unas coordenadas en el tiempo de la palabra. Desde esa perspectiva, la creación de Luis Alberto Ambroggio sistematiza un orbe de pluralidades, a partir de intertextos históricos o de nudos mitográficos relevantes. Su registro paratextual inserta epígrafes de Jorge Luis Borges, Juan Ramón Jiménez, Vicente Huidobro y El Cantar de los Cantares, en una especie de archivo del alma.

La poesía ambroggiana es un cruce de espacios “un cielo donde lo prohibido no se escribe”, es decir, apunta hacia un acto escritural estético transgresor, donde hay “carnes que gritan/ gotas de incendio.”

Sus textos abordan el desconocimiento como silencio “Alguien.../ con quien la intimidad puede ser absoluta”. En su poesía se presenta el proceso de la incompletitud, para completarse en la otredad como un acto necesario, pues “*el silencio no duerme.*”

Las referencialidades temporales comprenden el amanecer, la noche y el día. Se le otorga prevalencia a los índices de la nocturnidad, porque “Los nacimientos y muertes de la Noche / no tienen hora, se pierden, se alargan / en la embriagante negrura donde todo crece.” El tiempo acezante es uno de los escudos líricos en su producción poética.

Los elementos de sus poemas parecen sacados del orbe de los sueños. “El poeta no está solo (...) En su fuga imposible / nunca está solo el poeta.” De hecho, en la cosmovisión del hablante lírico existe una soledad acompañada, aunque el yo lírico exprese no saber “qué papeles dejarle al olvido.” La eternidad juega un papel muy importante en la búsqueda de la propia mismidad, por ello aduce que “la eternidad me poseerá desnudo. / Y a Marilyn también.”

El poeta mantiene una sostenida defensa de su idioma español, el que le ha dado su identidad, por ello afirma: “Creo que nuestra contribución a la cultura, al sueño americano, es conservar la propia (...) Te-

nemos la obligación como escritores de mantener nuestra cultura, y de apreciar el inglés, pero sin abandonar nuestro idioma natal”:

Si cada ladrillo hablara;
Si cada puente hablara;
Si hablaran los parques, las plantas, las flores;
Si cada trozo de pavimento hablara,
Hablarían en español.

El sistema de significados poéticos incorpora una gradación que le confiere dinamismo expresivo positivo al texto “Pronto se acabarán los puentes./ Los ríos, los mares tragarán la tierra.” Esa figura intensifica el discurso poético como una manera expansiva y dinamizadora.

El texto mantiene una lectura de la expresión del cuerpo. Destacan diversas perspectivas del acento corporal. Dicha lectura es una expresividad que protege las voces como una manera de ser y de sentir.

El poema “El testigo se desnuda”, da título al libro que Luis Alberto Ambroggio publicó en Madrid, en el 2002. En él establece una especie de arte poética cuando inquiere el “¿Para qué escribo?” En su planteamiento, el yo lírico funda un oficio espiritual, una especie de vuelta al círculo “Escribo para repetirme hasta el olvido” (...)/ y porque así el principio y el fin se tornan inagotables”. Su visión acerca del fenómeno poético se torna mandálico.

La recurrencia del acto creador así lo requiere en cada momento de esa práctica social que es la literatura. En todo caso, “El poema se escapa del horario” y se construye con agua y viento. Frente a este oficio del alma, el hablante lírico expresa “Yo sé lo que duele la tortura de la palabra” (...) “No puedo ser la palabra ni dejar de serlo./ Encarnamos una miseria compartida.”

En el mundo lírico de Luis Alberto Ambroggio existe una marcada preferencia por los elementos de la liquidez: “porque en cada gota, el agua es vida de un mar”. La profundidad de la imagen poética es de una gran carga semántica, pues en el resto del poema —Canción a los elementos—, esa liquidez adquiere connotaciones eróticas “Y mientras mi

cuerpo crece hasta llenar tu corola y tu deseo,/ humedece mi vuelo, con tu voz, con tu savia, mis labios preferidos.”

El plano amoroso es un riego de humedad invasora, un círculo de gozo desnudo “tu sed, mi lluvia, nuestros fondos llenos.” En el poema “Te quiero” hay un epígrafe del Cantar de los Cantares que, de alguna manera, traza líneas intertextuales e interdiscursivas en sintonía con el discurso poético ambroggiano: “recogemos uvas para el vino / que bebemos en la copa unísona/ de nuestros cuerpos” (...) cubriendo el cauce del sendero/ hasta desembocar en tu inmensidad,/ selva y lago, mar y océano.” Se confirma la predominancia de los índices líquidos asociados con las relaciones integrales de la sexualidad “te encierro./ Me encierros./ Libremente.”

El beber del texto citado permite plurales referencias de los elementos líquidos de la sexualidad. Asimismo, “Las gracias son como los besos / y el beso una manera de recordar.” El beso implica la certitud de un acercamiento, de un contacto corporal. En esa dimensión, los elementos de la liquidez se establecen como vectores del signo erótico; operan como un síntoma del plano amoroso, lo cual es posible por la presencia necesaria del amado y de la amada.

En “Herencia” se apela al hijo con una gran ternura. Se le compara con una ola del océano y se redimensiona su existencia tríplica como hijo planetario, del suelo y del tiempo. Es decir, se presenta desde los planos terrestres hasta los infinitos. Y en “ese idioma en que has nacido” es visto como “uno de los vuelos mágicos de tu sangre.”

El hijo signa un círculo vital donde se resemantiza el simbolismo de la palabra manos, como puede observarse en los siguientes versos:

fíjate en tus manos
y leerás las vidas de muchas manos.

Por otra parte, en su vida, el hijo “verá morir y amanecer nombres,/ con lágrimas y sonrisas” y, al mismo tiempo, él se verá reflejado a sí mismo, en cada uno de sus hijos.

En el poema intitulado “Los tres esposos de la noche” existe una inferencia con los espacios vaginales “La noche que nunca fue virgen,/ visita con frecuentes hechizos (...)/ de diálogos húmedos de la penumbra espesa/ que tiene manos, lenguas, vapores rojos/ carnes que gritan.”

En el mismo texto se afirma que los vikingos le asignaban tres esposos a la noche. El primero fue Naglfari, con quien tuvo un hijo llamado Espacio. “La unión duró un momento oportuno.” En este apartado se citan los signos de la penetración “Los músculos/ que penetraron sus fibras oscuras, enardecidas,/ hasta el fondo de lo que es superficialmente penetrable.”

El segundo esposo es “El Otro”, a quien “La noche se le entrega osada, disuelta/ valles y cielos se conjugan/ en oscuro juego sin fronteras.” Emmanuel Levinas propone que “en el deseo, el Yo se dirige al Otro (Autruí) de manera que compromete la soberana identificación del Yo consigo mismo, de la cual la necesidad es solamente nostalgia y que la conciencia de la necesidad anticipa (Levinas, 2000: 58). De la Noche y el Otro nace la Tierra.

El tercer esposo es “rubio de raza, brillante, prometedor, vikingo (...) Amanecer, Delling, su nombre preciso”. “Y del Amanecer y la Noche, diosa acogedora y llena / nace Día.”

“Hundidos tras ariscas decisiones, sus esposos muertos,/ la Noche fértil perdura en el Espacio, la Tierra y el Día”. El yo lírico establece un esquema recolectivo cuando poetiza “Quienes gozan el amor intenso de sus caricias oscuras/ sufren un ardor oculto bajo su cuerpo robusto y suave.” “La noche siempre se casa tres veces (...) Queremos hijos.”

Este poema, intitulado igual que el poemario, mantiene un registro simbólico pluridimensional. Como señala Chevalier: “Gracias al símbolo, que lo sitúa en una inmensa red de relaciones, el hombre no se siente extraño en el universo.” (Chevalier, 1986: 27)

El poemario de Luis Alberto Ambroggio privilegia las imágenes de colorido: amarillo, rojo, verde y blanco. Dichos colores se asocian con las referencias a la vegetalidad. El hablante se asimila “Soy un árbol esclavo de estaciones (...)/ con raíces y semillas que caminen en el tiempo.”

En esa floración poética, existe un registro erótico asociado con la desnudez, la esperanza y la sangre “la espiga de mi desnudez/ se cubre de gotas y esperanzas.” La equiparación de la espiga con el falo es una

certeza de la inclusión corporal “y también soy cielo y mar con mi cuerpo/ que se ensancha una vez más.”

El tema amoroso mantiene equidad de género, tanto en su concepción ideológica como en la utilización de sus símbolos “Bajo la luna y el sol/ navegan los deseos en góndolas.” La simbología cultural que inserta el quehacer del poeta argentino deja leer: “Todos volamos para descifrar poco a poco/ (...) que somos una sombra/ y una pluma turbulenta.” Y esa urgente búsqueda de quiénes somos es una manera de revisar las máscaras de la identidad, del ser y del parecer.

El cuerpo es una tematización recurrente, sobre todo, porque “La sentencia de un cuerpo/ vence la apatía de los dioses.” Además, los cuerpos son árboles, mares, tierra humedecida, clamor y ausencia, por su peso “nunca pierden la memoria.”

Una de las topicalizaciones abordadas con gran manejo estilístico es el topos de los inmigrantes. Partir y llegar. Son sus polos antinómicos. En este texto, Ambroggio aborda uno de los más difíciles escollos que deben superar millones de habitantes en nuestro planeta “callados por los guardias y los miedos./ Callados para ser dueños absolutos/ del silencio.” El silencio se yergue como uno de los símbolos estelares del no ser.

“La vida de las palabras toca más allá/que el coqueteo de las letras. “Welcome”. En dichas letras “El mar de atrás no es tan grande como la pena / ni abraza la profundidad de lágrimas” (...) “Mi dolor tiene piel, no tiene orilla.”

El chicano, el latino, el ilegal o el ciudadano “igualmente inmigrantes de algún sueño”, sufren el desarraigo, el dejar de pertenecerse, la alineación y la alienación. “Ahora somos “Welcomed” (...)/ Mas pasamos la puerta hacia otro día/ sosteniendo el sobrio vacío del deseo:/ un sueño. Se llama “Welcome”.

El abordaje en relación con la temática ecológica se muestra en — Leyenda de Dryope— como una preocupación estelar en el orbe lírico de Luis Albertó. La forma verbal impersonal *dicen*, con la cual inician las cinco estrofas, le otorga un dinamismo expresivo positivo y se comporta como un estribillo el —dicen que—: “cada árbol es una diosa escondida

(...)/ una ninfa que sufre” (...)/ una madre con pies de raíces (...)/ estas diosas (...) se enternecen con los llantos y crecen.” El cierre del texto es un campo semántico de gran reflexividad: “la muerte se ha quedado sin árboles (...) las lágrimas ya no son fértiles (...)/ las madres no son diosas / y que los niños ya sueñan sin bosques”. Este final es una especie de sistema recolectivo, donde el cierre ahonda los efectos y los contenidos ideológicos de dicha problemática.

En “Luz al fin”, el hablante inquiriere acerca de elementos cotidianos: “si tus pies pisaran humo/ triunfando tristemente sobre la melancolía (...) “si tu pan tuviese tan sólo/ la alquimia de un deseo (...)/ si todos los días en tu contorno/ brillaran agriamente las cenizas.” La apuesta del yo lírico expresa “Si la luz en cambio nos besara / y absorbiera absolutamente.” No hay duda de que Dios hizo la luz para salvarnos de la oscuridad.

La poesía de Luis Alberto Ambroggio es un archivo plurisignificativo que trasciende espacios para crecer desde los filones temáticos interiores. Su preocupación estelar es el ser humano holístico. Su universo cosmovisionario valida opciones de equidad con la diferencia, el amor, el desarraigo, la lectura corporal, el tiempo, los sueños, el amor, el erotismo, la ecología, el hijo, la mitología, como una forma ulterior de proposiciones temáticas a favor de la convivencia, con sentido crítico y alta calidad artística.

ANTOLOGÍA SELECTA





LA DESNUDEZ DEL ASOMBRO

(2008)



LA DESNUDEZ DEL ASOMBRO

A Claribel Alegría

Los pies, las manos,
 las manos de la mano,
 los sudores del vientre enamorado

lo que puebla el reino de los ojos,
 las nubes de rayos húmedos

adentro de los cuerpos,
 la liturgia de los tactos,
 la piel en el surco del silencio
 a las una de la noche de mi noche

las criaturas de los tiempos,

las creaciones sin tiempos,
 esas que sobreviven plagas,
 cruces, sables, campanas y cristales,

ellos, ellas, todos
 somos un secreto de amor
 a ser descubiertos
 con lento asombro.

TE ENCUENTRO EN LA MAJA DE GOYA

El alba desviste la noche
y tu canvas me regala vida.
Celebro mi liturgia en tu altar desnudo
hasta dibujar tu cuerpo
en la tela de mi piel y de mi mente.

Con las sombras se crean las figuras,
los pintores pintan.
Yo, cantor de la penumbra, me ilumino
extrayendo los pezones de tu espuma,
pintando el grito de nuestros dos colores
en una misma sílaba.

Me ilusionaría en algún momento
darte vuelta para recorrer tu espalda,
con inquisición de lujuria,
que explore tus acantilados tibios
la exquisitez de los contornos
tu oculto domicilio.

Querría luego ver los destellos
de cielo y agua en tus ojos oscuros
y gozar sin secretos el color de tu alma:
pero, Maja, dime: ¿es de noche o es de día,
es de oro, o es de fuego?

Museo del Prado

MARILYN MONROE

Lo que importa es el lunar
y el ventilador que subía su falda,
acaso el perfil fotogénico de su silueta,
el rojo de los labios y las flores
que Joe DiMaggio enviaba
al mármol de Beverly Hill,
en su pared del cementerio,
religiosamente, cada año.

Sólo le basta una rosa
a la mirada del cielo
en las pupilas de una cárcel indecisa.



LADY DI

Conserva su sonrisa juvenil,
el brillo de la tiara
de la Catedral de Westminster
en su rostro.

Nunca será vieja, como la Reina.

Sus ojos todavía danzan
la vida rubia,
en ella no pasa
la belleza insomne de sus piernas
que dio príncipes
a quien vida no le diera,
y recibió con llamas de joven
el cariño de todos sus secretos.

Compasiva sin política;
deseó el amor hasta las raíces

inspiró sus rutas generosas,
saltando por las religiones del planeta.

Nunca será vieja, como la Reina

u otras que tienen arrugas
de protocolo
y de tristeza.

28 de agosto de 2007

DISTANCIA DE PAPEL

“¿Cantaría el poeta sin la angustia del tiempo?”

Antonio Machado

Se apresuran los eventos,
pantallazos en un viaje a 300 kilómetros por hora,
y el futuro pasa por debajo de los pies.

La agenda, mi vieja agenda,
se está poblando de muertos.

Los ojos van enturbiando mis iniciales;
las fotos tienen palidez de losa.

La ciudad amanece
y se cansa en las caras.

Me sobrecoge el placer de visitar a Poe
en su tumba urbana de Baltimore.

El río desnudo ya casi estanque y violeta.

Mi amante, una flor cansada
de tanta primavera y verano.

El argumento del tiempo
es un argumento desesperado.

VÍCTIMA ES UNA ESTRELLA SIN CIELO

Cae vulnerable como piedra abatida por el embrujo de las hojas.

Cae con los llantos del viento que arrasa al paraíso.

Cae debajo de las aguas tibias del diluvio y sus salvados.

Cae como aquella flor que alguna vez maldije con mis ojos.

Cae de frente en un lugar que no existe en cada rincón de esta tierra.

Cae bebiendo la oscuridad que lo explica en sus oraciones sin respuesta.

Cae porque el destino de la locura lo abandonó junto al abrazo de su lápida.

Cae en la cruz de la memoria deslumbrado por la ilusión de la dicha.

Cae empujado por el aire que lo confunde con su extensa geografía.

Cae en el surco generoso de los cirios antes que las lluvias lo resuciten.

Cae, y siempre que cae es noche, en la que celebra la alborada.

¿Quién, hombre/mujer, es la víctima de este diseño de serpientes?

*BUMPER STICKERS**

Ví un pequeño Volkswagen verde
transitando por la calle.
Una madre joven lo manejaba
mientras su hijo detrás saltaba las preguntas.
No sé de qué hablaban, pero afuera
el pequeño automóvil ostentaba
muchas pegatinas. Decían:
“Amemos la tierra”.
“Dios bendiga América”.
Otra que a alguien citaba:
“Si todo fuese ojo por ojo
el mundo se quedaría ciego”.
Más abajo en el paragolpes:
“No más sangre por petróleo”;
“Para gozar la paz,
debemos actuar pacíficamente”;
“Menos bombas; más objetos de arte”;
“Luchar por la paz, es patriotismo”.
Arriba en la ventana izquierda:
“La tierra no es nuestra
nosotros somos de la tierra”:
En el costado derecho
gritaban adheridas más etiquetas:
“No creo en milagros, cuento con ellos”;
“Pienso, por lo tanto soy un peligro”;
“Diversidad sí, no a las divisiones”.
Y, finalmente, un afiche grande
en su parte trasera:
“Deben cambiarse a los políticos

tan frecuentemente como a los pañales y por la misma razón”.

Así decía el pequeño Volkswagen verde vehículo sencillo de inquieta andanza.

**bumper stickers: etiqueta adhesiva, pegantina con algún lema o eslogan, dicho, pronunciamiento, solicitud, que se pegan generalmente a los paragolpes de los vehículos.*



TRATADO DE KYOTO*

La selva aúlla
la muerte roja
a la que el hombre,
creído Dios,
somete y condena.

Yo he venido
con mi madre
a rescatar a los muertos
y ellos huyen
por puro instinto.

Quería devolverles
la sangre verde
a sus cuerpos.
Aquí, me dicen las arenas,
están los huérfanos.

El bosque es un dolor
que va perdiendo
su lenguaje oculto.

**Protocolo acordado por algunos países para enfrentar el cambio climático con la reducción de la emisión de gases, que Estados Unidos no ratificó para proteger su economía y del que luego se retiró y que otros países tampoco respetan a pesar de su compromiso simbólico o mejor aún hipócrita, con las desastrosas consecuencias para la ecología.*

TESTAMENTO

Mi ilusión es dejarles
un bosque que no tiemble
un arroyo de juegos infantiles

de los pájaros
el amanecer con todos sus matices

palomas, calandrias y cardenales
y una familia de águilas
unida en la montaña

del firmamento y los astros
quiero dejarles una noche transparente
para que gocen las galaxias

sin esa neblina que apaga el brillo de la luna

la cruz del sur, la vía láctea
y las horas de pesca junto al lago

mi ilusión es dejarles un mundo en paz
nada de basura
y el pan justo y necesario

dejarles tiempo para que amen la tierra
en el pequeño tramo de una caminata
el recuerdo de nuestro amor
en la brevedad eterna de los besos

dejarles la luz de los tigres en sus ojos,
las bibliotecas,
nuestra casa y los árboles

siempre dispuestos
a sobrevivir los huracanes

que en mis quejas no encuentren
el fastidio de las moscas.

Guarden, sí, algunos de mis consejos:
sobre todo, que se amen

no dejen de atravesar el cielo

visiten Iguazú
las cataratas, mientras no se sequen
la Alhambra, el Taj Majal
las playas vírgenes
Jerusalén, ciudad de heridas
el Machu Pichu, Teotihuacán.

Lleguen hasta el Amazonas
si les alcanza la vida y el aire.

De mi cuerpo y de mi alma
el amor que no se quema

tal vez la felicidad de algunos de mis versos.



***CUANDO EL AMOR SE ESCRIBE
CON ALBA***

(2007)



PRÓLOGO: CUANDO EL AMOR SE ESCRIBE CON ALBA

*Amor mío,
yo soy el epígrafe de tus poemas.*

Dime ¿qué es el prólogo sino la compuerta que se abre desde el lago para empezar un río?

Dime ¿qué es el prólogo sino esa ola privilegiada que besa la orilla extraña para hacerla mar?

Dime ¿qué es el prólogo sino la Venus matutina que con su fragancia enciende el día, el día de los días alimenta trinos de flores, árboles nos viste de alegría de aves tras las noches donde no duermen los recuerdos?

Dime ¿qué es el prólogo sino el nombre y el oráculo de los crujidos que le siguen en un orden desconocido?

Dime ¿qué es el prólogo sino tú abriéndote como página inicial para el lector ávido de una trama sin límites que se multiplica?

Dime ¿qué es el prólogo sino las palomas mensajeras de tus ojos en cada hora de los días con que iluminas nuestro calendario?

Dime, por favor, ¿qué es el prólogo sino Dios en su primera palabra, Amor,

A, la más blanca de las letras, Aleph, Alfa, que lo define y nos comienza...?
...cuando Amor se escribe con Alba.

Primavera, 2003.

ARS POÉTICA

Bajo los brillos de un pájaro
gozo respirando la pureza
de nuestro espacio
y te creo.



SOY VÍCTIMA DE LA DICHA

Alba, soy víctima de la dicha.

Desobedeceremos la tristeza sobre nuestros nombres
y el río será sangre de estrellas.

Siempre bendeciré con llamas los amaneceres.

Tú eres agua y yo soy aire en el espacio azul.
No hay soledad ni frío en nuestras lunas,
nos copulan sus noches.

Abrazarte es amanecer
recogerte en rocío,
rayos de luz,
trinos de esperanza
convenciéndome una vez más
de que todo está bien hecho.

PUERTA INFINITA

*En mi vida , alma mía, hay una puerta
que se abrió y lleva tu nombre
para no volverse a cerrar.*

El alba es la puerta de la noche
y cuando se presta a caer,
vuela con telas blancas,
como fiesta de plenilunio
en las aguas.

En el bosque del sueño
le da alas a nuestros días.

La abro
para entrar en la mansión de tu luz.
La cierras
para guardar las geografías sagradas.

HAZME VIVIR

Nadie en mí durmió.

En un siglo,
antes incluso de este tiempo y su presagio,
también después de la duración de los ciclos.

Desperté tu 0 infinito a fuerza de llamarlo
con el 1 de las llamas. Y era incendio.
Devinimos en uno enardecido en la selva
donde crujían los límites;
tu vientre el lago
mi pecho el cielo.

“Hazme vivir” gritabas
alentando mi lengua voraz
la sed del viento
mientras mordías tus labios,
lanzabas tus pechos,
cerrabas los ojos
para contener dulce
la cascada del rito.
Fermenté tus gérmenes.
“Hazme vivir” me aumentabas.
Y en la vida que se injertó con mi cuerpo
resucitaste como mi mujer salvaje.
Me resucitaste como tu hombre
entré rescatando muchas veces
gotas de tu luz,
el esplendor de tu sangre.

Me dabas néctar de jugo sagrado
en el pequeño cáliz de tu ombligo.

Tus nalgas, tu vulva, aleteaban la lluvia,
los dedos nadaban la seda de tu túnel,
el sol conquistaba tu lirio de venas.

“Hazme vivir”, implorabas
al devorar tus bocas mi raíz de cielo.

Y lo repetías con cada uno de tus poros
provocándome a viajar
por los surcos precisos de tu cuerpo;
entraba en tu sombra,
salía del deleite de tu casa abierta,
remontaba tus suspiros hasta el cuello,
(era tronco esparciéndose en tus ramas verdes),
trepaba el fuego de tus olas,
la tempestad de tus senos
la brasa de tu piel
el amanecer en tus piernas.

Nos perdíamos.
Me llamabas “cielo”.
Yo gritaba hasta el infinito tu nombre.
“Hazme vivir”, gritabas

Nada es piedra,
excepto mas allá de las paredes.

Rimando nuestras siluetas,

cantabas las sílabas de mi semen.

Te bebí mujer; me bebiste hombre
saciando le sed de todos nuestros viajes.

En tu noche, en mi alba,
en los jazmines de nuestros días
en la eternidad de nuestro siempre,
nadie de mí durmió.
“Hazme vivir”, gritabas.

EL POEMA DE LOS CUERPOS

*“Tu cuerpo un dios
donde se acuesta el Alba”*

Leticia Luna

Ved el poema de los cuerpos
de los dioses que se aman;
cómo se encajan y completan
en sus recodos secretos,
la posesión carnal
de un jardín divino.

Ved el poema de los cuerpos.
Miradlo en sus curvas nítidas y firmes,
suaves obras maestras habitadas en fuego.
Ved las piernas entrelazadas de amantes,
sus brazos derritiendo las piedras.
Oíd como se golpean con ruidos de olas;
el corazón abierto y la vida que los penetra;
un todo de ser vertiginoso canta latidos,
roce de cielos, volcanes de sudores dulces,
arriba y abajo de los montes.

Ved el poema de los cuerpos,
el esbozo de multitud en sus líneas,
las alas de sangre, el sol negro,
los pasillos de seda, pieles unísonas.
Recorred el poema con el lenguaje del tacto,
en la luz desnuda de la noche
acariciad el alma detrás de los ojos,
gozad el gusto supremo de frutas maduras

y volved una y otra vez,
con la fuerza del amor, sed y hambre,
lluvia flores de sol y vientos,
con aromas de sílabas, a su belleza...
al exacto poema de los cuerpos.



RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS

En nuestro mundo exquisito, mi Laura,
los conflictos se resuelven con un beso;
cuanto más intensos los equívocos
más ardientes los intentos.
Cubrimos el cielo para encerrarnos,
y tú me montas para acallar con tu flor abierta
mi argumento erguido ya sin ganas de pelearte.
Sólo hablan nuestras sangres con sus ecos
y son dulzores que se tiemblan.
Tu clítoris se rebela y se somete
y en tu sol negro, mi sol se rinde,
aunque irrumpa en lava,
y suceda la sed de sed, y el hambre,
huracanes y redenciones,
los desastres no son desastres sino respuestas
porque el tiempo ya no es tiempo,
los hechos coinciden con las palabras
y se tienen, “sí”, en una sílaba los cuerpos.
Es que después de bebernos y de comer los panes
en el horno de tu entraña y de tus pétalos,
arriba, abajo, disputamos sólo las estrellas
y luego de ser vientos blancos,
y arder las orgías hasta enrojecernos,
llegamos gloriosos a la paz
y disfrutamos las manchas.

CÓMO ORGANIZAR EL AMOR

*“...nunca hasta ahora
contemplé en el mundo
junto al volcán la flor”.*

Bécquer

Lava negra, lava roja, lava blanca
y tus manos que trabajan el cuerpo.
Optas por el mandato del sol
para navegar abiertamente el laberinto
y redimir la promesa.
Ayer te regalé luz y lluvia para que aplaques
al dios de la soledad;
cuando recibas este fragmento de fuego
crea luz y crea vida.
El caudal irá arrullando cada uno
de los recodos,
elegantes instintos
y hoy, en estos instantes de fondo,
más allá del bien y el mal,
estaremos nítidamente unidos,
luego de pronunciar la explosión del voto solemne
que humedece el viento,
gozo a la vez supremo y absurdo.

Volcán del Teide, Tenerife.

SIEMPRE

*“De toda tristeza mía
has sido tú la mejor;
por eso siempre mi vida
será un silencio de amor.”*

Norah Lange

Ahora te escribo sin nombre
porque no quieres habitar
la venas de mis sueños
y sin embargo vives
en la conjugación de mis verbos
como enredadera de la noche.
Castigas con el silencio
las heridas de los sonidos
y castigas con látigos
de explicaciones, tu tristeza
Haces un umbral sin casa
con todas mis preguntas
que esperan tu voz
siempre,
allí donde nombrarte es vivir.

RECUERDO

Sombra que en la tarde sangra
sobre la piel de tu geografía limpia
mientras el silencio crece
una noche.

La luna es una momia.
Con la complicidad del viento
esparce cenizas
de cielo.

ARS AMANDI

“...es mía el Alba de oro”

Rubén Darío

El amor es un sueño que sueñan dos.

Para celebrarlo a menudo
en el mar voraz de los cuerpos.

Para hacer juntos la rutina y la excepción
con el fuego de Agustín de Hipona,
cuando “*la medida del amor es amar sin medida*”.

Maestro, gracias por Alba, en el azul del retorno
gracias por la inmensidad que toco en el amor de su alma

gracias por haber puesto en el camino su imagen
soñar siquiera esa aparición que se repite en mis manos,
cantar el sueño obstinado

porque para siempre “*es mía el Alba de oro.*”

*LOS TRES ESPOSOS
DE LA NOCHE*

(2005)



LOS TRES ESPOSOS DE LA NOCHE

“Negra cabellera enamorada”

Borges

Habla la leyenda
de una mujer morena apetecida,
Noche. Seduce los espíritus
con sus joyas profundas y brillantes.
Innumerables son los pretendientes.

Luz negra apasionada,
en un cielo donde lo prohibido no se escribe.
Madre de los dioses, Hesíodo la llamaba.
Diosa que también es aventura.

Dama voluptuosa de ferviente dominio
viste de negro para ocultar sus llamas.
Enamora con mansas brisas
y se une en orgasmos de luna llena.
Los planetas inflamados son testigos.
La Noche que nunca fue virgen,
visita con frecuentes hechizos.
Es un error creer que sólo se comporta
como cómplice pasiva
de humos ajenos,
de cautelas olorosas,
de palomas insaciables
de dóciles acontecimientos,
de diálogos húmedos
de la penumbra espesa
que tiene manos, lengua, vapores rojos,

carnes que gritan
gotas de incendio en hornos desvelados.

Fueron tres sus esposos,
dicen los vikingos en su leyenda.

De la noche el primero, *Naglfari*,
un príncipe azul o dorado, deseado mancebo.
Satisfizo su ilusa inocencia de amante
en un lapso, fugaz e intenso
como se doma un fuego joven.
Con él tuvo un hijo amplio, incierto,
puro –*Espacio* su nombre–
cual la vida por delante
después de romper el compromiso.

La unión duró un momento oportuno
(y no más), enfatiza el mito.

Ella, Noche de muchos, la cortó una vez agotado
el salvajismo sin experiencia de los músculos
que penetraron sus fibras oscuras, enardecidas,
hasta el fondo de lo que es superficialmente penetrable.
Su misterio de mujer permanece en ella,
inagotable, atractiva tras la cabellera desatada.

Libre ya, busca alguien que la consuma y aparte.
La noche conquista.
Bóveda suave de secretos
oculta las semillas del bien y el mal en sus caprichos.

El segundo esposo, como en los concursos,

es el que más interesa.
Su nombre es “*el Otro*” (no tiene otro nombre),
según la leyenda antigua.
Alguien supremamente desconocido
con quien la intimidad puede ser absoluta.
Oído, paño, agua y fuego en el desierto,
cuerpo de fiesta que anima el recinto descuidado.
La noche se le entrega osada, disuelta,
valles y cielos se conjugan
en oscuro juego sin fronteras.
Pájaros, chicharras, silbidos lejanos, cantan, festejan;
vientos nocturnos, respiraciones, pálpitos negros mecen
la seguridad cómoda que el anonimato enardece.
Fácil la entrega. No la acechan ansiosos interrogantes.
Con el Otro sabroso un manjar comparte
de ardores secretos. El silencio no duerme.
A veces apaga cobardemente los brillos.

Y de la Noche (de su vientre hermoso)
y el Otro, nace una hija, que llaman *Tierra*.
La trágica tierra, hija de la noche y el Otro,
casi huérfana y a menudo confundida.
En la mitología vasta, también Odín, fue padre
de una hija cuyo nombre era tierra.

No discute la leyenda si hubo un divorcio
ni la desnudez indescifrable de sus bodas,
mas sí que por fin la Noche, en su madurez opta
por escoger un tercer cónyuge aceptable,
rubio de raza, brillante, prometedor, vikingo
(en conformidad con los cánones casamenteros de las
madres).

Amanecer, Delling, su nombre preciso;
nombre reflejo del alma, poder en letras y sílabas,
pausas y horas destinadas.
“*The third time is the charm*”, dirían en inglés las lenguas
chismosas.

Y del Amanecer y la Noche, diosa acogedora y llena,
nace *Día*, como si de la muerte brotase
una blancura concreta y explosiva.
Nace con todos sus dientes.
Desnudo como niño y como liberada doncella
tomando el sol a sus anchas.
A la familia del padre se parece.

Hundidos tras ariscas decisiones, sus esposos muertos,
la Noche fértil perdura en el Espacio, la Tierra y el Día.

Los nacimientos y las muertes de la Noche
no tienen hora, se pierden, se alargan
en la embriagante negrura donde todo crece.
Quienes gozan el amor intenso de sus caricias oscuras
sufren un ardor oculto bajo su cuerpo robusto y suave,
cuerpo de luz y de tinieblas.
(Roque Dalton amó a la vez cuatro mujeres lejanas).

La noche, madre y esposa.

Las tibias sombras que cobijan magias y paradojas inven-
tan
poblaciones invisibles y ciertas,
el paraíso y el infierno.

Negra cabellera enamorada,
la Noche siempre se casa tres veces.
Su piel es como la nuestra.
La leyenda no termina. Queremos hijos.





LABERINTOS DE HUMO

(2005)



LUZ AL FIN

Si tus pies pisaran humo
triunfando tristemente sobre la melancolía,
si tus manos, por ejemplo, construyesen
palacios dorados que se esfumen,
si tu pan tuviese tan solo
la alquimia de un deseo,
si tu madre fuese una sombra sin brazos,
si tu amante acaso un muerto,
si todos los días en tu contorno
brillaran agriamente las cenizas,
si el futuro de tus ojos al amanecer
lo pintara amenazante la penumbra,
no sé si tu existieras
o si alguien pudiese existir en la agonía.

Mirándote, mirándome,
me convenzo que con el humo no se juega.

Si la luz en cambio nos besara
y absorbiera absolutamente
como se absorben los amantes
viviríamos con cantos las auroras.

¿Hizo Dios la luz
o hizo las tinieblas?

LA MANZANA

Decir “amor” es una cosa; amar es otra, y diferente.
Llevarle “amor” al momento en que se ama
para hacerlo eterno en un vocablo
con vida indestructible,
es posible,
aunque su luz se gaste a veces y brille otras,
aunque su tono se canse a veces y otras grite,
aunque su sangre se seque a veces y arda otras.

Decir “tristeza” y llorar son dos cosas diferentes.
Llevarle “tristeza” al momento en que se llora
no es justo,
porque el agua no es siempre triste,
porque hay lágrimas frías y calientes,
porque hay tristezas que no tienen lágrimas.

Porque premio, castigo,
se consumen en el mismo sorbo de un orgasmo oscuro
decir “paraíso” y soñar son dos cosas diferentes.

TRES MOVIMIENTOS AZULES

y un duende

Basta con robarle
un instante al colibrí
para inmortalizar el aire.

La fascinación mojada del viento
acaricia la otredad como si fuera
el espejo blando de los sables.

Penetra la luz el bosque
con la lascivia de un río dichoso.
La noche encierra una gran distancia

y un duende

NIGHT CLUB EN ISTANBUL

Aquí la mujer rubia de Argelia,
con la pareja palestina
y los turistas judíos de América,
obedecen dichosos en masa
a la misma sangre,
el purísimo lenguaje de la música.

Este baile ha inventado otra geografía.
Danza el mundo en el espacio de las luces.
Ni un aullido de miedo o amenaza,
ni una sombra o un rito que no enternezca.
El griego y el turco, Europa y Asia,
americanos del sur y el norte,
comparten sin patria las estrellas.

En este bazar, se acepta la alegría
como única moneda.

Aquí seducen los giros de odaliscas,
los cuerpos se dan y se aman,
se tocan dulcemente, se miran sin historia,
encienden todos el sol de la promesa,
una agradecida madrugada.

Parece mentira pero es verdad.
Aquí, como en muchos lechos de amor y luna,
el planeta se renueva de noche.



POR EL VATE QUE SOBREVIVA

Edad de Oro.

Dicen que de los miles de poetas
apenas tres sobrevivieron
en la memoria de los siglos;
y acaso sobreviva sólo uno
de los muchos poetas de nuestro calendario.
Irrescatable el silencio de las siembras
los felices versos.
Desechados los caprichos de belleza.
Ni siquiera el reciclaje salvará alguna rima.
Quizá se conserve en anónimo un epígrafe
y el polvo que cubra los tormentos.
El río, sí, perdurará en su corriente indescifrable
Y el cóndor se eternizará en su vuelo.
El amor también repetirá sus aventuras.
La muerte seguirá el curso de los cielos.
De los poetas, sólo uno sabrá decirlo
Para las ilusiones de los tiempos que devengan.
¡Cuántas palabras de sobra,
Páginas, minutos, árboles cortados al vicio!
Extinción irreversible.
Entre la multitud, tan sólo un grito
(pedestal único, canonizado).
¡Asombrosa siempre la economía del olvido!

Un grano mínimo de arena
en el eterno murmullo del océano.

Un solo grito.

NÓMADA DEL SILENCIO

A Hawad, voz del Tuareg

Pronto se acabarán los puentes.
Los ríos, los mares tragarán la tierra.
Mendigaremos, si acaso,
 aire para los ojos
 vientos para la mudez de las arenas.

Y qué puedo hacer yo con las mareas
con estas islas que son rocas oscuras
con las nubes que pasan desnutridas
volando grises cargadas de tristeza.

Y si todo llegara a ser un desierto
antes de marchar a las dunas,
nómada del silencio,
si Keats me oyera,
si aún el sabio Jefferson escuchara,
les gritaría
con el rumor obstinado del viento
 “Prefiero escribir errante,
 a escribir desesperado.”

Washington, DC. 2003

OTREDAD

“No cito a nadie sino a mí mismo”

Luis Alberto, por decir alguien, es un hombre errante
con ojos postizos.
Cuando hace el amor ve nubes de zafiro, estrellas o cenizas,
pero no se muere del todo.
Como Sócrates cuanto más dice menos conoce el laberinto de sus cifras.
Grandísima minucia
perdido en su enigma
lo deletrea con las vísceras que balbucean a los cuatro puntos cardinales.
Respira mágicamente un aire efímero
con todas las contaminaciones habidas y por haber.
Enceguecido desde joven por un relámpago inconcluso
juega con todo
inclusive con la Academia de la Lengua
que utiliza de una forma desaforada,
hasta cuando besa las erratas, los claveles utópicos, el fondo de las cosas.
Vive del status quo dado vuelta, como si la luz fuera noche y viceversa.
Trabaja componiendo los espejos rotos por filósofos y poetas
para intentar peinarse hasta el olvido.
Barre a diario las sombras, el más leve secreto, las lluvias tardías.
Desde la lozana fidelidad de sus raíces
desteje voces y apellidos

mientras le da de comer migas de sol a las lágrimas del tiempo.

Tiene un cuerpo, mezcla de rúbricas y venas, que aúllan al silencio.

Luis Alberto entra y sale, tratando de escaparse de sí mismo,

de la soledad nómada del inútil vocerío,

del conjuro de sueños atascados,

en una epifanía negra

en donde se encuentra con el otro Luis Alberto, ese alguien

que es el hombre errante

en el extraño texto de la vida,

recién leído.

Washington, D.C. 2002

PROVIDENCIA

“El país de un poeta es su infancia.”

Miguel Arteche

1.

El gorrion es tu pájaro preferido

Señor,

Misteriosamente.

No lo es el águila majestuosa

Ni el loro charlatán y colorido.

Tú, Señor, lo presentas como ejemplo de amor divino.

Le provees a diario sus migas, su plumaje,

Y esa risa libre que brinca airosa

En cada uno de sus torpes saltos.

2.

Misteriosamente

El otro misterio, Señor,

Son los niños

Desnudos,

Con golpes,

Con hambre

Y con frío.

Y los hombres que no lloran

Aunque llore el niño

Que aún se revuelca en el rechazo

Sea joven, adulto o viejo,

Para quien tampoco hay abrigo.

Señor, tú sabes que nunca se sintieron
De alguien
Preferidos.

3.
Si, a falta de palomas verdaderas,
Señor, por el bien de nuestros niños
En este mundo de águilas,
A cada gorrión en su pico le pusieras
Un gigante ramo de olivo fresco,
Nuestra ave preferida,
Misteriosamente, Señor,
El gorrión también lo fuera.

PAISAJES DE USA

Si cada ladrillo hablara;
Si cada puente hablara;
Si hablaran los parques, las plantas, las flores;
Si cada trozo de pavimento hablara,
Hablarían en Español.

Si las torres, los techos,
Los aires acondicionados hablaran;
Si hablaran las iglesias, los aeropuertos, las fábricas,
Hablarían en Español.

Si los sudores florecieran con un nombre,
se llamarían Sánchez, González,
García, Rodríguez o Peña.

Pero no pueden hablar.
Son piedras, manos, obras, cicatrices,
Que por ahora callan.

2003

¿A QUÉ JUGAMOS?

El poeta es el Otro por el que Yo habla.
El poeta es el Yo por el que el Otro habla.
El poeta no es ni el Yo ni el Otro, pero habla.
¿Quién es el Yo del poeta? ¿Qué habla?
¿En quién resucitan finalmente las palabras?



EL TESTIGO SE DESNUDA

(2002)

EL TESTIGO SE DESNUDA

A Nela Ríu

¿Para qué escribo?

Para crucificarme y resucitar luego como tierra húmeda e inocente.

Para ser el último y el primero.

Para detener de una vez el río en la mano y beber agua.

Para que quienes beban las gotas sepan que hay río.

Porque los colmillos hacen ruido de frío, piedra y furia

Y porque las sombras de mis días y noches pierden todos los jeroglíficos.

Para que me entiendan y no me entiendan los que pasean en las calles

[con sombreros de todo tipo].

Para que quienes entiendan me inventen sin dolores de espalda.

Escribo para sembrar cenizas de colores en la soledad vasta

[y el gran silencio]

Y porque sin besar, beso, y sin morir, muero.

Y me escapo con las manos llenas de insomnios indignos

Para transformar las noches en una luz feliz y el día en dos sueños rojos.

Escribo para repetirme hasta el olvido y recordarlo en cada verso

Y porque así el principio y el fin se tornan inagotables.

2000

LUNA DE MIEL

Recuerdo aquella nube rosa
con que nos tapábamos las piernas
mientras olíamos una a una
las cálidas metáforas
y rimábamos con los labios
el azúcar de las lenguas
leyendo en alguna parte
que entre nosotros dos la poesía
se toca como piel celeste.

2001



MISTERIO

Dios,
¿por qué se taparon las partes más deseadas
y nos tienta soñarlas porque están tapadas?
¿por qué no se taparon , por ejemplo, el corazón dañino
o la boca con que pecaron siempre, la cabeza rubia,
las manos malditas, los ojos, las vórices burlonas de las
piernas?

¿No han pecado, Dios, los que aún no se tapan?

Y ¿por qué es ahora pecado a veces destaparlas?

TURNO CON EL CRÍTICO

Doctor, le traigo un yo poético recluso
para que lo examine bajo su lupa.
Que le confiese su narcisismo con los verbos,
la oscuridad acumulada bajo sus frágiles muros,
sus enojos incontrolables con las estatuas de cera;
por qué rehusa ser construido por los sueños
y desconstruido por tizas de uñas largas;
cómo sus sollozos crujen en estrofas cinceladas
y un silencio bien portado enmudece sus gritos.
Que le cuente sus juegos insensatos con la luna,
redondez fiel que cada tarde lo visita,
y las tempestuosas pesadillas con iniciales sueltas.
Indague si está hecho de otra esencia, doble que ama
mis amantes y destapa mis gestos olvidados,
mis frutos, huesos que florecen sonrientes en la noche;
si sus padres se han muerto; si es un pájaro perdido
yendo de templo en templo, torres mortecinas,
chocando a veces con lumbres, ventanales y fuegos.
Que le detalle el rosario de sus orgasmos, su sable prolí-
fico,
las cadenas de mil dolores que a diario por otros reza
y porqué se viste de estilo y se desnuda en público
desafiando con su capricho hartos cánones y consejos.
Que le abra sus baúles con harapos de espejos, humos,
ecos con la suavidad turbia de tres códigos promiscuos
y también el corazón que rema violentamente melodías
de amor y de pérdida, tonos clásicos y a la vez profanos.

Ese yo, temible y frágil como un ángel,

tuvo la audacia, la culpa y la suerte de escribir poemas.

Cuando usted, doctor, lo explique,
acaso todos nos entendamos.

Washington D.C., 28 de junio de 2002



KARL SHAPIRO (1913-2000)

Edward Hirsch dijo que habías traído de nuevo ternura a la poesía.

Algo parecido escribió, hace años, Octavio Costa de mis versos.

Y en tu muerte y esta cita que nos asemeja me siento tu hermano.

No cuento con elegías premiadas, fragmentos de tres conquistas
y dudo incluso que mis poemas, precarios rocíos de días cálidos,
vean la luz del aire; ya están muertos, sin reverencia,
pero los volúmenes han sido vividos
y mientras sientan que eran tiernos
eso basta.

Un buen poeta, al fin y al cabo, es el poeta que vive en todos.

14 de mayo de 2000

IN MEMORIAM

Huele.

Huele hasta el fondo.

Ese olor que sale de estas muertes huele.

Huele como flor agria, leche cortada.

Una corrupción que se concentra

sordamente en el gran aire

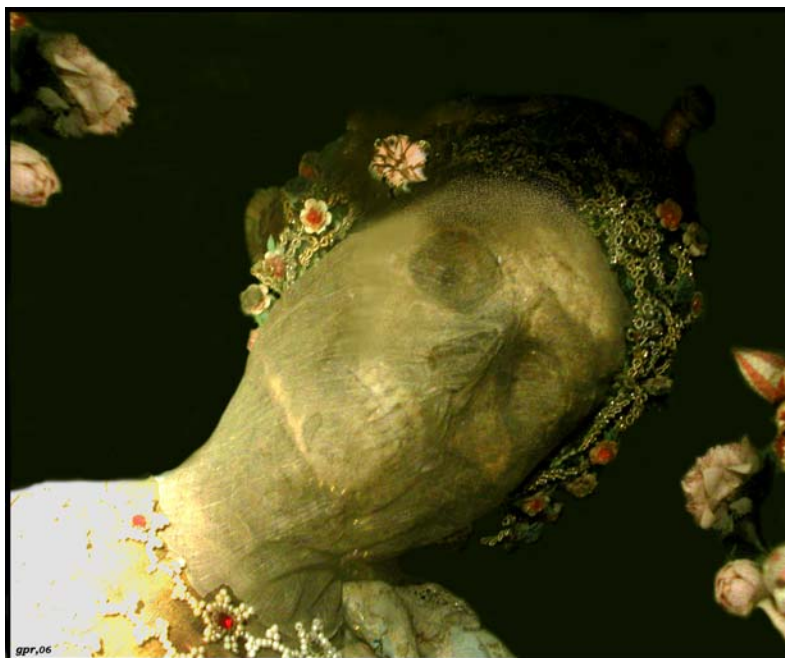
para volverse cómplice de un destino hinchado.

Esqueletos forrados con nombre

(aún algunos gritan, llaman sin ojos)

y nos castigan, ahora, aquí, de nuevo,

en el anticuario de dioses destronados.



CANCIÓN A LOS ELEMENTOS

A Moraima Semprún de Donabue

Muchacha, Alberta, extrae la poesía de los átomos.

Descubre, por ejemplo, las notas del canto del agua,
porque en cada gota, el agua es vida de un mar,
de un gigante verde, de tigres veloces,
de pueblos peregrinos, guerreros e ilusos;
y porque decir agua es casi beber,
y en su ínfimo y transparente grano
vives la humedad perfecta del engendro,
un beso líquido de amante y madre.

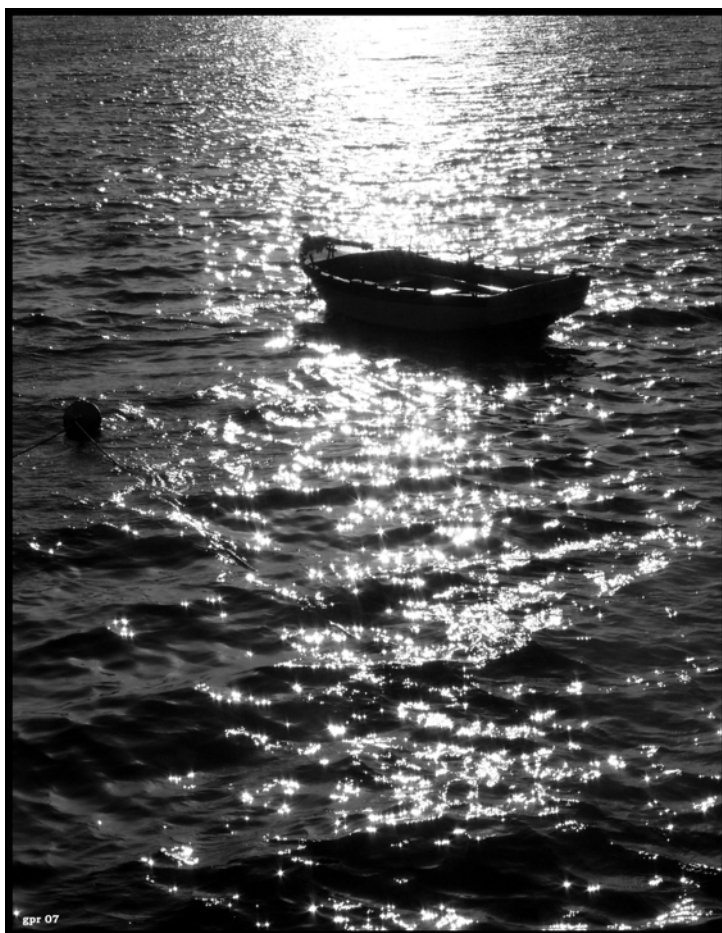
Cristaliza, luego, una mariposa capturada al azar
para que poseas en las manos más que alas
de un tiempo o de un espacio pasajero,
y recojas un vuelo que siga volando
en los ojos y en los versos libres del aire.

Di, muchacha, todo y sin esfuerzo;
como cuando pronuncias el aire
y
respiras la libertad que también es un átomo.

Si las musas del siglo XXI
inspiraran los laboratorios amarillentos de poetas
para que descifrarán en deliciosos zumbidos
su belleza meritoria
el servicio absoluto
de estos incondicionales elementos

acaso podríamos darles las gracias
como se merecen.

Las gracias son como los besos
y el beso una manera de recordar.



LA CELDA

A Techi y Cecilia (In Memoriam).

¿Por qué cantar a un vacío?
Porque un río rojo de estrellas borradas
corrió en ese hueco
que desnuda el silencio.

Porque allí estuvieron todas ellas
parte de un sótano que ahonda con ausencia
sombras y fachadas que caminan
la del otro que es furiosamente ajeno
las de ellas en quien nadie habita.

Porque allí estuvieron en ese túnel voraz
de noches vivas pero muertas,
ausentes los cómplices de vidrio
o defectos aseguibles
como las manos o los besos.

Porque allí estuvieron respirando
esencias huecas, esqueletos ya sin alma
tritutados con garras de hielo y laberinto.

Porque allí estuvieron, en ese olvido sólido
con olor de sangre y de tortura
y de muchos nombres negros,
blancos, sucios,
nombres sin agua
allí estuvieron esas flores anónimas y continuas.

No se cubre con el tiempo tanto espacio empedernido.

QUEHACERES DEL POETA

Enviar por correo a todo el mundo los versos
mendigando su publicación a como sea;
participar en cuanto concurso aparezca
para obtener al menos mención honorífica.

Cuadrar palabras pulidas en una estrofa
con precisión artesanal de carpintero
robarle como abeja el ritmo a la música
para impregnar de melodía el duro texto.

Jugar con el lenguaje haciendo piruetas
con metáforas, aliteraciones, hipérbolos,
aforismos y otras mañas;
con formas maquilladas y fondos bien vestidos
tomarse licencia sin límites ni tregua
en aras de Caronte o de Cupido,
una dolorosa vía hacia el sol del otro lado.

Retorcer los adjetivos de vez en cuando
mientras se canta a la paz y a las guerras
con la misma medida de entusiasmo
a la vanguardia o retaguardia del proceso
y enviarlos para que los destruyan
en las pizarras con eruditos martillazos.

No dormir en las noches a la espera de la Musa;
dormir en el día por falta de trabajo,
excepto por la ida al correo a despachar el poema
para que viaje desteñido, por el mundo, mendigando...

TE QUIERO

“Yo soy para mi amado; y mi amado es para mí”.

Cantar de los Cantares

En un canto de agua y de fuego
te encierro, me encierras.

Riega la necesidad el deseo.
Una misma humedad invade
tu sed, mi lluvia, nuestros fondos llenos.
Encendido un corazón único
agita en ambos
las caricias, las miradas, los besos.
Acomodas mi cuerpo en tu molde ávido
con miel musical como respuesta.
Círculo de gozo desnudo
que junta el universo feliz con un instante eterno.

De las colinas firmes y mansas
de los viñedos rebosantes
en los valles y desiertos
recogemos uvas para el vino
que bebemos en la copa unísona
de dos cuerpos insaciables.

Cuando no estás
te pienso.
Cuando estoy
fumas mi piel que vuela
en el aliento de tu boca enamorada.

Ayer, rojos, una noche entre tus pechos,
hicimos el amor por vez primera,
casi sin saber, que desde la deleitosa ceremonia de los
besos
arrancaba un ritmo de gotas, el ímpetu de un río
cubriendo el cauce del sendero
hasta desembocar en tu inmensidad,
selva y lago, mar, océano.

Todavía me llamas “amor”
y cada vez que lo escucho,
otra ola me revuelca
en tu río de fuego y primavera.

Entonces como pájaros de lluvia
celebramos con plumas de luz
el agua que nos completa,
la piedra hirviente que disuelve soledades,
el manantial que ablanda piedras
y eriza lirios, pieles tibias, trinos,
nubes blancas y sedientas.

No puedo hacer un poema al amor sin tomar tus manos,
pegarme a tu boca, abrazar tu alma en unión plena,
meterme en el punto único de lo nuestro,
anudado por un nudo verdadero
como el sol, el aire y el agua a la existencia,
un viento de llamas,
un corazón que en el otro palpita.

Desde allí nacen los gritos, las notas, los versos,

las lágrimas fértiles y dulces, la desnuda esfera,
Amor, la divinidad que en los rostros se revela.

La vida misma nace,
un milagro de ese amor que nos supera.
Me daría pena desnudarte
sin sentir en cada una de mis fibras
la intimidad volcánica de tus límites.

Amor, te encierro.
Me encierras.
Libremente.



“ME DUELO AHORA SIN EXPLICACIONES”

(César Vallejo)

A Georgette Dorn

Por calles desmentidas,
esquinas sin luces,
llevo sueños en los hombros
y abandono en pañales
el furor del poema.

Me desvela el silencio resentido
de los antiguos árboles
los gritos de los ojos
que son bocas abiertas y vacías
y la música engañosa
de las futuras estatuas.

Anhelo ser otro poeta
más allá de mi pulcro deterioro.

LA PRESENTACIÓN DEL LIBRO

Yo soy un libro viejo,
que habla con otros libros,
con hojas mordidas y sueltas,
anotaciones ilegibles,
tachaduras y máscaras
que se desperezan
en los pesados logotipos.

Muchos me han leído.
Pocos entendieron los textos subrayados.
Absorbí gotas de todo tipo,
ahora borrones son en las líneas
de los ciclos amorosos de mi viaje
entre dos puertas poco a poco endurecidas.

Allí vivieron mitos, duendes, espumas,
personas reales y ficticias,
con ceremonias de mirar en los jardines
donde se dieron retoños de fuego
y también sollozos florecidos.

Las tapas con diseño de otro siglo
se están desencuadernando en las juntas;
ya hay letras sordas que el tiempo ha enmudecido
y las páginas llenas de escritura
no admiten otro gesto
ni estilos ágiles, juveniles
u otros géneros desnudos.

De librerías y bibliotecas
he pasado a confusos anticuarios.

Espero que alguien aún me lea.

Benignamente.



EL ÁLBUM

A Orlando Rossardi

Desde hace un tiempo me asedian preguntas carnales
como el porqué de un canto que no se escucha
en un pájaro traslúcido o la rigidez de los amarillos
y verdes vivos en la oxidada selva de aquella foto
que tomé en el Partenón y que ahora miro.
Y me pregunto sobre los pasos que amasaron
la arena de la estrechísima callejuela
que sube desde Plaka a la Acrópolis erguida...
y sobre el olor de Propileos en su época de gloria
y las palabras sabias que llenaban la colina.

Desde hace un tiempo, cuando al azar las veo, me pregunto
si esas señoras con canas eran rubias o castañas,
si sus cuerpos eran una estatua de Afrodita.
Y sobre su primer amor, O Zeus, y cuántos las amaron
y los caballos y peces que espigaron sus gemidos
elevados en placer por un delirio casi eterno.

Desde hace un tiempo me cuestiono a mí mismo,
recayendo en la confusa belleza de mis ruinas,
y me doy cuenta que he dejado de preguntarme sobre el futuro
y las ninfas que no eran y la vida que inventaba,
y sobre la melodía juvenil del cuerpo y de las Horas,
la sonrisa tierna en las fotos de fuego y nardo,
y sufro en la cúspide de mis cifras muertas,
el momento sutil en que las inquietudes,
como los vientos, cambiaron para siempre.

ANCIANO

Ya no es aquel hombre que delectaba la calle con pasos firmes
y ahuyentaba risueño los ecos de antiguos voceríos.

Ya no es aquel hombre que abría pétalos con arrogancia invencible
y en las tardes coloridas prendía lunas, vientos, pájaros que trasnochaban.

Tampoco es aquel hombre de esferas felices, de escaleras audaces,
de un peso sin fatiga, de gritos desatados, como si fuera dueño del aire.

Ahora es el hombre que hace el amor con los recuerdos y con el huésped que lo ama convencido
que ya no es el hombre impaciente con los miedos y las piedras.

Ahora es el hombre que cultiva la vida hasta torcer los huesos,
que esparce los sueños en malezas que a veces florecen y que vuelve sin gestos al más allá tierno
donde la muerte es una palabra que no existe porque los brazos infinitos son de fuego
y las horas perdidas son de agua.

PREOCUPACIONES DE ÚLTIMO MOMENTO

Recordando a Nicanor Parra

No sé si tendré tiempo de despedirme de los gorriones.
No sé cuál de los versos será el heraldo de mis pestañas.
Tampoco sé si el color de mi corbata hará juego con la
palidez.

Temo que mi silencio sea malinterpretado,
que se pudra ya del todo hasta mi duende
y las alas de mi polvo vuelen sin nombre.

No sé, por ejemplo, qué papeles dejarle al olvido
y si a mis vecinas las rocas les interese.

No puedo garantizar que supure dignidad,
mientras hable, mi epitafio terco.
Ilusamente lo compuse en una calle poco iluminada.

Al fin, la eternidad me poseerá desnudo...
Y a Marilyn también.

EL ARTE DE MORIR

Quando la nieve cae y se duerme
como mansa hora blanca
hace del tiempo que la cultiva
una monotonía suave.

La blancura encarcela los caminos
que pueden llegar a ser terribles.



HERENCIA

Hijo planetario
de mí heredas
la sangre de tus sílabas,
una explicación que te explica:
vienes desde donde yo mismo
he venido a tientas.

Acaso este tesoro contenga
algunas de las claves
del crucigrama incompleto
que configuras con tus pasos de tierra.

Como humano, hijo del universo,
eres una ola del océano infinito
que besando muchas playas
permanece uno y muchos
al mismo tiempo.

Cada raíz de tus nombres, hijo del suelo,
como todos los nombres,
conjuga tierras lejanas y oficios legendarios,
uno de ellos, por decir, a un recaudador de impuestos
en el Imperio Otomano.
Tu afán de conquista se llama Rasmusen u otro nombre
con quien, generaciones atrás, exploraste el polo sur o el
norte.
Por otra huella te remontas hasta un prócer.
No lo conoces. Pertenece a la historia
de un pueblo transitorio

pero a ti también te pertenece
y le pertenecerá a tus hijos y a su descendencia.
Tu estirpe es de los mares, los vientos
de los pueblos de Moisés, de Eneas y de Zeus.

Hay lenguajes y culturas que te hablan y no entiendes,
a pesar de animar cada una de tus venas:
el italiano, el árabe, el francés, el español, el inglés,
ese idioma en que has nacido,
en uno de los vuelos mágicos de tu sangre;
y este testimonio que tú puedes leer, hijo del tiempo,
tu hijo quizá ya no lo entienda
aunque le quemem los sonidos
con añoranzas y gestos inexplicables.

En esta amalgama de lenguas te procreas.
Son sílabas de lenguajes milenarios
que navegan tu sangre con nostalgia.

Si te fijas en tus manos,
verás oficios de supervivencia que hoy son olvido.
Manos que cultivaron antiguas tierras,
inventaron aquella ilusión que llaman ciencia.
Son las mismas manos que recorrieron libros de leyes,
metafísica y letras. Esas manos que negociaron
telas, aviones y cereales,
son las mismas que recogieron
desde el *Drachma* hasta los dólares,
las que cuidaron con el calor de la caricia.
Fíjate en tus manos, hijo,
en sus surcos cosecharás genes increíbles,
Algún día descifrarás en un espejo de carne ajada

los rostros de antiguas raíces y semillas.

Porque en tu vida verás morir y amanecer nombres,
con lágrimas y sonrisas
y te verás en cada uno de ellos, hijo,
misteriosamente reflejado.

La herencia es el idioma de la sangre
que guarda la memoria.

1998



LOS CAÍDOS

*“La alondra en el aire ha muerto
no sabiendo cómo se cae”.*

Supervielle

Buen Señor del Universo, lleva al cielo a los aviones que
caen

porque nos elevamos con ellos hasta sentir tu nombre,

turbinas,

asientos,

faros,

ruedas, ventanas,

sus halos rotos,

naves majestuosas, delfines del viento,

que vuelen hacia ti nuevamente como crines de corceles

en el rito del llanto, en el humo jadeante de la plegaria.

Boeing 747 del Vuelo 800, gigante carro de brillo, “toro
del cielo”

yo, piloto, tripulante, ingeniero de tus proezas, te lloro,
titánico rey que mudas ciudades.

Los interrogantes saltan de tu espectro:

¿Qué ideología te derribó camino al París de los román-
ticos?

¿Qué destino granate te atrajo fatalmente

como toro enfurecido que embiste su

muerte?

¿Son los hijos de tu vientre, víctimas de una explosión de
nervios eléctricos,

vértigo de pernos, debilidad humana o rechazo de tus astros?

La galera de tus restos no reposa en la falda de un océano.

Tampoco ilusiona el mito de la arqueología.

Ni responde a los seductores cantos de sirenas.

Tus brillos en un instante se volvieron
trozos calientes de carne,
lágrimas de aluminio,
meteoros de un dios pulverizado,
carcaza desplumada.

Y allí posan con abiertas llagas.

Por eso pregunto en forma semejante al infinito
yo que soy polvo, humo, átomo y rabia,
¿Quién se atrevió a derrumbar la ciudad del aire,
sepultar sus rugidos de barca invencible?

Señor disciplinado del Universo
no olvides a *Valnejet*
después de su nombre
a ese avión pequeño
humilde carro de ébano
exhausto pasaje proletario
en busca de un cementerio gratis
parque nacional,
fangos para enterrar ahorros y codicias
aventuras jóvenes.
recuerda el ave herida de su cola
que encontró en los *Everglades* altares de barro

con cirios de junco para cubrir su vejez gastada.
¿Qué hacen los caimanes con el dolor de sus entrañas?
Pequeña gacela que yace bajo una fosa de orquídeas
hundida con el humilde peso de tus muertos.

Señor justo del Universo
redime al *Pan Am* de *Lockerbie* y al *Airbus* del cielo persa
otros holocaustos sin memoria y sin olvido
redímelos en cada uno de sus trozos mártires.
Derrite la daga que deshojó cadáveres al viento
flores tibias abiertas rojas
y los pétalos incongruentes
que sangraron un espacio herido.

Miles de veces, Señor final del Universo, revive
la alondra que en el aire ha muerto.

EL PESO DE LOS CUERPOS

*“Al fondo de las tumbas
Al fondo de los mares
Al fondo del murmullo de los vientos”*

Vicente Huidobro

La sentencia de un cuerpo
vence la apatía de los dioses.
Cuerpos dóciles ante la furia de las ondas.
Cuerpos aferrados al morir y resucitar
y ser luego luminosos.
Cuerpos que son árboles, que son mares,
que son tierra humedecida
que son clamor y ausencia,
que avanzan en el viento
y lloran y reclaman millones de veces
el camino de vuelta
porque nunca pierden la memoria.
Cuerpos-espíritus que se elevan
desafiando a la muerte
como una lumbre sin tregua.

¡Nosotros les damos a los cuerpos sus alas!

VOLAR ES UN CANTO SIN TIERRA

El pájaro vuela interrogantes.
pájaro solitario,
agüero en soledad,
nos fractura
la ausencia de otras alas.

Solos y remotos, él y yo,
nosotros,
él y cada uno de los otros,
cruzamos,
una y otra vez, la noche
la llanura negra de los mares,
las galeras de los sueños,
el doble rostro del horario,
todos fugitivos
en una tumba peregrina.

¿Quién nos fuerza, pájaro tenue
a abandonar el nido?

Volando, el espacio nos celebra
desde la cintura para abajo y para arriba.
Nuestra herida tiene compañía
y se perfila en el camino
como queja y melodía.

Las raíces se endiosan
hasta destilar perfumes.



*POR SI AMANECE...
CANTOS DE GUERRA*

(1997)



CANTO I

En el principio fue la guerra
Entre átomos, dioses, vapores tensos,
El todo contra la nada,
Lo infinito contra lo que puede ser
Fácilmente sometido
La luz triunfante contra la oscuridad maldita,
La multitud concreta contra la unidad lejana,
el aire que estalla en partículas,
virus, moléculas, bacterias neónicas,
vibraciones de Amma.
embriones de esperanzas, odios,
un caos de palabras.
El tiempo se impuso sobre el espacio,
millones de poderes en la cronología
salieron a disputarse las formas
que antes de la guerra no existían
y se empezaron a perder las cosas:
el paraíso, la confianza,
la eternidad dormida;
desde el comienzo
se empezó a perder la vida.

EPOPEYA DE LOS HECHOS

*La asombrosa realidad de las cosas
es mi descubrimiento de todos los días.*

Fernando Pessoa

CANTO I

Epopéya de los hechos simples.
Por ejemplo aquí el pueblo no tiene pan;
hoy diez de octubre de mil novecientos noventa
ni las cucarachas sobreviven.
Todos los dioses se dan cita
ante este hecho de dimensiones epopéyicas
en compañía de hombres poderosos
y coinciden, luego de lujosas reuniones,
en no encontrarle solución
aunque la proclama final
diga opulentamente lo contrario.
Este hecho debería ser huérfano o un aborto,
engendro mitológico
de dioses castrados;
pero se dan cita
el dios de la lluvia que se va de juerga,
(Tlaloc a la cabeza),
el que maldice furioso,
los dioses perezosos que no hacen nada
aunque hablan mucho,
los dioses que no existen
sino para engañar el hambre *“ad nauseam”*.

Los héroes de la sobrevivencia

suelen extinguirse sin fama.
Ninguna épica los entierra
en un sarcófago de palabras.

CANTO II

Epopeya desnuda de la paz no valorada:
les cuesta a los próceres levantar los dolores que tienen
pero viven audazmente otro día somalí, sudanés,
en cualquier ghetto
Se ha glorificado erróneamente como héroes de la guerra
a los muertos.
Sobrevivir no pertenece a la rutina.
Estamos condenados a vida
so pena de una muerte cotidiana.

Epopeya del amor y el sueño:
las puertas que se abren adelante,
adentro, al lado, están infectadas
y, sin embargo, se besan
con una pasión que los encierra
y crean horarios de ilusiones.
El himno enarbolado del orgasmo
está hecho de una sola raza.

Epopeya del lenguaje,
El abecedario de cada aliento,
“ese cuerpo hacia todo
esos ojos abiertos.”

Epopeya de la lágrima
Mundo húmedo de resúmenes inauditos
Agua viva del río de los cuerpos.

La necesidad que mendiga a las manos disfrazadas
gestos con ventanas, llantos de cocodrilo,
tiburones sueltos en campaña.

Epopeya del mundo diario
que, desde el silencio cobardemente vemos.

La mítica Troya ya tuvo su canto.

CANTO IV

Aguas destiladas de culpa;
aguas heridas,
olas vitales.
Baño sagrado.
“Ganges ser que no bañas”
Triunfo erótico de humedades curváceas,
acumulación explosiva de vapores
previo a la tormenta que castiga,
en el vaivén de la vida, símbolo inundado de totalidad.

Regeneración bautismal
para seguir sirviendo al dios que con su látigo domina.

Aguas, fáciles o difíciles,
con las que todo mal o bien
comienza o acaba;

el acopio y la nada.
Las guerras y las iras por sí solas se consumen.
Llega al fin la paz bronceada
en palomas blancas
extendiendo con sus besos
en forma de pico
un ramo de olivo mágico.

El cielo decreta un arco iris
enarbolado durante doce horas,
entre el sol y las nubes grávidas.
Doce horas y la noche
(La humanidad se compone
pendularmente de noches).
Aunque crezcan de nuevo las murallas,
o engañosas telas de arenas,
como páginas de tiempos y sombras,
y las gaviotas vuelvan a comer basura,
la esperanza resucita en los mortales
hacia una vida en flores,
alba pura y sana
con un almanaque que dice
“mientras germine el olivo
de palomas liberadas
animando el reloj azul
en plazas rejuvenecidas
sobre el lenguaje intenso del agua,
flotarán parejas ilusas,
raíces encendiendo llamas.”

LA BODA-GUERRA DE LAS FRONTERAS

“Mi país es el mundo pero el mundo...”

Roque Dalton

Los Andes, Apus, destacados caballeros,
sonrisa de los dioses, continuos y absolutos,
de todos sin ser de nadie. Bastiones, jercas,
guerreros con flechas perennes para prevenir guerras.
Cristos redentores de ciudadanos de patrias
y de sus rapiñas sedientas de sangre,
caudillos pigmeos desestabilizadores del orden araucano
que se amansa en la llanura y la costa;
juguetes sacrílegos de jaguares falsos
cuyas energías se gastan en batallas y estrategias
escaramuzas con los límites y la paz de los pobres.

Campañas de muerte para inmortalizarse en vida:
¿por qué nos posee en nuestras vísceras
esta sobrevivencia contradictoria
desde el principio, hace millones de piedras?

Los Andes, santuarios antidiluvianos
imponencia paquidérmica
con su existencia inmortalizan la vida
enarbolan monumentos
de paz generosamente blanca.
Tras las nubes, *Otorongo* es el jaguar del arco iris.

En el tiempo que precedió los nombres
de soberanías guerreras,
el que precedió a argentinos, bolivianos,

chilenos, peruanos, ecuatorianos, a Simón Bolívar,
a San Martín, Sucre, a los ejércitos de los bordes,
a las metrallas vueltas patrias enfrentadas,
los Andes fueron bóvedas de espíritus buenos
cercanos al dios Sol, generoso *Inti Taita*,
oratorios, manos elevadas, refulgentes oros
antes de las tiaras pontificias, torres coronadas.

Como entonces, ahora, si se observa
sin la historia mágica o geografías de hadas,
si se capta con la libertad del cóndor
dueño del cielo sin heridas,
del sabio verde que no se para en la frontera,
si se siente desde la unidad alta,
sólo sábanas o banderas se ven,
blancas, prolongando una sola bienvenida
las bendiciones de madre tierra *Pachamama*.

Por encima de la bruma entre los sueños
y el sol que las broncea con su canto
entonan aleluya las montañas
con bocas abiertas al firmamento.

En sus faldas de cobre resbalan, balbuceantes,
lágrimas de nieve, de piedra huraña, venas rotas
de vírgenes desacradas, por el camino del Inca,
vienen desde el orgullo del Aconcagua
con inexplicable prisa
huyen hacia profundidades anónimas
tristemente disputadas.
Personas, un continente,
majestuosa variación del canto del cisne,

esa música repetida.
Y ellos, los Andes, Apus,
son involuntarios testigos de tercos límites
ante una paz libre, desinteresada
un mismo azul insobornable.
En este amanecer telúrico
la palidez del sueño termina la noche
pero no se decide;
es un paisaje incierto entre dos miradas.

Los Andes ocultan el fuego que hará otro día,
como velos árabes de ojos secretamente enardecidos.
Aromas gritan allí las flores salvajes,
orquídeas rojas, violetas, amarillas, sin banderas;
con el día entregan su melodía
en pétalos a los rostros de almas
recién despiertas, sin importarles
sus incongruentes pasaportes.
En quechua *Winay Wayna*,
jóvenes para siempre, se llaman.

Un sueño por igual ilusiona
a ambas jornadas, encintas mujeres.
Las fronteras no son sino rejas escritas.

Con guardianes como los Andes,
Apus, venerados señores,
casas elevadas de dioses, espíritus puros,
la guerra, tribus enemistadas, carecen de sentido;
los sentidos nunca fomentan fronteras,
aunque consultores, bajo paga, elaboren hipótesis
intrigas computarizadas contra Viracocha,

simulacros de vampiros mercenarios.

Acllas, vírgenes incaicas del sol,
les toca a ustedes sellar alianzas de matrimonio,
entre argentinos y chilenos, peruanos y chilenos,
chilenos y bolivianos, peruanos y ecuatorianos;
mapuches, aztecas y mayas, mulatos y europeos;
les toca enamorar indisolublemente
a los del Pacto Andino y los del Norte;
contagiándolos de *ayni*, ese amoroso
caminar bello por la vida cotidiana,
hermanos de las cimas y los valles;
no se olviden de invitar a César Vallejo
que no habrá muerto todavía
y a Nicanor Parra con sus ganas de gritar
“Viva la Cordillera de los Andes”;
ustedes, doncellas de los Apus,
hechas para unir pasiones
en un paisaje eterno,
bailen la seducción de sus faldas.
Proclamen su luz y festejen.
Los picos ya tienen sus velos blancos,
nupcias que nunca se derriten,
para que los dioses sonrían
a todos siempre
brazos sin mapas.

LOS HABITANTES DEL POETA

(1997)

LOS HABITANTES DEL POETA

La Afrodita sin brazo izquierdo
del Museo Británico
irradia sueños empolvados
y lo acompaña.

Espíritus, musas, hechos con dirección desconocida,
ídolos húmedos,
sombras con tatuaje de calendario,
sombras que miran con agujas de olvido
jamás se van de la fiesta.
Protagonizan soledad y derrota
un mundo de héroes conquistados.

El poeta no está solo.
Reza el Diario de Ana Frank
y resucita muertos.
Un lugar, al otro lado del mundo,
le quita el sueño.
El silencio lo deja exhausto y grita muertes premeditadas
en un amor dos caen sepultados
durante noches sin límites.

Con la sociedad que el poeta crea,
escucha las dulces flautas de Tesalia.
La belleza lo tortura en el banco del juicio.
Asume la topografía sabia del cuervo
y enciende con símbolos una danza transparente.
Cosecha amantes en la blancura de las olas,
en el tiempo redondo de la luna,

muere antes de morir
en el cementerio inconcluso de los recuerdos.

En su fuga imposible
Nunca está solo el poeta,
lo poseen voces
inasibles y punzantes,
lo consume el aroma fatal de su amada,
la palabra,
esa divinidad salvaje
que copula con espejos indisolubles.



EL ALTAR DE LOS ESPEJOS

*Los piratas sabían
guardar a sus cautivas;
entre espejos y espejos
las tenían...*

Aquí sólo leo tu cuerpo;
los tesoros de la otra isla
fueron la posesión de este banquete
entre vinos de un parral en primavera.

En esta roca el dolor
nos distingue de los dioses;
las olas nos roban
una y otra vez la cercanía.

Se esconde el calor en arenas
y el silencio encendido lo destapa;
capitaneamos una especie protegida
entre sabores de llamas sin tiempo.

*Los piratas sabían
guardar a sus cautivas;
entre espejos y espejos
las tenían...*

Sanibel Island, Florida, diciembre de 1995

BANQUETE

Porque devoro el perfume que despliegas
hasta la hendidura de mis ojos,
y me ahogo en el follaje de tus jugos volcánicos;

Porque me envuelves con tu deseo húmedo,
y mi gula se enrosca en tu cuerpo,
hundida en la embriaguez de tus gritos y contornos;

Porque más allá de ti abro un cielo, poeta y musa,
y los labios se engolosinan de nuestro zumo,
sedosa blancura de vertiente que repica en tu valle iluminado;

Porque brindo con gotas vivas en tus muslos,
con mi cuerpo que te baila, con tu cuerpo que me canta,
enarbolando jinetes de placeres ungidos;

Porque somos de este manjar los únicos invitados
dioses desnudos libando ecos
en una mesa tendida con llamas, lenguas de una misma
gula.

RSVP

ESTE SILENCIO

Este silencio
no es mi silencio ni tu silencio
ni el silencio con que nos sabíamos tocar.
Este silencio alienta un hueco infinito,
el silencio que no les perdono a los muertos,
ese frío impenetrable, sin regreso,
ese vacío que ya por igual nos llena.



DON DE LENGUAS

Me habitan dos lenguajes enemistados;
me siento esclavo en mi propia carne.
Desheredo las palabras dulces,
obedezco y me rebelo ante órdenes
que me desprecian con sílabas mortales
y huelo a gritos discordantes
como pan quemado.

Miami, 13 de marzo de 1995



ESTADO DE ÁNIMO

Yo,
o.k.
tú,
o.k.
nosotros,
o.k.
ellos que lo averiguen.

¿o.k.? ¡o.k.!
dos sonidos que mueren
entre una pregunta desmentida
y el eco de sí misma
en rígida respuesta.

Tú y yo son grandes universos.

¿o.k.? ¡o.k.!
trino total de dos pájaros que se pierden
mientras cantan en un lienzo congelado.

12 de octubre de 1995

REQUIEM

Cada destino tiene su modo.
Contemplo en la calle imprecisa
de mi tiempo contado
a quienes zigzaguean
en inquietudes hacia la nada,
hacia la misma duración,
hacia la distancia exacta
que se burla
del espejismo de las cortadas,
del apuro sin sentido,
de la velocidad ciega,
de las ambiciones del occidente
de la cercanía que nunca llega.

Osiris Caronte otros emisarios impostergables
arriban sin respetar los semáforos rojos.
Y concluyo lentamente
que nuestros destinos nacen muertos.

WEEK-END

Hoy es sábado,
y siento tu ausencia;
podría ser lunes o miércoles
o cualquier otra lágrima.

Nadie escucha mi amor.
El halo del deseo
cae náufrago
en un invierno.

Anoche
en la memoria del baile
apagué tus ojos.
Hoy es un sábado
en el que amanezco solo
abrazado al sueño.

Abajo me espera el diario
con corbata negra
y un café largo
como el recuerdo.

Meto al atardecer
las manos aburridas
en bolsillos de piedra.

Hablo con sombras
que perfuman nostalgias
y las sombras me miran
como mira el silencio.

DESTINO

El hombre vive la sentencia
de ser ermitaño de sus huesos,
de carcomer con lágrimas
el amor de los minutos
para vestirse luego de sonrisas
como flor de cementerio
y marchitarse solo
entre el sol y un cuento.

En la vida humana
todo comienzo es un final;
en la vida de los inmortales
todo final es un comienzo.

Los poetas encarnan ángeles
de raíces fingidas
impregnadas de pasión y luto.

McLean, Virginia, 11 de noviembre de 1995.

CREACIÓN

Dios creó al poeta
para que alimente con cuidado
engendros
mitologías
y en medio de feroces insomnios,
suelte un día un dios,
hecho de papel.

OLAS DE FUEGO

Mis besos suenan
como gotas de agua
abriendo al caer
 tu mansión de agua y de seda.

Tus besos no suenan
 forman agua con mi agua
 naufragio divino
 de varias profundidades

No sé si llegaremos a ser un mar
 de ritos evaporados.



LEYENDA DE DRYOPE

Dicen que cada árbol es una diosa escondida
y que gotas de sangre brotan cuando le arrancan sus flores.

Dicen que cada árbol es una ninfa que sufre,
con el capricho de un desgajo, heridas de amor.

Dicen que cada árbol es una madre con pies de raíces
para el niño que juega bajo su sombra triste.

Dicen que estas diosas,
madres que el niño abraza en su gozo,
se enternecen con los llantos y crecen.

Dicen que la muerte se ha quedado sin árboles;
que las lágrimas no son fértiles;
que las mitologías han sido quemadas;
que las madres no son diosas
y que los niños ya sueñan sin bosques.

SÍNTESIS

Los seres humanos están poseídos
por amables contradicciones,
enigmas que resucitan los poetas
con loas elegías máscaras
para una posteridad incrédula.
Y todos tienen razón.

La imaginación es dueña de la historia;
las palabras llenan
sus frágiles y privilegiados templos.

Atlanta, 20 de mayo de 1996

POEMAS DESTERRADOS

(1995)

ENTREGA DE SOMBRAS

*“Yo mismo soy una sombra, una sombra del arquetipo
que está en el cielo ¿A qué hacer una sombra de esa
sombra?”*

Plotino

“El secreto ideal duerme en la sombra.”

Darío

Entrego sólo sombras
que reflejan ojos
en el correr de las aguas.
Calman las brisas
el paso de las piedras.

Mañana los vientos despertarán
el calor de otros soles.
las noches, cielo de sombras,
no pueden oscurecer los recuerdos.

Si las tormentas se descuelgan
con hilos de fuego
esta tierra sedienta
beberá su humedad a gritos
y crecerá en colores.

Las sombras no tienen nombre.
Las haré yo, otros las escucharán
ausentes de todo;
oscurecerán la mirada,
cortarán el aire,
se romperán con vaivenes de muerte

en brazos de incendio
y caricias de nube.

Sombras desnudas esculpirán a veces
árboles precisos y poemas.
Detrás de estas sombras parapeto mis palabras,
las sombras de los miedos y aventuras,
las sombras que sueñan los días,
las que no hablan más allá de la fuga y del origen.

Quizá no se muevan,
vendrán, se irán inertes,
como se suelen ir las sombras,
molinos imaginarios
de quien las hizo y las lleva.

Ayer se quedaron con el atardecer
enterradas en la noche herida.
Mañana el sol en su inconsciencia
las dejará morir en llamaradas.

En dos, tres días de lluvia
me convierto en sombra llena;
allí crecen flores y como sonrisas,
como el tú cortado,
tenuemente se marchitan;
como yo, sin nadie.

Las aguas y las sombras
comparten la ilusión que viven
en el instante de una y otra cara;
la que trabaja y la que cansadamente sueña.

Mientras yo vivo las aguas,
maduran las sombras.
Hablo sin decir palabras
sombras de silencio.

Digo sin hablar
para que respiren latidos escritos
y suavemente se compenetren
ecos cómplices
con la humedad de mis sombras.

Nos vemos después en la voz,
sombra elocuente del alma.

Me entrego sólo en sombras
que sangran
mi todo y mi nada.

DE DELFÍN A PALOMA

Agua,
amada, transparente, pura
nube espiritual que se derrite
ser real de un sueño,
encarnación en el comienzo
mágico de una mitología
hecha de olas
que se acunan en dos playas.

Madre líquida, amante,
la deseo en mi boca
la tomo,
de ella nazco,
con la inseminación de las palabras
nacen mi mundo y compañía...

Me cubre en pensamientos,
baños y lluvias,
millones de veces cada día
...y en cada espacio:
la sudo, la recibo, la produzco,
la lleno y me llena dulcemente
cuando celebramos el amor...
en un extásis de humedad
más primaveral que el cielo.

Nado su flor con mis alas,
nada en su mar mi beso.

ALELUYA

“Mujer, ¿por qué lloras, a quién buscas?”

“María” “Jesús”

Juan 20, 13.

“Mujer, ¿por qué lloras?”
la piedra que tapaba el amor muerto,
el sudario de dolores del hijo agonizante,
el sepulcro del silencio negro
están vacíos, iluminados,
tienen olores a día nuevo.

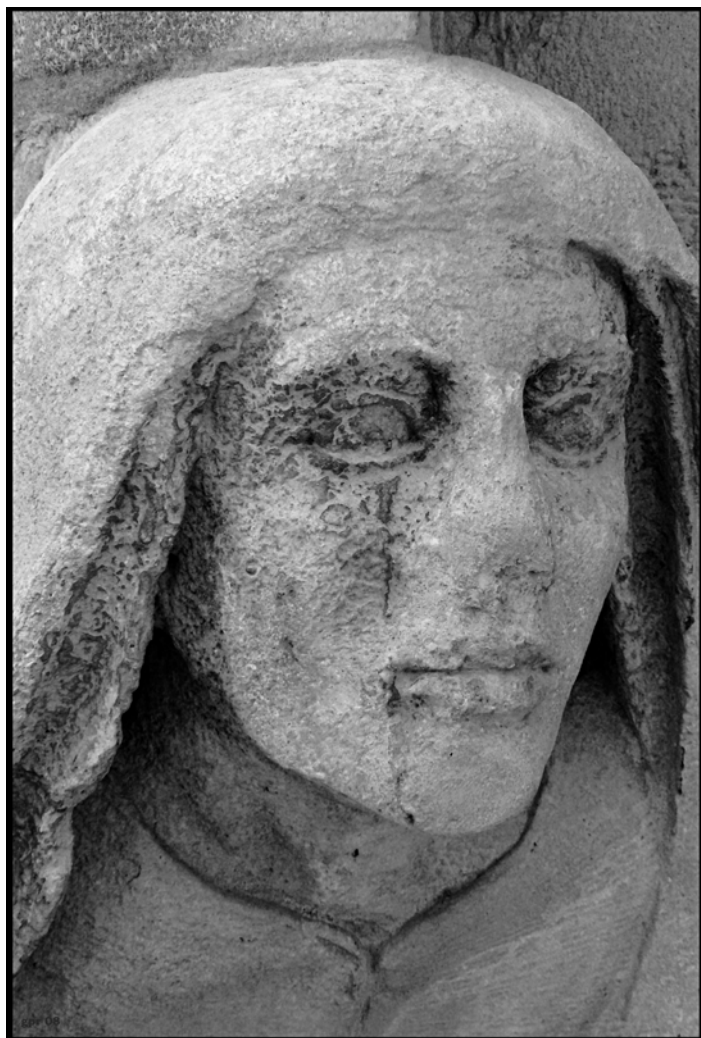
Mujer, ¿por qué lloras?
las ataduras de los cuerpos
y buscas vanamente al que vive
al espíritu del amanecer y al canto de los felices
entre la triste pérdida de los muertos.

Mujer, tócate bella y presagia
a la tierra, a los ladrones, a los vientos
que tu amado, tu hijo, tu hermano,
o tú misma hecha universo,
más allá de las noches pasajeras,
no has muerto.

¡Pobres los resucitados que no quieren vivir!
¡Pobres los que viven muertos!
¡Pobre Dios que muere a cada rato
en el suplicio del desamor frecuente!
¡Pobre el que no sea un aleluya en su rostro,
un corazón de paz, un grito lleno

para todos los crucificados,
y para ti, la aparición purísima de un beso!

“Magdalena, ¿por qué lloras?”



SUEÑO DEL INMIGRANTE U.S.A.

Pasajeros llegamos a una playa incierta
callados por los guardias y los miedos.
Callados para ser dueños absolutos
del silencio y la delicia total de sus ruidos y recuerdos.

Tengo miedo, pero suenan las ocho de una aurora
que parece feliz. Llegó el avión, el otro lado del río,
el límite que soñaba. Y “*Welcome*” me dijeron.

La vida de las palabras toca más allá
que el coqueteo de las letras. “*Welcome*”.
Las palabras sin corazón cargan una sangre seca,
aunque se envuelva con luces,
papeles musicales, etiquetas.

“*Welcome*” me dijeron allí y me pierdo.

El mar de atrás no es tan grande como la pena
ni abraza la profundidad de lágrimas
que llorar quisiera. Y ya está tan lejos...
“*Welcome*” a un cruel experimento.
Mi dolor tiene piel, no tiene orilla.

El inglés que oyen
no traduce del todo el corazón nativo,
Chicano, latino, ilegal o ciudadano,
igualmente inmigrantes de algún sueño.
Ahora somos “*Welcomed*”.

Peces plomizos navegan nuestras mentes trituradas
compañía de un naufragio constante.
Pero nos hemos decidido a amanecer, a ser de Nuevo.
Pasamos la puerta.
“Welcome” nos dijeron.
“Welcome” es un decir.
Mas pasamos la puerta hacia otro día
sosteniendo el sobrio vacío del deseo:
un sueño. Se llama “Welcome.”

Diciembre de 1994



HOTEL

Entrad, bienvenidos,
pasajeros cotidianos
a habitaciones sedentarias
acaso animadas
con ronquidos monolíticos
o metálicas palabras
de aparatos compañeros
en una soledad enumerada.

Cuadros, gustos ajenos
vuestros por una noche,
días que acaban a las doce
de un apurado mediodía.
Aposento distinguido
de abiertas sombras pagas.

Quizá de amor escape
en el terreno no comprometido
o aventura imaginaria
en el cuento de los niños.
Sus espejos hoy vuestras caras miran
Después otros recuerdos calcarán
como lechos fulgorosos
de soledades o placeres repetidos.

Acogida fría y perenne
del viajero en venta
o del vendedor en viaje;
ni casa ni destierro

árbol necesario
para el descanso forastero,

paredes en donde albergo yo también
mi atardecer de paso
en la fuga acuartelada del tiempo.

Me recibe con sonrisas.
Sin conocerme por mi nombre me llama,
cama promiscua,
cobra mi descanso.

Cambiará mi nombre
apenas me vaya.

Limpiarán la sombra
y otras sombras crecerán en las páginas
de un archivo fiscal de puertas.
"Check in, check out"
en el hotel precario de la vida.

Sic transit gloria mundi...

CÓRDOBA, LA ANDALUZA

“Córdoba, para morir”

Federico García Lorca

Quiero volver a Córdoba,
dos fechas, lugares de un mismo cuerpo.
Entiérrenme en la Mezquita,
ese encantado cementerio
de almas y palmeras.
No me lloren.
Ya lágrimas de sol
reverdecen las capillas negras.
Paseen en mi reposo
cristiano y musulmán
al lado de la Judería.
Vengan de todas partes
adonde yo mismo fuera.
Los recibiré en una luz
de esta poesía de piedra
que canta espaciosamente
estrofa sobre estrofa.

Córdoba, España, 10 de octubre de 1992

DESENGAÑO

Ilusionados vamos al desencanto,
deseosos Cafés amargos.

El Sur o el Norte
imanes de atardeceres
dorados de oropel
cabelleras falsas
entierran en la noche
con cenizas

el fuego que soñamos.
Helena, Amor, Vida, Alma,
Ustedes no estaban en el vacío
de sus cuerpos.

Comida tonta, vino agrio,
compañía hueca.

El día abrirá mañana
otra botella
de vino azul templado.

En los Cafés se toman
encuentros y despedidas
mientras compartimos sin maquillaje
las calles de nuestra soledad.

Munich, 1992

EXTRAÑA

Yo que he sido tantas voces
nunca seré la voz que complazca tu oído sediento.

Vincenza, 1986



BUSCANDO MIS POESÍAS

Buscaba hoy mis poesías,
se me habían perdido en un laberinto de descuido;
no la inspiración,
mis poesías, esos niños traviesos y caprichosos
que se extravíaan por el mundo denso
para hablarles amigablemente a extraños,
cantarles jeroglíficos.

Hoy iluso las buscaba
como si acaso se pudiesen encontrar
y reunir las de nuevo,
como a una manada de sueños
frescas como cuando recién las había vivido
en sangre de almas envueltas
expulsiones de vida llena.

Las encontré amarillas, cambiadas por el tiempo
que las quiso corroer, deslumbrar
hacerlas sordas, ciegas,
o simplemente viejas;
pero eran ellas, las mismas,
con las vibraciones de ese siempre,
amor o pena
en que me he escrito.

Si cada persona encontrase su poesía;
este mundo no tendría locos.

EPÍLOGO PARA EL FUTURO

Peregrinación del
fue, es y será
en el exilio que llevo adentro.
El vuelo, el río,
acaso el mar y el cielo
son caudal de un fin sin fondo;
porque la gracia
que tienen ellos
es ser eternamente
pasajeros, inmigrantes,
como yo,
como mis poemas,
hacia el universo.
Nuestro destino común y bienvenida
un destierro sin destierro.

Mc Lean, Virginia, junio de 1995

ODA ENSIMISMADA

(1993)

7.

La luna camina por los techos
de las casas dormidas.
Dos ojos la miran.

(Dos: te busco; me encuentras.)

Nieva en su cálido secreto
recogiendo el beso constelado
de todos los que vuelan.

La tierra se olvida;
despiertan las sombras en la ventana ya
 acostada,
complaciente;
se concibe el recuerdo.

Y la noche duerme por encima de todo
guardando las palabras.

15.

No despiertes la ventana.
Durmamos un poco todavía.
No te robes evaporada
de mi sueño.

Besa en mi boca
el susurro del «te quiero».

Animemos un todo sin partes.
Recostemos nuestras intimidades

en páginas abiertas.

Tu flor desnuda
acaricia los anhelos.

Después amanecerá la rutina.

31.

La única tristeza impostergable
es la última palabra
de esta vida entre comillas.
La felicidad, un paréntesis de aire fresco
en la secuencia unísona de los días
sobre un montón de polvo comprimido.

Caminando por el cuerpo,
se pierde la memoria.

39.

He estado buscando un amanecer
para edificar mi alegría,
momento a momento;
vivir mi eternidad
sonrisa a sonrisa
en alianza infinita
con las plácidas horas;
para que todo llegue con el día
cuando los trinos broten de los árboles
armonizando el abecedario
de la inocencia.

Mi casa estará hecha
de un paisaje eterno.

45.

Las golondrinas se fueron de mi verano
a no sé qué otra primavera.

Desordenadas parecían al irse
cortar el azul con sus tijeras.

El cielo que tan rápido se cura
en un año les brindará de nuevo,

brillante de alegría,

más olas de aire revuelto

para que jueguen en subidas y bajadas,
mientras vuelan

a no sé qué otra primavera.

De paso van y vienen,

sólo yo quedo en invierno,

otra vez,

hasta que por fin remonte

como ellas,

en fugaces suspiros,

hacia el Sur,

al pie de los soles,

donde nació mi ausencia.

51.

A veces amanecemos sin pronóstico;

no nos sentimos ni soleados ni tristes,

sólo de nuevo.

53.

Uno jamás se acostumbra a los fines,
mientras los mayo y setiembre sigan
regresando
en la peregrinación de las estaciones
con sonrisas renovadas.

En una página de años pasados,
en mi agenda demacrada, vi tu nombre,
ya muerto,
número desconectado,
sentimiento seco;
y sin embargo,
allí estabas, estacionaria,
en la persona viva del recuerdo
que nunca calla.

Y tu nombre me miraba.

62.

Cuerpo, me estás abandonando
y te siento como dolor en los extremos.
Alrededor me toca la muerte.
Me asedian ataques de corazón, cáncer
y amigos derribados.

¿Sabes cuánta muerte me queda?
Has hecho algún lugar, cielo,
para ilusionar mi alma?

Tus dolores, cuerpo, ¿son quejidos

de mi suceder,
para acompañar
a mis amigos muertos,
canto de cisne, desafino final
de una música macabra?

Vivo ahora ataques de amor,
sol de mediodía.
Haré ejercicios con la primavera
para que el aire reviva mi aliento.

No tengo los años que siento;
ni siento los años que tengo.
Voy treinta años atrás.
no para matarme de recuerdos y de nostalgias,
no como otros días, cuando el tiempo que
 /pasado
vuelve encima y con crueldad mis pasos endurece.

Me siento con fuerza, aunque mi piel no sea
 /nueva.

La quietud hoy me molesta,
como postura conocida o resignada.
No quiero ser su víctima entumecida
en silla de ruedas,
altar de mi propia mutilación.

Juventud musculosa de promesas,
primavera de amores, otra vez llegas
y cambio de tiempo

66.

Ábreme la puerta, crepúsculo,
Para esbozar el epílogo.
Edad es de sepultarme.
(La edad, una cuestión de sentimientos
como tantas cosas de la vida).
El cráneo sabe amargo
y la boca que abre arrugas
suena lentamente
como los huesos
que han sostenido tanta alma
muchas veces.

No me voy ni he llegado.
Me he vuelto camino
de polvo, piedra, aire, fuego,
desierto de plenitud poblado,
al fin, como tú mismo,
cielo de mil verdades.

Aferrado al ténue hilo
del suspiro amarillento,
he llegado a ser viejo,
y otra vez flaqueza.
Aquí no busco un adiós. No más cerca.
Tampoco me recoge un encuentro.
La vida no ha parado;
seguirá amando, soñando
con vuelos perdidos
entre frágiles espacios llenos.

Todo lo demás es transitorio.

HOMBRE DEL AIRE

(1992)

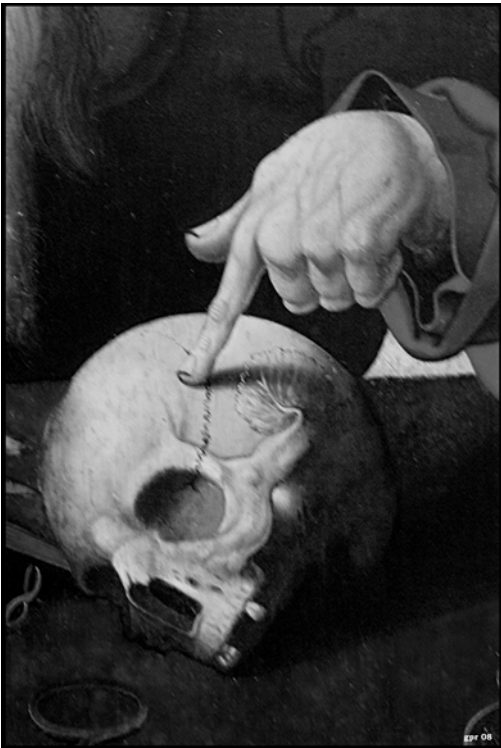


PRIMER VUELO

Hoy me entregué al viento
con alas grises de alivio
en la libertad del cielo.
Miré el azul de cerca
y el horizonte no era sólo poesía
sino también referencia.
Fui yo, no me llevaron
un poco como pájaro,
niño mimado del aire
titubeante en los primeros pasos.
Volar es la fascinación del alma.
La tierra me espera
con brazos de madre.
Con mi sonrisa feliz
le traigo algo del sol triunfante.

TRANSCENDENCIA

No te rías de mí, muerte maldita
con tu sarcasmo de calavera maquiavélica;
no creas que has ganado a la existencia
porque mi vida ya la tienen otros
y en mi tumba crecerán flores salvajes.
Si mis huesos serán cenizas
mi alma se quedará en poemas.



MAÑANA DE OTOÑO

Mañana otoñal
De viejas memorias
Bellezas y glorias
En sin fin manantial
De amarilla hermosura
Que el viento produce
Y en minutos reduce
A un montón de basura.
¡Qué cosa más linda
de gozar con premura
mientras la brisa murmura
y el árbol le brinda
con colores de encaje
su temporal despedida!
¡Qué bella la vista,
qué triste el mensaje!

ANONIMATO

Cúbreme.
No sepas mi nombre.
No le pongas cara viva
a las palabras huecas
en la lejanía de la voz.
Quédate en lo neutro
que no duele ni ama.
Escóndete en la razón
que no siente.

2 de mayo de 1987

POEMAS DE AMOR Y VIDA

(1987)

PRIMERAS PALABRAS

¿Quién dijo
que mi niño no habla
si todo lo dice
con su mirada?

Reston, Va., 5 de enero de 1975



LA DUDA

Dudar es caminar en el mundo de las ideas
al mover una pieza en un juego de ajedrez;
es preguntarse siempre el porqué de lo que sea
dejando abierto el interrogante cada vez.

Dudar es andar esta vida cruel y humana
en el paso ebrio de su rígida estrechez
y saber lo que se sabe, poco y nada
sin encontrar casi nunca razón a lo que es.

Dudar es ir viviendo la muerte poco a poco
como en un encierro sofocante de vejez
enfocar las cosas y no obtener el foco
que las capture todas con plena nitidez.

Dudar es un buscar sabio sin encuentro
del pensar mismo en su insaciable avidez,
es el hombre en sí definido muy por dentro
en carne y alma con su incógnita a través.

Canal Road, Washington, D.C., 30 de mayo de 1975

PATERNIDAD

Hoy escuché
 una expresión extraña
entre los pasillos
 de la burocracia.
 En el trabajo
un intercambio corriente de palabras:
“Ésta es mi creación”
 alguien decía
mientras con orgullo de padre
una carpeta de formularios cargaba.

De creación hablaba
con orgullo de padre.

Creí haber escuchado algo
 y no haber sentido nada
sobre los papeles muertos
de la burocracia.

MENSAJE DE INFANCIA

Hoy enfrenté una pared solemne y fría
y vi con lágrimas lágrimas que la revestían.
Caras de niños vi desaparecidos,
y al frente ojos rojos de insomnio y sin sentido.
Esa pared inmóvil inquietante hablaba
estremeciendo con su mensaje mi propia cara.

¿Por qué esos niños si todos los queremos?
Si ellos son parte de nuestra vida y de nuestro sueño.
¿Quién quiso esa tragedia, quién usa de ella?
¿Qué mano cruel mató a esos niños o dejó que murie-
ran?
¿Hubo acaso un padre o una madre que sacrificaran
esas víctimas de todo un pueblo? ¿Y en qué aras?

Y decían esas lágrimas mías, las de todos:
no hay ideal ni de uno u otro modo
que tanta crueldad jamás justificara
ni a quienes jugaron con los hijos de mi patria.
Allí mis hijos se perdieron o quedaron sin amigos
y todos los demás nos quedamos tanto más perdidos.

Al fin agradezco a quien sea cada niño
y a ese hervidero de chicos y vida que ha crecido
en medio de esta tragedia y pestilencia
y nos brindan hoy su sonrisa de inocencia

que espero pueda recubrir alguno de estos días
esa pared, ese recuerdo, esos rostros que veía.

Calle Corrientes

Buenos Aires, Día del Niño 1983



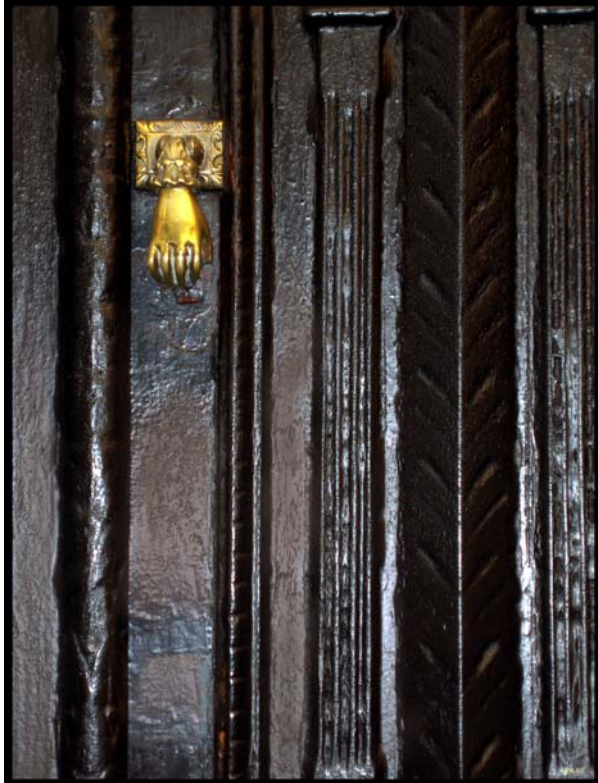
COMUNIÓN

Vida
para entenderme
tienes que saber español
sentirlo la sangre de tu alma.

Si hablo otro lenguaje
y uso palabras distintas
para expresar los mismos sentimientos
no sé si de hecho
seguiré siendo
la misma persona.

A MODO DE EPÍLOGO

Tres ensayos de Luis Alberto Ambroggio



“LA RISA DE LA INTELIGENCIA”: ELEMENTOS PARA UNA DISCORDIA

Desde que tildaron a este conjunto travieso de palabras, desde que lo llamaron con un tono acusador, desde que lo condenaron sutilmente al destierro de su género por ser conceptual, he estado buscando cómplices para justificar el crimen. Bien, Hierro y Mallarmé, el poema está hecho de palabras, no de ideas, con palabras que muerden, que tocan, que cantan, que defecan, pero las palabras mismas son ideas, arquetipos, átomos de ideas, símbolos, un punto en el tejido del párrafo, en el párrafo visceral del concepto, evocan el concepto y si sólo tocan, huelen, señalan asépticamente, nunca despertarán el corazón de las cosas, su profunda belleza. Porque el ser, el entendimiento de lo que es, de lo que nos duele en el fondo, cuando estamos y no somos, cuando somos en un alrededor que nos define, cuando definimos nuestro alrededor, cuando el otro, el lector, el escritor que es lector, ese yo complicado que existe en, con, para, y que es un río, un dios, una ameba, que se siente nada y lucha por sentirse todo, o, en todo caso, por llegar a ser algo con las flores y la magia, ese ser contiene la belleza original y hace bella a la búsqueda y sus expresiones de madera, papel, piedras, iglesias y cantos. El encuentro, la ilusión del encuentro, la comunión con este fuego que está abajo, adentro, nos provoca gusto, alegría, náusea, locura y éxtasis.

No sostengo que sólo cuando la náusea llega a su apogeo nace la poesía. Porque la hemos recortado en el agua de la piel, en el ritmo de los óvulos y los espermatozoides, en la mirada que se ensancha hasta el absurdo, el imposible, lo infinito, en la solemnidad de la muerte y sus gusanos. El fondo del poema, el que queda en el paladar luego de la metáfora, el epíteto oportuno, la métrica acabada, el acento bien colocado, lo que queda, su alma, lo que inadecuadamente llamamos mensaje, lo que no es mensaje sino vida plena, eso que no puede captar del todo la lógica, la metafísica, el concepto vital y expansivo, ese fondo es el poema que contiene todo lo enumerado y más porque su expresión es el grito que emerge de la penetración o recibimiento, de haber hecho el amor con el misterio, la unicidad, el *sancta sanctorum* que se transforma, se transfigura, se multiplica. De allí que ese gene, ese embrión, ese amor con cuerpo y mente propia, nos involucre y enloquezca a cada uno de nosotros de diferente forma, con vibraciones, colores, temperatura, ojos, movimien-

tos en las células del cerebro y otras partes del cuerpo, peculiares y distintas.

Claro, mi apreciado Machado (Antonio), puedo así comprender que Ud. se haya referido a los poetas como “metafísicos fracasados.” La lista de nuestros grandes cómplices incluiría, entre otros, a Unamuno, que crucificó el sensualismo, a Emerson, que ensayó la esencia del poeta y del poema, a Wittgenstein, que escribió en su Tractatus que sólo debería poetizarse la filosofía, a Vallejo, que teje sus poemas como un pensamiento abierto sufrido en cada hueso y busca en su poesía la compañía de pensadores como Marx, Fierbacht, Freud; acaso a Lautréamont que afirmando desdichadamente “la poesía debe tener como fin la verdad práctica” rechazó con rencor prácticamente a toda la poesía; a Borges, a quien le pertenece la cita del título y que califica su poética de intelectual (y nombra como tales a Shakespeare y Dante); a Aragón y Breton, que fueron llamados “poetas de la razón” y a Aristóteles, más recientemente Heidegger y Arendt, quienes acudirían a la poesía para completar o consumir la filosofía, como expresión supraconceptual, a través de palabras, de su jugo y su capricho, de analogías, comparaciones sorprendentes, figuras del lenguaje, títeres crueles, en fin, todos esos recursos espirituales sanguíneos y pecaminosos que animan a los poetas. Si todos los poemas son, en definitiva, poemas de amor o poemas de muerte, la vida misma, el ser, encarnan variaciones de estos temas y la poesía (palabras, ideas, música, tierra, artificio, significante, significado, inspiración y trabajo), sólo es su expresión feliz y caliente, concreta y abstracta, vana y profunda.

En fin, mi frustración es más limitada pero no menos inquietante. Y no me alivia ni la liberación semiótica ni otras propuestas, porque no comulgo con la distinción entre la palabra que define y la palabra que penetra y expresa: las dos crean placenteramente el ser. *Voilà*, la poesía, ciencia del ser: una conclusión que le pertenece a Saint-John Perse “Poésie, science de l’Etre”. Por eso, mi querido Hölderlin, sigo mendigando mientras cultivo mi sueño de que a partir de una flor (un jazmín, por ejemplo), de sus blancos pétalos, de su perfume que me inunda, pueda vivir con la totalidad de su ser, brotar como ella con la complicidad de la abeja, saber el polen y sentir en mi lengua y en mi semen, cómo creció hasta entrar en mi vida, la complejidad de sus genes, cómo se comunican y me aceptan hasta poder ser yo quien humildemente la recree, la ame y acaso, la immortalice.

“Les poètes ne sont pas seulement les hommes du beau. Ils sont encore et surtout les hommes du vrai.” ¡Magnífico Apollinaire! O, en inglés, con palabras de John Keats, “The beauty of truth, truth beauty.”

2000

“LA MUERTE DEL TIEMPO” (o el parto de un poemario)

“¿Cántaría el poeta sin la angustia del tiempo?": desde que me tocó ese cuestionamiento definitorio de Antonio Machado, he encarado una búsqueda casi sicótica para desentrañar lo que se me antoja como un duende poderoso. Diría que se trata de una investigación poética, porque los poetas también tenemos la obligación científica de investigar. Y con los detalles de esta investigación intimista, acabaré compartiendo el engendro de un poemario. Decidí sintetizar mi hallazgo en ese título “La muerte del tiempo.” No hablo aquí tanto del poemario en sí, sino del fenómeno de su gestación, de su contexto, de los ingredientes que componen la concepción y parto de un libro, del libro que cada uno de nosotros de algún modo da a luz a lo largo de la vida y el féretro del poema.

Me atrevo a invitarlos a presenciar la autopsia de este hallazgo o, mejor, de algunos de los miembros vivos de esta búsqueda que maneja interrogantes, descubrimientos y respuestas; los invito con la misma pasión que genera este pequeño ensayo.

En la superficie, la cronología y los hechos parecieran poseer la simplicidad de lo bucólico. Después de juntarme durante los pasados veinticuatro meses casi regularmente, como si fueran amigos vespertinos (o tal vez ataques benignos), con los temas tradicionales de la muerte y el amor como si de algún modo y ahora urgentemente correspondieran con intrincada complejidad y exactitud a “tiempo” y “eternidad“, en una hermosa tarde estival de setiembre en Viena, me encontré en el Kurnthistorisches Museum con el tratado de Gunther Irscher titulado *Amor und Aeternitas*.

De repente, casi por arte de magia, una parte de la ecuación se esclarecía y la coincidencia aparecía en un título que utiliza innumerables lenguajes, vivos y muertos, para expresarlo. Los pormenores que siguen sólo sirven para encuadrar el hallazgo, aunque no añadan nada a su impacto. Irscher estudia un lavabo de Christoph Jamnitzers, de 1602, para el emperador Rodolfo II de Austria, en el que se representan los triunfos de Petrarca como si conquistaran en el proceso esférico del jarrón las etapas de la purificación del alma ("*symbolum purgationis animae*").

Adoptemos por el momento esta antigua ontología. Lo cierto es que el arte, la alegoría de ese jarrón transformó la experiencia banal de mirar un objeto detrás de una vitrina de museo en un inexplicable estado de trance. Porque el triunfo del amor sobre la pudicia, el triunfo de la muerte sobre el tiempo y la fama, el triunfo de la eternidad sobre la muerte allí expresados, transfiguraba ese objeto en un proceso personalizado, complejo y sublime, sintetizado en el título del estudio *Amor und Aeternitas*.

La emoción del descubrimiento, de ese eslabón perdido, de ese fragmento, de la existencia de un simple título de libro que dijera *Amor und Aeternitas*, fue excepcional. Con un halo de misterio y precisión reunía las dos fuertes preocupaciones que enajenan a los poetas, y que se combinaban y complicaban en los escritos de mis últimos dos o tres años cristalizados en poemas que estaba recogiendo en dos colecciones tímidamente llamadas *La muerte del tiempo* y *El Farol Seco*. Un planteamiento personal sobre el amor, tiempo y eternidad, y el hombre-dios omnipresente en la vivencia de estos “triumfos”. Temporalidad, piedra, suavidad de piel y alma, ilusiones de vencer las impurezas labradas en nuestra médula que nos limita sin sentido.

Que Irmscher haya elegido la palabra *Amor* (mediterráneo ardiente) y no la teutónica *Liebe* y la latina *Aeternitas* (lengua muerta) dejando solamente la alemana *und*, evoca mundos irreales. Los triunfos de las posibilidades superan los análisis científicos, los lenguajes y hasta la imaginación. Me atrevo a llamarle a ese más allá conmovedor y aún inexplicable “poesía”, como la que escribió Rosario Castellanos, Rafael Alberti o aquel poeta inglés que se la fumaba en el papel de su cigarrillo.

Amor und Aeternitas. El amor, el Amor, como victoria sobre el tiempo. El hombre, con un tiempo limitado, en busca de lo infinito en términos de amor, de continuidad, transcendencia, eternidad, de todo lo que es bueno, en una palabra, de Dios. Se ha proclamado que Dios es Amor, que La Palabra es Amor y así cobra la transcendencia de una eternidad. Entre los temas de *thanatos* (muerte) y *agape/eros* (amor) que nos absorben a los poetas hasta servir de base al *dictum*, “todos los poemas son poemas de amor o de muerte”. Pienso que en repuesta a Antonio Machado, deberíamos ahorrarnos la angustia y saciarnos del amor, pero seríamos Dios y no poetas.

Debo confesar (aunque sea redundante) que la magia de este hallazgo

se escapa de expresiones conocidas. La profundidad de la coincidencia podría causar sin duda estados increíbles, semejantes, supongo, al éxtasis. He aquí donde una invención borgiana de personajes y eventos captaría mejor que la misma realidad la intensidad humana del drama. Preferiría tratar esta anécdota como leyenda porque el capricho emocional de la ficción supera a la historia que supuestamente relata ocurrencias con frialdad objetiva.

Pero así evolucionó en mí *La muerte del tiempo*, un libro aún inédito y que sigue creciendo, como me imagino surgen los libros, las colecciones de verso de cada poeta, las historias inéditas de cada ser humano, en la feliz o triste batalla con su destino. Cuando el Amor, la inmensidad del Otro, un hijo, el poemario, nacen, el tiempo muere. Y la angustia también.

Viena, 8 de setiembre de 1999
McLean, 31 de diciembre de 2001.

¿POR QUÉ POESÍA?

“Mientras responde el labio suspirando...”

Gustavo Adolfo Bécquer

En este tiempo de múltiples opciones, cuando el mundo se ha expandido hasta la infinitud macrocósmica y microcósmica, en donde las especies naturales de la flora, por ejemplo, se siguen multiplicando con mutaciones genéticas y espléndidas imitaciones plásticas, por qué preocuparse por la poesía. La Poesía. Dentro de los géneros literarios el más frágil, el que menos se vende, el que, a pesar de su apariencia inofensiva y fácil, resulta el más caprichoso e incomprendido.

La respuesta —y no creo ni presumo que haya una sola— a primera vista pareciera simple. En los momentos extáticos del vivir hasta los complejos más torpes, las mentes más incrédulas, los huesos más secos, los hombres más acérrimos, enloquecen, se ablandan, se inspiran y, de algún modo, saborean melodías y regalan versos. En el primer orgasmo de un amor, frente al nacimiento de un hijo, en el último esfuerzo, cuando toda la adrenalina se posesiona de nuestro ser, para enfrentar con sentido definitorio la batalla, la defensa de un objetivo, la conquista heroica de la muerte, brota la poesía. Ninguno de los otros géneros literarios cabe en esos momentos.

Pero además la poesía, sintética y pura, palpable y ulterior, compleja y vulnerable, engendradora como explosión y como niño, como ocurrencia y profecía, como *datum* y como *dictum*, como piel y como sentimiento, tiene la feliz característica de inundar, de pasar como corriente, como luz, como manantial de imágenes juguetonas y verdades bellas, a través de quien posee la dicha de sentirla y expresarla (el poeta) y de hablar muchas lenguas y de muchas maneras a quien la recibe, a quien a su vez tiene la dicha de amoldarla a su propia piel y sentimiento. La Biblia es el poema de Dios.

En esta época de gratificaciones instantáneas, de poderosos *microchips*, de impulsos cibernéticos, la poesía —con su síntesis profunda, tierna y compleja— florece porque, a pesar de los ataques de piedra, nuestra especie persiste con la capacidad de enternecerse, de palpar con la sangre que anima al cosmos y de seguir preocupándose por el corazón del universo, sus vegetales, sus animales, sus cosas, incluso de las más trágicas.

cas, y para ello hay un sólo lenguaje: el poema. La poesía que conjura palabras, siempre inadecuadas para crear un sueño, otro mundo, la ilusión de una existencia diferente, más allá de la superficie, de la experiencia, de la crítica, del relato, de la ficción misma, nos hace trascender, nos transporta a la realidad que nos permite sobrevivir.

¿Por qué poesía? Quizá sea imposible respirar sin la repuesta... o esa magia, entre otros, de Bécquer.

** Textos tomados del poemario El testigo se desnuda, Madrid, 2002.
McLean, Virginia, 26 de diciembre de 2001*

COLABORARON

GERARDO PIÑA-ROSALES es director de la Academia Norteamericana de la Lengua Española y miembro correspondiente de la Real Academia de la Lengua. Nació en La Línea de la Concepción (Cádiz) en 1948. Con estudios universitarios en la Universidad de Granada, España (1969-1972), Universidad de Salamanca (1972), CUNY (City University of New York) en la que obtuvo una Maestría en Filosofía en 1982 y un Doctorado en Literatura Española en 1985. Desde 1981 ejerce como profesor de Literatura y Lengua españolas en la City University of New York. Ha enseñado también en St. John University y en el Teachers College de Columbia University. Es presidente del Círculo de Escritores y Poetas Iberoamericanos de Nueva York (Iberoamerican Writers and Poets Guild) y ha sido presidente de ALDEEU (Asociación de Licenciados y Doctores Españoles en Estados Unidos/Spanish Professionals in America, Inc.) Piña-Rosales se estrenó como autor en 1984 con *De La Celestina a Parafernalia: estudios sobre teatro español* (1984). A esta primera entrega siguieron *Narrativa breve de Manuel Andújar* (1988), *La obra narrativa de S. Serrano Poncela* (1999), *Odón Betanzos Palacios o la integridad del árbol herido* (2005) y *Escritores españoles en los Estados Unidos* (2007). Como coeditor ha publicado *Acentos femeninos y marco estético del nuevo milenio* (2000), *1898: entre el desencanto y la esperanza* (1999), *Presencia hispánica en los Estados Unidos* (2003), *España en las Américas* (2004). Como ensayista, ha abordado la obra de autores tan variados como Miguel de Cervantes, César Vallejo o Paul Bowles, y como novelista, es autor de *Desde esta cámara oscura* (2006), que ganó el VIII Premio Intrenacional de Novela Corta Ayuntamiento de Lorca. En casi todos sus libros se incluyen fotografías realizadas por el mismo autor.



MAYRA ZELENY nació en Maracaibo, Venezuela. Es Licenciada en Idiomas Modernos de la Universidad del Zulia, Venezuela, donde realizó estudios de postgrado en el campo de la lingüística aplicada al castellano y está diplomada en Traducción (M.A.) en el *Monterey Institute of International Studies* en *Monterey, California*. Realizó

estudios de metodología de la enseñanza del inglés en el Departamento de Lingüística Aplicada de la Universidad de *Reading*, Inglaterra. Fue profesora agregada de la Escuela de Idiomas de la Universidad del Zulia, Venezuela. Se jubiló de la Universidad de California en Santa Cruz, donde enseñó castellano para la Coordinación de Idiomas y metodología de la enseñanza del español para los asistentes de los profesores de idiomas. Realizó varios trabajos de investigación para la Facultad de Humanidades de la Universidad del Zulia en el campo de la fonología y la sociolingüística, entre ellos: “*Variaciones sociolingüísticas de los fonemas líquidos (r,l) en el español de Maracaibo*” (1984), “*Estratificación social de una comunidad urbana en Maracaibo*” (1983), “*Variaciones fonológicas de los fonemas nasales, fricativos y oclusivos en el español de Valera*” (1982). Realizó un prototipo para la enseñanza de estrategias de lectura en castellano para un programa interactivo por computadora para el Departamento de Tecnología Educativa del *Defense Language Institute* en *Monterey, California*. Es coautora de un texto para la enseñanza del castellano a nivel universitario, *En Directo*, *Mac Graw Hill* (1994). Ha recibido varios premios y distinciones por su labor como profesora del español en los Estados Unidos. Actualmente trabaja como traductora en Naples, Florida.



ENRIQUE GRACIA TRINIDAD (Madrid, 1950). Fundador del grupo teatral “Parajola”, con el que se dedicó durante siete años a realizar espectáculos de poesía con música. Desde 1992 se dedica exclusivamente a escribir, dar cursos y conferencias, actuar en teatro de voz y recitales poéticos, y otras tareas de divulgación cultural, con más de doscientas intervenciones anuales. Es director de los ciclos de lecturas “Poetas en Vivo” que organiza Caja Madrid en la Biblioteca Nacional. Coordina, entre otros, el certamen de teatro clásico “La vida es sueño” y el de teatro contemporáneo “Siglo XXI”. Es miembro de la Junta Directiva de la Asociación de Escritores y Artistas Españoles donde dirige los talleres creativos “El arte de escribir”, y de la Asociación Prometeo de Poesía, entre otras asociaciones. Algunos de sus textos poéticos han sido traducidos al chino, francés, italiano, turco y ruso. Figura en una veintena de antologías y publicaciones periódicas de nueve países. Ha escrito numerosos textos, no publicados,

destinados a la difusión oral (biografías, Historia de España, presentaciones literarias, etc.), y gran cantidad de artículos y dibujos en publicaciones periódicas, no recogidos en libro. Entre sus obras publicadas se encuentran los siguientes poemarios: *Encuentros* (1973), *Canto del último profeta* (en disco 1978; en plaqueta 1988), Poema coral, *Crónicas del Laberinto* (1992), *A quemarropa* (1993), *Restos de Almanaque* (1994), *Historias para tiempos raros* (1995), *La pintura de Xu Zonghui* (1995), bilingüe chino-castellano, *Siempre tiempo* (1997), *Todo es papel* (2002), *Contrafábula (Poesía reunida 1972-2004)* (2004), *Juego de Damas* (2005), *Sin noticias de Gato de Ursaria* (2005), *La poética del vértigo: antología* (2007). Otras obras publicadas: *Historia secreta de Prometeo* (1994), *Biografía de Manuel Bretón de los Herreros* (1996), *Cantos de amor y de ausencia* (2002). Poesía medieval china, en colaboración, *Poetas en Vivo* (2002). Antología de 41 poetas en español. *Diálogo intercultural: 2008, Año Europeo del Diálogo Intercultural: una propuesta de imágenes y palabras mes por mes* (2007), junto a Soledad Serrano Fabre. Traducciones y ediciones bilingües: *La pintura de Xu Zonghui* (Shanghai, 1994). Ha recibido numerosos premios y reconocimientos como el Accésit del Premio Adonais (1972), Premio Blas de Otero por *Restos de Almanaque* (1993), la nominación de Profesor Honoris Causa de la St. Lukas Gilde Antwerpen Akademie en el 2002 y el Premio Emilio Alarcos por *Sin noticias de Gato de Ursaria*, en el 2004.



OCTAVIO R. COSTA nació en San Cristóbal, provincia de Pinar del Río, Cuba, en 1915. Antes de alcanzar sus veinte años el centenario *Diario de la Marina* publicaba sus artículos y trabajos literarios. Se graduó de abogado en 1940. Sin abandonar su profesión, despliega su vocación periodística en el mismo periódico y en revistas habaneras. En 1944 publica un pequeño libro dedicado al historiador Santovenia y al año siguiente, *Diez Cubanos* (1945) con otras tantas semblanzas de destacadas figuras. Después de esta iniciación literaria, entre el 47 y el 49 la Academia de la Historia le premia y publica las biografías de Antonio Maceo y Juan Gualberto Gámez. Y al entrar en los 50 además de su ensayo biográfico sobre Manuel Sanguily, publica tres libros más: *Rumor de Historia* (1950), *Suma del Tiempo* (1950), y *Hombres y Destinos* (1954). Escribe en *Bohemia*, ha ingre-

sado en la Academia de la Historia, preside el PEN Club de Cuba, dirige el Suplemento Cultural del mencionado "Diario" y es director del periódico *Pueblo*. Sale de Cuba en mayo del 59 y se radica en los Ángeles en septiembre del 60 hasta diciembre de 1991. Publica diez mil "instantáneas", título de su sección en *La Opinión* y *Noticias del Mundo*. Paralelamente enseña historia y literatura de España y América Hispana a nivel universitario. En diciembre del 91 se instala en Miami. Enseña tres cursos en la Universidad de Miami, sigue escribiendo en el *Diario de la Américas* desde el 87. A los ocho libros de Cuba ha añadido dieciséis nuevas obras: *Variaciones en torno a Dios, el Tiempo y la Muerte, Perfil y Aventura del Hombre en la Historia, El Impacto Creador de España sobre el Nuevo Mundo, Raíces y Destinos de los pueblos hispano-americanos, Imagen y Trayectoria del cubano en la Historia* (con dos volúmenes), *Bolívar, Ser y Esencia de Martí, Bajo mi terca lucha con el tiempo*, y las cinco biografías de Emeterio Santovenia, Luis Botifoll, Pepe Mora, Modesto Mora y Caruca Costa, su fallecida esposa.



MARÍA DEL ÁGUILA BOGE PINEDA (Alcalá de Guadaira, Sevilla) escribe y publica desde muy joven. Ha publicado varios libros de poesía y periodismo literario en prensa impresa y digital en España Europa y América. Ha vivido en Suiza Italia y Francia. Fue Directora Cultural de la Casa de España en Los Ángeles, cofundadora de la Sociedad Iberoamericana de Escritores y fundadora de la Colección Siade de Poesía. Como activista cultural, ha organizado eventos, homenajes, presentaciones de libros, prólogos. Entre 1983-91 viaja por toda Iberoamérica dando recitales y conferencias auspiciadas por las Agregadurías Culturales de las Embajadas de España. De estas giras nace su libro *Poemas a Iberoamérica* y una obra narrativa, *A vuelo de cóndor*, y, posteriormente, *Memorias de mis viajes por Iberoamérica*. Desde los años 90 vive en su ciudad natal, Alcalá de Guadaira, Sevilla. Participa como ponente en congresos internacionales con ensayos sobre Filosofía de la Historia, en España Portugal América. Colabora con artículos de fondo en Internet: *Inpa* (Asesora) *Cefiro* (Buenos Aires) *Cadena de Noticias*, Córdoba, Argentina, *El Correo canadiense*, etc. Tiene en preparación un *Bestiario mimético* (Antología).

ANA RECIO MIR es Doctora en Filología Hispánica de la Universidad de Sevilla y, profesora agregada de bachillerato en el IES “Giralda” de la capital hispalense. Ha estudiado música, cine y literatura en la Universidad de Sevilla, en la Edinburgh University y en la City University de Londres. En 1995 fue becada para estudiar teatro y cine en Marly-le-Roi y en París VIII. En 1992 fue premiado su libro *El cine, otra literatura* por la Delegación de Educación y la Asociación de Industrias Químicas y Básicas (AIQB) de Huelva. Coautora de los libros de cine *Miradas de mujer* (1996), *Imágenes cinematográficas de Sevilla* (1997) y *Ocho calas cinematográficas en la literatura de la Generación del 98* (1999). Es miembro de ASECAN (Asociación de Escritores Cinematográficos de Andalucía), ha formado parte de la directiva de la AES (Asociación Española de Semiótica) y pertenece también a la APE (Asociación de Profesores de Español) de Andalucía. En la actualidad es miembro fundador de EIHLTA (Equipo de Investigación en Historia, Lenguaje y Tecnología Audiovisuales), que coordina el profesor titular D. Francisco Perales en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de Sevilla. Es autora de más de un centenar de artículos aparecidos en periódicos y revistas nacionales e internacionales como *Discurso*, *AIQB*, *El Correo de Andalucía o Ateneo*, sobre autores tan dispares como Miguel Hernández, José Saramago, Calderón de la Barca, Cela, Unamuno, Bécquer y Pessoa, entre otros muchos. Sobre poesía juanramoniana ha publicado *Bonanza* (2000) y *Juan Ramón Jiménez, el exilio y la piedra de Moguer* (2001), *Símbolos y trascendencia en el último Juan Ramón Jiménez* (en prensa).



JUAN SEBASTIÁN nació en Barcelona (1941) de padres sevillanos, habiendo transcurrido la mayor parte de su vida en Sevilla. Desde 1968 colaboró con revistas y grupos poéticos. En 1983 aparece su primer libro *De Celti a Peñafior* al que siguen *Del hombre y otras piedras*, Sevilla, 1985 (premio “Gallo de Vidrio”, 1984); *A través del cristal que nos condena*, Sevilla, 1988 (accésit al premio “Barro”, 1986); *Primavera Imposible*, Los Palacios 1991 (dentro de la “Segunda Antología Searus”); y *El Fósil de la Aurora* (1992), en el que resume de modo muy coherente sus propuestas éticas y estéticas. Con *Antes de que la muerte nos separe* (su último libro), dentro de su tono

existencial y lingüístico, en palabras de Manuel Jurado López, Juan Sabastián homenajea a poetas y compañeros, apoyándose en el surrealismo del 27 y el pensamiento de Unamuno y Machado, reflexivo, con libertades lúdicas en un lenguaje dulce y continuando su obsesiva pasión por la existencia del hombre y su razón de ser.



ADRIANA CORDA (Tucumán, 1954), Doctora en Letras, Profesora universitaria en Europa y Argentina. Directora del Suplemento Cultural, *Diario Siglo XXI*. Traductora de Pirandello, Miembro de Jurados y entidades profesionales como Asociación de Lingüística y Filología de América Latina, Asociación de Estudios Clásicos, Asociación de Investigadores de Literatura Italiana. Crítica literaria, ensayista, organizadora de congresos y simposios de Literatura, Teatro. Entre sus premios “Iris Marga” y Mejor Egresada Universitaria del Doctorado en Letras (2001), otorgado por la Federación Argentina de Mujeres Universitarias. Tiene numerosos libros y artículos publicados, entre ellos *La identidad italiana en la Novela Argentina a partir de 1980*. Colección Tesis. Facultad de Filosofía y Letras. UNT (2004), y los ensayos “Representación y Cosmovisión del campesino tucumano en la narrativa de Octavio Cejas”, en *Actas del Simposio de Literatura Regional*. Universidad Nacional de Salta 1978; “El hombre y la naturaleza en Canaima”. *Relectura de Rómulo Gallegos*. Tomo I. Caracas. 1980; “Connotaciones de los niveles sociolingüísticos en la novela *El Hombre del maletín* de Guillermo Rojas”, *Niveles sociolingüísticos en la Literatura del NOA*. Facultad de Filosofía y Letras; “La soledad como expresión de muerte en Paesi Tuoi”, en *Actas Primeras Jornadas de Literatura Italiana*, Universidad del Salvador, Buenos Aires (1986); “Lo grotesco en el difunto Matías Pascal de Luigi Pirandello”, en *Actas Segundas Jornadas de Literatura Italiana*. Facultad de Filosofía y Letras. U.N.T. (1987); “El viaje: metáfora del exilio en *Siete de oro y Siempre es difícil volver a casa* de Antonio Dal Masetto”, en *Actas VII Congreso Nacional de Literatura Argentina* de la Facultad de Filosofía y Letras, U.N.T. (1993); “La búsqueda de la libertad en sostiene Pereira como expresión del compromiso social”, “El Erotismo. Clases y sectores sociales en la Lengua y la Literatura Italianas”, *Actas de XIV Congreso de Lengua y Literatura Italianas de ADILLI.*, Facultad de Humanidades, U.N.Salta, 1999; “Intertexto y

parodia del mito de Ulises en dos microrrelatos de autores argentinos”, *Actas de las XI Jornadas de Estudios Clásicos* “La Cultura Clásica en América Latina”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, 2002; “Función y significación del intertexto clásico en *Antígona furiosa* de Griselda Gambaro”, *Los Estudios Clásicos en el Noroeste Argentino*. Asís, Martino y Rocha eds., ILAAC, CEMIAADEC, Facultad de Filosofía y Letras, UNT, Tuc, Arg., Julio 2004; “La inmigración italiana como contexto social de la narrativa argentina”, CONICET, Facultad de Filosofía y Letras, U.N.T., 1986; “Presencia del inmigrante italiano en la literatura argentina a través del género dramático: el sainete”, Facultad de Filosofía y Letras, CONICET, U.N.T., 1988; “Teatro e identidad: discurso de conflictos y encuentros”, Facultad de Filosofía y Letras, U.N.T., 2000.



ORLANDO ROSSARDI (Orlando Rodríguez Sardiñas) nació en La Habana, en 1938. En Cuba, antes de 1960 cuando sale para España, colabora en revistas literarias y funda con René Ariza el cuaderno poético *Cántico*. A partir de entonces, su obra poética y ensayística ha aparecido en multitud de revistas literarias en Europa, Hispanoamérica y Estados Unidos de América. Estudia en las universidades de La Habana y Madrid y se doctora en la Universidad de Texas (EE.UU.). Ha sido profesor en las universidades norteamericanas de New Hampshire, Southern California, Texas, Wisconsin y en los cursos de postdoctorado del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Málaga, España. Ha brindado conferencias sobre teatro y literaturas hispanoamericana y española en varias partes del mundo y es un activo promotor de la literatura cubana en el exilio. Durante muchos años se ha dedicado a la radio y la televisión, donde ha escrito y dirigido programas culturales. Ha publicado ensayo, teatro, cuento y poesía. Entre algunos de sus libros de ensayos se destacan los tres tomos de *Teatro Selecto Hispanoamericano Contemporáneo* (Escelicer Madrid, 1971), *La última poesía cubana* (Hispanova, Madrid, 1973), *León de Greiff: Una poética de vanguardia* (Ed. Playor, Madrid, 1974) y los seis tomos de *Historia de la Literatura Hispanoamericana Contemporánea* (Ministerio de Educación, Madrid, 1976) para la Universidad Nacional a Distancia. Muestra del teatro publicado del autor puede

encontrarse en *La Visita* (Tespis, Virginia, 1997). Su obra poética se recoge en los libros *El diámetro y lo estero* (Agora, Madrid, 1964), *Que voy de vuelo* (Plenitud, Madrid, 1970), *Los espacios llenos* (Verbum, Madrid, 1991), *Memoria de mí* (Betania, Madrid, 1996), *Los pies en la tierra* (Verbum, Madrid, 2006) y *Libro de las pérdidas* (Aduana Vieja, Valencia, 2008). En la actualidad prepara una colección de sus poemas publicados hasta la fecha, *Casi la voz*, y un tomo de ensayos literarios, *En blanco y negro*.



MORAIMA SEMPRÚN DE DONAHUE, Profesora Emerita de Lenguas Romances y de Literatura en Howard University. Nació en Madrid, España. Sus padres (madre española, padre estadounidense) cultivaron un ambiente totalmente bilingüe en el hogar. Ha dictado conferencias en Estados Unidos y muchos otros países tanto en español como en inglés sobre temas de literatura latinoamericana y española peninsular, específicamente referida a los géneros de poesía, y cuento, y ha publicado libros de crítica literaria, reseñas de libros y traducciones de obras en español, inglés y francés. Algunas de sus publicaciones son: “Nuevos indicios en la interpretación de ‘Romance sonámbulo’ de Federico Garcia Lorca,” *Cuadernos Americanos*, (1974); “El oro y lo amarillo in *Cien años de soledad*,” *Cuadernos Americanos* (1976); *Blas de Otero en su poesía*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, North Carolina, 1977; *La poesía de Manuel Durán*, Latin American Literary Review Press, Pittsburgh, Pennsylvania, 1977; *Figuras y contrafiguras en la poesía de Fernando Alegría*, Latin American Literary Review Press, Pittsburgh, Pennsylvania, 1981, “César Vallejo y Blas de Otero, dos almas parejas,” *La crítica literaria en Latinoamérica*, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Stanford University, 1987; “Poetic Rhythm in Selected Short Stories of Père Calders,” *Catalan Review*, Barcelona, (1997). Cuentos de su autoría han aparecido en las Revistas *Insula*, *Américas*, *Cuaderno Literario Azor*, y *Chasqui*.



RAÚL MIRANDA RICO. Intelectual boliviano, director del periódico *La Gaceta Iberoamericana, actualidad literaria y cultural*, Washington, D.C., miembro de número de la Academia Norteamericana de la Lengua Española, en la que colabora, entre otras, en las Comisiones de Gramática y Traducción. Autor de numerosos artículos de crítica literaria, reseñas de libros, editoriales. El Dr. Raúl Miranda Rico ha participado activamente en destacadas iniciativas culturales en el área metropolitana de Washington, D.C. y en el estado de Maryland.



MIGUEL FAJARDO KOREA nació en Guanacaste, Costa Rica, en 1956. Es poeta, ensayista, periodista y profesor de español. Vicepresidente del Centro Literario de Guanacaste, Asesor cultural del periódico *Anexión* y Coordinador literario de la colección “Casa Guanacaste”, dirigió las revistas culturales: *Aurora Literaria*, *Hojas de Guanacaste* y *Colección Ahora*. Ha sido profesor en las universidades de San Marcos y San José de Costa Rica. Su obra comprende libros de poesía, investigación, ensayo y trabajos de selección lírica. Entre sus libros de poesía se encuentran: *Urgente búsqueda* (1981), *Estación del asedio* (1981), *Extensión del agua* (1981), *Algo tan grave* (1982), *Parte del fuego* (1982), *Nosotros del mundo* (1983), *Sólo la noche* (1989), *Esta tierra amarra los pies* (Ednass, 1990), *Cinco estaciones para América* (Ednass, 1993;1999), *Margen del sueño* (2000) y *Todos los días* (2004). Ha publicado el libro de ensayos: *Realidad, mito y dolor* (República Dominicana, 1986); y los libros de investigación: *Héctor Zúñiga: palabra y canto* (1993), *Sacramento Villegas: canción en el tiempo* (1994), *Medardo Guido: cantares de la pampa* (1996; 1997) y *Otras lunas... (Presencia femenina en la literatura de Guanacaste)* (1996). Con su libro *Margen del sueño* obtuvo el Premio “Jorge Volio”, del Colegio de Licenciados y Profesores de Costa Rica, en 1997.



**Este libro se terminó de imprimir en los talleres de
The Country Press (Massachussetts, EE.UU.)
el 23 de diciembre de 2008**